

**LA INTELLECTUAL EMILIA PARDO UMAÑA:
LENGUAJES POLÍTICOS EN LA OPINIÓN PÚBLICA (1930-1940)**

Sara María Castillo Loaiza (Código: 2055249)

July Stefany Chaves Vargas (Código: 2055436)

Monografía para optar el título de Licenciadas en Historia

Programa de Licenciatura en Historia

Universidad del Valle – Sede Buga

2025

**LA INTELLECTUAL EMILIA PARDO UMAÑA:
LENGUAJES POLÍTICOS EN LA OPINIÓN PÚBLICA (1930-1940)**

Sara María Castillo Loaiza (Código: 2055249)

July Stefany Chaves Vargas (Código: 2055436)

Monografía para optar el título de Licenciados en Historia

Directora

Judith C. González Eraso

Lic. Historia y Magr. Historia Universidad del Valle

Doctora (C) Sociología FLACSO-Ecuador

Programa de Licenciatura en Historia

Universidad del Valle – Sede Buga

2025

FORMATO # 4
FORMULARIO DE EVALUACIÓN DEL INFORME FINAL
(TRABAJO DE GRADO - MONOGRAFÍA)

DATOS DE EL(LA) DOCENTE EVALUADOR(A)	
Nombre:	Andrés Felipe González Bolaños
Correo electrónico:	andres.felipe.gonzalez@correunivalle.edu.co
Teléfono:	3165502878
Filiación institucional:	Docente hora catedra

DATOS DE EL(LA) ESTUDIANTE EVALUADO (A)	
Título del Trabajo:	La Intelectual Emilia Pardo Umaña: Lenguajes Políticos en la Opinión Pública (1930-1940)
Nombre estudiante:	1. Sara María Castillo Loaiza 2. July Stefany Chaves Vargas
Código estudiante:	1. Código: 2055249 2. Código: 2055436
Programa Académico:	Licenciatura en Historia
Tutor:	Judith C. González Eraso

RÚBRICA DE EVALUACIÓN	1.0 a 5.0
Organización de la propuesta	4.3
Redacción	4.3
Pertinencia histórica de la investigación	4.3
Objetivos	4.3
Desarrollo de la hipótesis	4.3
Solvencia conceptual	4.3
Revisión bibliográfica exhaustiva del tema a trabajar	4.3
Fuentes primarias	4.3
Metodología	4.3
Dominio del tema evidenciado	4.3
Aportes al conocimiento del tema	4.3
NOTA FINAL¹:	4.3

Comentarios adicionales:
La monografía titulada “ <i>La Intelectual Emilia Pardo Umaña: Lenguajes Políticos en la Opinión Pública (1930-1940)</i> ” evidencia una escritura clara y organización clasificada en dos capítulo y temáticas de gran relevancia para el conocimiento histórico del periodismo femenino en Colombia. El

¹ Para la nota final tener en cuenta lo siguiente: a) de 1.0 a 2.9, No aprobado (NA) o Incompleto (I). La escogencia entre esas opciones queda a criterio del jurado, de acuerdo a la calidad académica del trabajo presentado. b) de 3.0 a 4.4, Aprobado (AP). c) de 4.5 a 4.9, Aprobado y Meritorio. y d) 5.0, Aprobado y Laureado.

documento presenta adecuadamente el uso de fuentes primarias y de forma correcta del método histórico, exceptuando cuando usa imágenes que son poco analizadas como fuente, lo que resta valor a este tipo de documento histórico. Las autoras abordan una investigación pertinente y poco explorada de la figura de Emilia Pardo Umaña como intelectual del periodismo femenino y su fuerte incidencia en la modernización del periodismo para América Latina, un tema de gran relevancia que no puede quedar guardado en los anaqueles de la biblioteca de la Universidad.

El documento evidencia un buen conocimiento de la historia intelectual, citando autores, y utilizando argumentos relevantes de académico importantes como Skinner. La presentación del marco teórico es adecuada, con una buena elección y uso de conceptos claves. La revisión bibliográfica sobre Emilia Pardo Umaña es amplia, donde se incluyen monografías, antología y artículos especializados. Posee una buena selección y organización de las columnas periodísticas que demuestran un conocimiento profundo de la trayectoria de esta intelectual articulándolo con su contexto político histórico y el periodismo femenino de nuestro país.

Por otra parte, es importante revisar que la introducción no formula explícitamente un problema de investigación. Si bien se enuncia la relevancia temática, no se define con precisión el vacío historiográfico que el trabajo se propone a resolver. El primer capítulo presenta extensas secciones narrativas y descriptivas con escaso análisis crítico. En algunos párrafos, se percibe la falta de transición analítica que permitan una articulación fluida con las preguntas de investigación propuesta. El capítulo dos se enfoca en una revisión historiográfica y biográfica que, aunque es buena, no evidencia la aplicación metodológica del análisis del discurso que se menciona en la introducción. Es necesario detallar pasos, categorías de análisis, el corpus delimitado y el enfoque utilizado. Falta vincular la figura de Emilia Pardo Umaña con debates académicos más amplios sobre la opinión pública y la modernización del periodismo femenino, esto puede ser ampliado en otras etapas formativas. Se observa problemas de puntuación, concordancia y estilo. Algunos trechos resultan repetitivos y redundantes. Es imprescindible revisar la manera de citar las fuentes secundarias, ya que no siempre están siguiendo el formato Chicago.

Después de realizar la lectura del trabajo presentado por las estudiantes, considero que la monografía cumple con todos los requisitos establecidos para una investigación de pregrado de la Licenciatura en Historia, y el resultado presentado se constituye en un aporte muy importante para el conocimiento histórico. Solo me resta felicitar a las estudiantes por la entrega, disciplina y esfuerzo dedicado a la conclusión de su trabajo de

grado. De igual forma, extender las felicitaciones a su directora de tesis, por la orientación, dedicación y compromiso para con la investigación de las estudiantes

Firma: 

Fecha: 18 de noviembre del 2025

FORMATO # 4
FORMULARIO DE EVALUACIÓN DEL INFORME FINAL
(TRABAJO DE GRADO - MONOGRAFÍA)

DATOS DE EL(LA) DOCENTE EVALUADOR(A)	
Nombre:	Raul Useche Rodríguez
Correo electrónico:	raul.useche@correounivalle.edu.co
Teléfono:	3164902385
Filiación institucional:	Docente

DATOS DE EL(LA) ESTUDIANTE EVALUADO (A)	
Título del Trabajo:	La intelectual Emilia Pardo Umaña: lenguajes políticos en la opinión pública (1930-1940).
Nombre estudiante:	Sara maría Castillo Loaiza y July Stefany Chaves Vargas.
Código estudiante:	202055249 y 202055436.
Programa Académico:	Licenciatura en Historia, seccional Buga.
Tutor:	Judith Colombia González Eraso

RÚBRICA DE EVALUACIÓN	1.0 a 5.0
Organización de la propuesta	4.4
Redacción	3.8
Pertinencia histórica de la investigación	4.4
Objetivos	4.2
Desarrollo de la hipótesis	4.3
Solvencia conceptual	4.4
Revisión bibliográfica exhaustiva del tema a trabajar	4.5
Fuentes primarias	4.5
Metodología	4.4
Dominio del tema evidenciado	4.3
Aportes al conocimiento del tema	4.4
NOTA FINAL¹:	4.3

Comentarios adicionales:

El trabajo de las estudiantes Sara María Castillo Loaiza y July Stefany Chaves Vargas, hace una juiciosa revisión bibliográfica para explorar la contribución de Emilia Pardo Umaña en el periodismo colombiano. En ese recorrido, logran aciertos importantes que vale la pena destacar. Encuentran varias cosas que la destacan: es un referente para entender

¹ Para la nota final tener en cuenta lo siguiente: a) de 1.0 a 2.9, No aprobado (NA) o Incompleto (I). La escogencia entre esas opciones queda a criterio del jurado, de acuerdo a la calidad académica del trabajo presentado. b) de 3.0 a 4.4, Aprobado (AP). c) de 4.5 a 4.9, Aprobado y Meritorio. y d) 5.0, Aprobado y Laureado.

el periodismo de buena parte del siglo XX; logra un estilo que, a partir de la ironía y la crítica, cuestiona estructuras políticas, sociales y culturales de su época; la fuerza de su escritura le permite abrirse un espacio propio dentro de una escena intelectual y periodística dominada por los hombres; su presencia en los medios evidencia que las mujeres de ese periodo están generando opinión pública y plantando cara a distintas problemáticas sociales; con posturas críticas interviene en debates tan importantes como el del sufragio de las mujeres; desde su posición política conservadora asume posturas críticas frente a la República Liberal; y, a partir del uso de distintas modalidades de escritura, es también un referente literario a considerar en el panorama colombiano de su época.

La pertinencia del trabajo de las autoras no se restringe a lo anterior, sino que tiene logros agregados importantes: está soportada por un cuerpo teórico amplio, hace un extenso estado del arte sobre el periodismo en los contextos latinoamericano, colombiano y bogotano, y se sustenta en una abundante revisión de bibliografía secundaria y, en menor medida, de fuentes primarias. La contribución académica fuerte del trabajo se encuentra, a mi manera de ver, en el capítulo dos y, en particular, en los últimos tres apartados. En ellos se deja de depender tanto de la teoría y las fuentes secundarias y se asume una revisión más centrada en las contribuciones específicas de la periodista, utilizando para ello sobre todo sus opiniones en periódicos como *El Espectador* y *El Siglo*.

No hay duda de que las autoras logran desarrollar los objetivos que se trazaron y que su trabajo es una contribución importante para quienes se interesen por la Historia del periodismo y la Historia de las mujeres en Colombia. El texto combina una adecuada formulación de problemas, una juiciosa construcción de estados del arte, un uso equilibrado de conceptos y una revisión de fuentes primarias que aporta nuevas miradas sobre la periodista.

Tengo pocas observaciones críticas sobre el trabajo, que las autoras podrán encontrar a lo largo de los comentarios al margen que he escrito en el trabajo de las autoras que adjunto a este concepto. En particular, he llamado la atención sobre ciertos momentos en los que algunas interpretaciones me parecen forzadas. También he subrayado momentos oscuros de la redacción y algunas dificultades con el estilo de citación. Me da la impresión de que el texto en algunos apartados es muy fluido y está muy bien escrito, y en otros se empantana bastante. Esto tal vez sea propio del hecho de que ha sido escrito a dos manos y eso dificulta un estilo homogéneo en la redacción.

Por todo lo anterior, conceptúo el trabajo como *Aprobado*, felicito a las autoras y a su directora por la calidad de su investigación y las animo a seguir profundizando en el estudio de la periodista que han abordado.

Si usted considera que el trabajo debe ser reconocido como **Meritorio o Laureado**, por favor explicita y amplíe su concepto, [teniendo en cuenta los lineamientos en la Res.](#)

No. 002 de 2004 del Consejo de Facultad de Humanidades (Anexa al final de este documento):



Raul Useche Rodríguez
Profesor Programa de Licenciatura en Historia
Universidad del Valle, seccional Buga
raul.useche@correounivalle.edu.co

Fecha: 16 de noviembre de 2025

ÍNDICE

Introducción	3
CAPÍTULO 1	11
MUJERES INTELECTUALES Y EL PERIODISMO COMO POLÍTICA	11
Resumen	12
Introducción	12
1.1 Historia intelectual y lenguajes políticos	13
1.2 El campo periodístico femenino en América Latina	24
1.3 Las mujeres periodistas colombianas	35
1.4 Las mujeres periodistas en Bogotá	44
CAPÍTULO 2	48
EMILIA PARDO UMAÑA: LENGUAJES POLÍTICOS Y CAMPO PERIODÍSTICO EN LA COLOMBIA DEL SIGLO XX	48
Resumen	48
Introducción	48
2. 1 ¿Que se ha dicho de Emilia Pardo Umaña?	49
2.2 Contexto histórico y político décadas de 1930 - 1940	56
2.3 Semblanza Biográfica de Emilia Pardo	64
2.4 El Exilio político de Emilia	72
2.5 Emilia Pardo Umaña y el “Oficio” periodístico	82
2.6 Lenguajes políticos de Emilia	91
Conclusiones	105
FUENTES PRIMARIAS	108
BIBLIOGRAFÍA	111

Resumen

La labor periodística de Emilia Pardo Umaña fue decisiva para la evolución de la prensa colombiana del siglo XX y para los procesos de modernización intelectual, social y cultural del país. Con un estilo crítico e irónico, desafió las estructuras políticas y sociales de su época. Su presencia en un campo dominado por hombres permitió transformar la visión del papel femenino en la sociedad y demostrar la capacidad de las mujeres para intervenir en el debate público y analizar problemas sociales. Su trabajo también mostró la cercanía entre periodismo y literatura. A través de géneros como la columna, la crónica y el ensayo, narra vivencias, expresa ideas y se conecta con lectores. Publicó en medios como *El Espectador*, *El Siglo* y *El Tiempo*, desde donde ofreció miradas críticas sobre temas de actualidad. Emilia se consolidó como una intelectual influyente que aportó nuevas perspectivas a la prensa y abrió espacios profesionales e intelectuales para las mujeres, demostrando que podían desenvolverse en ámbitos históricamente reservados para los hombres.

El trabajo de investigación se centra en analizar sus columnas entre 1930 y 1940 para responder cómo sus aportes periodísticos y discursivos contribuyeron a crear nuevas formas de crítica social y ampliar el espacio político e intelectual femenino. Este enfoque busca llenar un vacío historiográfico: la falta de estudios que reconozcan su obra como una intervención intelectual en los lenguajes políticos de su tiempo.

Palabras Claves

Emilia Pardo Umaña, Periodismo, Exilio, Lenguajes Politicos

Introducción

La labor periodística de Emilia Pardo Umaña constituye un referente esencial para comprender la evolución de la prensa colombiana durante el siglo XX. Su trayectoria simboliza, además, la transformación del pensamiento intelectual que se estaba gestando en el país y refleja los procesos de modernización social y cultural de la época. Su estilo crítico, irónico y polémico le permitió cuestionar las estructuras políticas, sociales y culturales de su tiempo.

Emilia, desde su ejercicio como periodista, consiguió abrirse un espacio propio dentro de un escenario que estaba configurado solo para voces masculinas. A raíz de ello, logró transformar la perspectiva existente acerca del papel que desempeñaban las mujeres en la sociedad, favoreciendo, con su participación, a un nuevo panorama sobre la opinión pública y la labor profesional, como también, permitió distinguir la capacidad que tenían las mujeres de cuestionar y abordar problemáticas sociales mediante un discurso público.

Por otra parte, en su camino periodístico evidencia la afinidad que hay entre el periodismo y la literatura ya que, desde su trabajo relaciona la columna de opinión, la crónica y el ensayo, estos géneros le permitieron contar sus vivencias, expresar sus ideales e interactuar con las personas que se identificaban con sus escritos. Sus publicaciones se presentaron en diversos periódicos y revistas como *El Espectador*, *El Siglo*, *El Tiempo*, espacios en los que pudo abordar temas de la actualidad, desde una mirada crítica y no convencional.

En ese sentido, la figura de Emilia Pardo Umaña adquiere importancia en el campo periodístico ya que se sitúa como una intelectual que aportó nuevas perspectivas en la prensa colombiana. Como también, contribuyó al reconocimiento de un espacio propio por el cual las mujeres de la época venían luchando. De esta forma, su labor evidenció que el género femenino estaba en la capacidad de desenvolverse en los diferentes ámbitos que culturalmente designados a los hombres.

Por lo anterior, resulta pertinente indagar en los aportes periodísticos de Emilia Pardo U. a partir de la revisión de sus columnas publicadas en los diferentes periódicos como *El Espectador*, *El Siglo* y *El Tiempo*. Su trabajo periodístico le permitió hacer notar aspectos culturales, sociales y cotidianos del momento, como también descifrar, analizar y criticar los lenguajes políticos que configuraban la vida pública que se envolvía por tensiones políticas e ideológicas, y por el dominio que representaba el género masculino en los medios de comunicación.

A partir de lo anterior, el problema de investigación que orienta este trabajo se formula así: ¿cómo los aportes periodísticos y discursivos de Emilia Pardo Umaña, expresados en sus columnas de prensa entre las décadas de 1930 y 1940, contribuyeron a configurar nuevas formas de crítica social y a ampliar el espacio intelectual y político de las mujeres en

Colombia? Esta pregunta permite identificar el vacío historiográfico existente: la falta de estudios que analicen su obra no sólo como producción periodística, sino como intervención intelectual en el debate público y en los lenguajes políticos de su tiempo.

Desde esta perspectiva, resulta fundamental reconstruir la trayectoria de Emilia, pues su llegada a la prensa contribuyó a moldear una voz crítica capaz de interpretar los discursos de poder y desafiar los estereotipos que limitaban la participación femenina en los espacios social, cultural, intelectual y político. Por ello, se la reconoce como una figura central en la historia de la prensa colombiana y como una intelectual que abrió nuevos espacios de reflexión en el debate público.

En concordancia con lo anterior, el estudio se ha encaminado desde el análisis de fuentes primarias como lo es la prensa y desde las columnas escritas por Emilia Pardo en dichos periódicos. Asimismo, se apoya de fuentes secundarias que compilan sus escritos, como lo es el libro: *Crónicas de una mujer de 1.49: Antología Periodística* en el que los autores Lina Flórez y Pablo Pérez, desde una compilación de diferentes periódicos, rescatan el trabajo de la periodista. Esto demuestra el legado que ella dejó para el periodismo femenino en Colombia, a partir de sus opiniones críticas de su contexto y de la sociedad de la época.

Otra obra compilatoria es: *Autobiografía de una uña* (Pardo Umaña, 2021), en este se encuentran escritos más personales e íntimos de la vida de Emilia Pardo Umaña. También ha sido abordada en libros como: *La letra con sangre entra*, y *Emilia*. Asimismo, se han realizado análisis en diferentes artículos y monografías de investigación que cuentan sobre la vida y el trabajo realizado por ella de una manera general desde diferentes líneas de investigación. También ha sido considerada “pionera del periodismo femenino” en el siglo XX en Colombia, sobre todo en Bogotá y para los círculos intelectuales conservadores, filiación política a la que se incorporó.

Como se puede observar, la periodista ha sido abordada desde diferentes perspectivas investigativas, sobre todo periodísticas y literarias. Los textos *Crónicas de una mujer de 1.49 Antología periodística* (Pérez y Flórez, 2018) y *Autobiografía de una uña* (Pardo Umaña, 2021) han sido trabajados y abordados por Lina Patricia Flórez y Pablo Pérez en la monografía: *Emilia Pardo Umaña: Memorias de la primera columnista colombiana* (2012),

por Almonacid Velosa con su tesis: *Emilia Pardo Umaña y el sexto sentido del periodismo literario, Notas ligeras en la 'Época dorada' de la prensa en la Colombia del siglo XX (1930-1950)* (2018). De igual forma, Maryluz Vallejo Mejía, comunicadora social y periodista, partiendo desde la historia del periodismo, logra reunir diferentes elementos que permiten conocer el trabajo realizado por Emilia y su legado en el campo periodístico en Colombia.



Imagen N°1. Emilia Pardo Umaña (1907-1961)

Fuente: *Quira Medios*, portal cultural de Bogotá.

<https://www.quira-medios.com/emilia-pardo-umana/>

Por esta razón, desde el campo de la historia periodística en Colombia, es relevante investigar la etapa en la que Emilia Pardo se desarrolló como un personaje significativo tanto para la evolución del periodismo como para la representación activa de la mujer en la época, a partir de su influencia y vida personal. También, es importante para la historiografía generar nuevo conocimiento respecto a la posición en la que basaba su trabajo, es decir, es necesario entender su visión frente a la realidad que la rodeaba, y se veía reflejado en sus escritos.

La perspectiva metodológica que guía este trabajo corresponde al análisis crítico del discurso. Dicha metodología ha sido utilizada en el estudio de distintas disciplinas como la lingüística, la sociología, la psicología, la comunicación, entre otras. Asimismo, esta permite contemplar diferentes perspectivas de un tema, va más allá de solo contarlo, también se centra en el análisis de aspectos que influyen en un contexto determinado de un personaje o acontecimiento, que provoca un tipo de opinión o reacción en un grupo social. El historiador Rubén Armando Hurtado Palma en su tesis de pregrado *El periódico "El*

gato” de Cali y su caricatura política como práctica social 1946-1948 utiliza el análisis crítico del discurso como herramienta para el estudio de la caricatura política en la prensa, Hurtado menciona que:

Haberla considerado unidad de análisis del discurso, fue concebida también como fuente de carácter historiográfico – lo que le da un poder contextualizador – y que, por otro lado, le otorga la posibilidad de ser leída de manera crítica, con una recepción que da finalmente contundencia al mensaje gráfico y poseedora de un vasto contenido de lo simbólico. (Hurtado, 2018, 36)

Lo anterior respalda esta investigación ya que brinda elementos necesarios para el estudio que se está realizando en torno al trabajo de la periodista Emilia Pardo Umaña, debido a que se analiza el discurso que esta ofrece por medio de sus columnas en el periódico El Siglo, que generan un impacto en el pensamiento social y es controversial para la época. También ayuda a comprender y analizar cómo se construyen los discursos para persuadir a un determinado público, en este caso los lectores que frecuentaban los pensamientos de Emilia Pardo a través de sus escritos.

Otro aspecto en el que contribuye este autor a la investigación es que, a partir de la teoría del análisis crítico del Discurso, se puede observar, en el caso de Emilia y su redacción, cuál es el valor de sus argumentos y de lo que lograba representar en esta para la sociedad del momento, es decir, se puede ver la repercusión que tuvieron sus palabras en los sujetos que la seguían. Es así, como alude Hurtado en su texto:

Las variantes de un análisis de la caricatura política pasan, en el caso del campo del arte de los gráficos, desde considerar su valor estético y satírico, constitutivos de un lenguaje crítico; hasta su carácter objetivante como fuente de estudio de las relaciones sociales y de la historia misma. Y no menos importante, parte complementaria del ejercicio periodístico escrito. (Hurtado, 2018, 40)

Es decir, desde el análisis crítico se puede indagar desde una perspectiva más precisa de los aspectos a los que se quiera llegar. Con esta teoría se puede entender cómo se mueven los

sujetos en cuanto a las relaciones sociales y personales a las que se integran. Además, esta metodología permite examinar ciertos aspectos de la realidad que pueden ayudar a resaltar los acontecimientos cotidianos que giraron en torno a la realidad que se construía, a partir del discurso de un personaje que era particularmente complejo de entender dentro del contexto en el que se encontraba.

A partir de las perspectivas analíticas y metodológicas que ofrecen la historia intelectual, los lenguajes políticos, la historia del periodismo y la opinión pública, teniendo en cuenta un enfoque de género y análisis del discurso, planteamos las siguientes preguntas problema: ¿Cuál ha sido el papel de las mujeres dentro de la historia y la historiografía del periodismo en Colombia? ¿Cuáles fueron las estrategias discursivas y prácticas de Emilia Pardo para incursionar en el periodismo de El Siglo?, ¿Cuál fue la incursión de Emilia en las diferentes corrientes políticas y su crítica social?

Los interrogantes formulados orientan el objetivo general de la investigación, que pretende visibilizar el impacto del trabajo periodístico de Emilia Pardo Umaña en la historiografía colombiana. En consecuencia, con ello se proponen como objetivos específicos: Caracterizar a Emilia Pardo Umaña y al periódico *El Siglo* dentro del campo intelectual, periodístico y político colombiano de la década del 40, y analizar las columnas escritas por Emilia Pardo Umaña durante las décadas de 1930- 1940 a partir de la teoría de los lenguajes políticos e historia e intelectual.

Por lo anterior, la hipótesis que orienta el estudio consiste en: El estilo periodístico de Emilia Pardo Umaña, caracterizado por la ironía y la crítica, funcionó como una estrategia para cuestionar el poder político y los roles de género durante la década de 1940 en Colombia.

Por ello es pertinente definir los conceptos que orientan el análisis de esta investigación: Intelectual, lenguajes políticos, periodismo.

Para empezar, es relevante reconocer a qué se alude como un intelectual por lo que, Antonio Gramsci en su libro *Cuadernos de la cárcel* menciona que: “Todos los hombres son intelectuales, podría decirse, por lo tanto; pero no todos los hombres tienen en la

sociedad la función de intelectuales” (Gramsci, 1981, 1117). Es decir, que para Gramsci todo ser humano dispone de la capacidad de reflexión y organización de ideas y pensamientos para desenvolverse en su vida cotidiana. De igual forma, expresa que no todos los individuos están asignados para cumplir un rol específico desde el campo intelectual.

En esa misma línea, Edward W. Said, en su texto *Representaciones del intelectual* refiere que:

Gramsci trata de mostrar que aquellos que de hecho desempeñan en la sociedad la función intelectual se pueden repartir en dos tipos: el primero está constituido por intelectuales tradicionales, tales como profesores, sacerdotes y administradores, los cuales llevan haciendo aproximadamente las mismas cosas de generación en generación; el segundo tipo es el de los intelectuales orgánicos; que en opinión del pensador italiano están conectados directamente con clases o empresas que se sirven de los intelectuales para organizar intereses, aumentar el poder y acentuar el control que ya ejercen. (Said, 1994,16)

De acuerdo con lo anterior, Said al retomar la idea de los intelectuales de Gramsci, concibe que los intelectuales son aquellos actores sociales que cumplen funciones específicas e influyen en los ideales de su entorno. Para Gramsci, existen dos tipos de intelectuales, los tradicionales que se perciben como sujetos que reproducen prácticas y saberes que se mantienen a lo largo del tiempo. Y están los orgánicos que son los sujetos mediadores que actúan a favor de un grupo o sector social con el que es afín, es decir que, son individuos que desde su ejercicio intelectual se destacan por influir en el orden tradicional a través de su pensamiento crítico.

Por otra parte, es relevante describir qué se entiende por lenguajes políticos, ya que este concepto ofrece las herramientas para comprender cómo el discurso se convierte en un espacio de disputa y construcción de sentido en torno a lo político. En esta línea, Francisco Colom González, en su artículo *Lenguajes políticos y construcción de identidades* (2004), señala que estos constituyen:

Lo que entendemos por “lenguajes políticos” no alude, por consiguiente, a las estructuras étnicamente diferenciadas del habla humana, sino a sublenguajes, “a las locuciones, la

retórica, las formas de hablar sobre política, los juegos lingüísticos discernibles de los que cada cual puede contar con su propio vocabulario y reglas, precondiciones e implicaciones, tono y estilo” (Pocock, 1987, p. 21, citado Colom 2004, 41)

Lo anterior permite comprender que los lenguajes políticos no se reducen a un idioma o jerga en específico, sino a formas de hablar sobre política que poseen un vocabulario, una retórica, determinados tonos y estilos, todos ellos cargados de implicaciones y de posibilidades de cambio. En este sentido, Colom enfatiza que este tipo de lenguaje no es neutral, sino un campo de disputa en el que los actores buscan dotar de sentido e imponer marcos de interpretación sobre la realidad que viven en el que los actores buscan dotar de sentido e imponer marcos de interpretación sobre la realidad que viven.

Para esta investigación, resulta necesario precisar el concepto de periodismo. Este puede entenderse como una práctica social orientada a informar y guiar al lector sobre los hechos que ocurren en su entorno. No se trata únicamente de relatar acontecimientos, sino de dotarlos de sentido y contexto. En ese sentido, el periodismo se convierte en una herramienta de comunicación y, al mismo tiempo, en un medio para la formación de opinión y la apertura de debates en la sociedad, tal como lo señala Lorenzo Gomis en su obra *Teorías del periodismo, cómo se forma el presente* (1991):

El periodismo es un método de interpretación sucesiva de la realidad social; es más noticia el hecho que tendrá más repercusiones que otro y el acierto y el error de un medio al escoger las noticias puede ser juzgado por su propio contenido. (Gomis, 1991, 12)

Lo que plantea Gomis es que el periodismo no se limita a registrar la realidad tal cual ocurre, sino que interpreta los hechos y les da un orden. En ese proceso, algunos sucesos se vuelven noticia porque tienen mayor impacto que otros, y esa selección muestra tanto los aciertos como las limitaciones de un medio de comunicación. En otras palabras, el periodismo no solo informa, sino que también ayuda a entender qué hechos son más relevantes para la sociedad.

CAPÍTULO 1

MUJERES INTELECTUALES Y EL PERIODISMO COMO POLÍTICA

Resumen

Este capítulo analiza la labor de Emilia Pardo Umaña como figura intelectual, con el fin de situar su trabajo periodístico dentro de la historia intelectual y de los lenguajes políticos. Desde este enfoque es posible comprender cómo las ideas y los discursos se configuran, se adaptan y se transforman según el contexto histórico, político y social en el que surgen. Por ello, resulta necesario revisar los principales fundamentos teóricos y metodológicos de la historia intelectual, así como las escuelas de pensamiento que han contribuido a su desarrollo. Este marco permitirá abordar, desde una perspectiva crítica, el aporte periodístico e intelectual de Emilia Pardo Umaña.

Introducción

La historia intelectual se ha afianzado como un campo de estudio fundamental dentro de la historiografía, ya que permite analizar la producción, circulación y transformación de las ideas en relación con los contextos sociales, políticos y culturales en los que surgen. Desde los planteamientos iniciales de Arthur Lovejoy con la Historia de las Ideas, pasando por los debates surgidos a raíz de los aportes de la Escuela de Cambridge o la *Begriffsgeschichte*. Este campo ha buscado superar las perspectivas reduccionistas para comprender cómo los conceptos y discursos toman significados diversos a lo largo del tiempo. En este sentido, el pensamiento de autores como François Dosse, Elías Palti, Quentin Skinner y Reinhart Koselleck ha sido importante para establecer metodologías que permiten situar a los intelectuales y sus producciones en una estructura histórica compleja.

De este modo, se propone analizar a Emilia Pardo Umaña como un sujeto intelectual cuya labor periodística, desarrollada entre 1930 y 1945, constituye un ejercicio de reflexión crítica sobre la sociedad colombiana de la época. Sus columnas no solo registran

acontecimientos y dinámicas políticas y culturales, sino que también marcan la irrupción de una voz femenina en un campo históricamente reservado a los hombres. Al concebir el periodismo como un espacio de participación intelectual, Pardo Umaña logra representar, cuestionar y proponer nuevas interpretaciones frente a los discursos tradicionales.

Por otro lado, el estudio de la mujer en el periodismo latinoamericano se ha convertido en un campo de mayor interés académico, sin embargo, aún se presenta una marcada desigualdad frente a la producción investigativa sobre el género masculino. Si bien en las últimas décadas se ha incrementado el protagonismo de las mujeres en el periodismo y sus respectivos aportes a la comunicación y la cultura, los análisis coinciden en señalar que su participación ha estado condicionada por estereotipos de género, barreras de acceso y restricción desde el juicio socio-cultural, presentándose así una limitación invisible que restringe el ascenso profesional en el ámbito periodístico.

En este sentido, es importante la revisión de diversas investigaciones que permiten comprender que el ejercicio periodístico femenino en América Latina ha sido, simultáneamente, un espacio de exclusión y de lucha por la igualdad. Al mismo tiempo, ha constituido un terreno de construcción de nuevos discursos sociales y políticos en los que las mujeres han cuestionado los roles tradicionales, consolidando un legado que hoy sigue en proceso de fortalecimiento. Por lo anterior, se busca analizar los avances de la ocupación de la mujer en el periodismo latinoamericano y resaltar los aportes y desafíos que aún se mantienen en la búsqueda de equidad dentro de este campo.

En concordancia con lo anterior, es importante señalar que el papel de la mujer en la sociedad colombiana ha estado históricamente condicionado por una estructura patriarcal que la subordinó a la figura masculina y restringe su participación a los roles tradicionales del hogar y la vida privada. Como consecuencia, sus aportes en distintos campos del conocimiento y de la vida social fueron durante siglos invisibilizados o considerados de menor importancia frente a los de los hombres.

1.1 Historia intelectual y lenguajes políticos

La Historia intelectual ha sido relevante ya que es una rama de la historiografía que se centra en el estudio de las ideas, los pensamientos y las corrientes intelectuales a través del tiempo. Es así como François Dosse menciona que la perspectiva de los intelectuales es polisémica porque toma distintos conceptos y periodos de tiempo que pueden llegar a coexistir (Dosse, 2007, 20). Lo anterior, con relación a la figura intelectual de Emilia Pardo Umaña, ayuda a situar como un sujeto de estudio que a partir de su trabajo como periodista permite entender y observar la evolución de la sociedad colombiana y cómo se configura en la época de los años 40s.

En ese sentido, para entender la historia intelectual es importante, primeramente, conocer qué es la historia de las ideas, por lo que Elías Palti alude:

Las ideas fueron, de hecho, el objeto de estudio de disciplinas de larga data. Probablemente la más antigua de ellas sea la filosofía. Sin embargo, el campo de la historia de ideas se diferenciaría claramente de aquella puesto que sería mucho más comprensiva, incluyendo dentro de su campo de análisis otros tipos de discursos, además del filosófico (como las ideas científicas, por ejemplo). (Palti, 2007, 298)

En otras palabras, las ideas siempre han sido objeto de estudio porque van más allá de representar una significación filosófica. Estas van ligadas a un campo de estudio que integran saberes de diferentes áreas que logran comprender los conceptos y creencias que han forjado el pensamiento humano. Cabe destacar que su iniciador fue Arthur Lovejoy, quien fundó en 1920 la escuela de Historia de Ideas en Estados Unidos, para él las ideas tienen la capacidad de desplazarse tanto de tiempo, espacio, cultural etc. Esto produce que haya una diversidad de sentidos y significados.

Sumado a esto, es importante mencionar que la historia de las ideas tuvo un crecimiento para los años 40 y 50, sin embargo, también se vio debilitada ya que, en los años posteriores se presentó un avance desde la “nueva historia social” exteriorizada por la tercera generación de Annales (Palti, 2007, 298). Es así, como otras corrientes ponen en

cuestión la perspectiva de Lovejoy, y se presentó el “giro lingüístico” que se centró en darle un cambio al lenguaje desde el entendimiento y el análisis de la realidad.

Por otro lado, se dieron a conocer las perspectivas de la Escuela de Cambridge, como la de *La Begriffsgeschichte*. La primera, (EC) con autores como Quentin Skinner, que se enfocó en los actos del habla, con la intención de entender las ideas desde el contexto en el que se presentan. Así pues, Elías Palti (2007) refiere que: “Lo que él busca, en cambio, es aquello que particulariza y especifica el contenido de las diversas doctrinas y que sólo resulta asequible en el marco más amplio del peculiar contexto histórico en que se inscriben” (Palti, 2007, 299). Es decir, que para Skinner es importante hacer un análisis de las ideas teniendo en cuenta el contexto y el propósito específico que tiene el autor, para comprender así el sentido o la interpretación de este en un determinado momento.

Ahora bien, *La Begriffsgeschichte* desde la posición de Reinhart Koselleck, que se centró en el estudio de los conceptos, cómo estos cambian y evolucionan a través del tiempo. De manera que, Palti menciona: “Allí radica también su interés histórico; tal capacidad de los conceptos de transponerse a sus contextos específicos de enunciación, de generar asincronías semánticas, confiere a la historia de conceptos su rendimiento específico” (Palti, 2007, 301). O sea que para Koselleck, es relevante que se vean los conceptos como unidades de pensamiento y de lenguaje que proporcionan su entendimiento desde un contexto particular, con el fin de evitar que se presenten interpretaciones anacrónicas.

Por lo anteriormente señalado, estas dos escuelas tuvieron gran influencia en la nueva historia intelectual ya que, cada una le proporcionó ideas importantes para su evolución. A partir de estos aportes, la Historia Intelectual se enfocó en comprender cómo las ideas y los conceptos se ven inmersos en los aspectos sociales como lo es la cultura, la política entre otros. De igual forma, permite entender cómo las ideas influyen en los sujetos, cómo estos perciben el mundo y, asimismo, logran crear un pensamiento crítico de lo que perciben.

Por otro lado, es pertinente situar a Emilia Pardo desde su rol o faceta como intelectual. En este caso, los intelectuales se caracterizan por representar las luchas ideológicas y políticas, son sujetos que identifican algunos aspectos tanto sociales como culturales que pasan desapercibidos. Registran los acontecimientos, la vida cotidiana, las corrientes políticas en las que se mueve una sociedad. Cabe mencionar que el enfoque político de un intelectual está ligado al registro cultural que diferencia las clases sociales y, asimismo, identifica los ideales en los que se enmarca una época determinada.

Para hablar de Emilia como una intelectual es relevante entender que su labor como periodista va más allá de plasmar las situaciones y acontecimientos sociales. Con la ayuda de la historia intelectual se pudo entender que ella logró examinar el desarrollo y la evolución de las ideas y los conceptos que se presentan en la época de los 40. Como plantea Dosse: “Por lo tanto, el intelectual vendría definido por una práctica del distanciamiento, que le permitiría conservar una autonomía y un sentido crítico frente a las instituciones del poder” (Dosse, 2007, 30). Es decir, desde una posición de intelectual, la periodista Emilia Pardo Umaña consiguió plasmar sus ideales a pesar de la censura y la poca atención que se le prestaba al rol de la mujer en espacios de la prensa.

Dicho lo anterior, la postura intelectual que dirige este proyecto para exponer la idea de Emilia como una escritora y periodista que se encuentra dentro del campo de esta historiografía, va encaminada a presentar el trabajo que realizó en la prensa. Lo anterior sirve como una muestra de lo que la figura femenina consiguió realizar en un espacio en el que era relegada y poco incluida, y que ella con su carácter y determinación logró plasmar y dejar evidencia del gran trabajo que pudo llevar a cabo mediante sus columnas que incluyeron esos aspectos poco mencionados o sin “relevancia” de los espacios a los que pudo llegar.

En esa misma línea, es importante hablar sobre lo que integra el ser intelectual por lo que, a partir de la percepción de Edward Said, “el intelectual es un sujeto que reúne facultades para representar, describir y configurar un mensaje o una idea que refleja un público en particular, con el propósito de contar situaciones, responder cuestiones y dar una

visión diferente a lo que no están familiarizados" (Said, 1996, 30). Así pues, Emilia Pardo Umaña, a través de sus columnas en la Página Octava del periódico El Siglo, expone sus pensamientos, su visión y su posición frente a los acontecimientos tanto sociales como políticos del momento.

Por consiguiente, la figura intelectual manifiesta una postura crítica frente a la sociedad, las instituciones y las instancias de poder en la que está inmerso. Asimismo, afronta una imagen en la que integra una representación tanto para los que perciben su pensamiento, como para sí mismos, es decir, con sus posiciones críticas consigue captar el interés de las personas que tienen un imaginario similar. De manera que el intelectual, al asumir una postura concientizadora, se ha visto discriminado dado que las autoridades sociales le impiden cambiar los ideales ya implementados en la sociedad.

Siguiendo la idea anterior, es oportuno mencionar que para Said la labor del intelectual puede confundirse o mezclarse entre las figuras profesionales. Sin embargo, él destaca que: "En definitiva, el intelectual así descrito es una figura representativa que importa: alguien que representa visiblemente un determinado punto de vista, y alguien que ofrece representaciones articuladas a su público superando todo tipo de barreras" (Said, 1996, 31). Dicho de otra manera, para Said, el intelectual es importante porque es capaz de presentar sus puntos de vista y logra persuadir a otros que piensan de la misma manera. Esto permite que haya una articulación de ideas y que se planteen otras, para alcanzar nuevas posturas frente a la realidad.

Las perspectivas metodológicas en los aportes de la Escuela de Cambridge son importantes, debido a que brindan enfoques y herramientas que posibilitan desarrollar y analizar las diferentes vertientes y disciplinas que se encuentran dentro de una investigación, es decir, que ofrece los elementos necesarios para ensamblar las propuestas y conceptos de un estudio. En el caso de nuestra investigación, consideramos que se debe implementar un enfoque flexible que permita abordar el contexto y pensamientos de un personaje de manera histórica. Por esta razón, se acude al método Cambridge que se sometió a una serie de transformaciones para llegar a ser un sistema autónomo.

Para profundizar de manera más concisa sobre el enfoque metodológico de esta investigación hay que dejar claro algunos puntos sobre la evolución de este perspectiva ya que, a los inicios de este enfoque no fueron consistentes para un buen ejercicio académico debido a sus débiles estructuras lingüísticas e historiográficas, como lo menciona Rabasa: “Desafortunadamente no existe hasta ahora, una publicación única que ofrezca una visión completa y coherente sobre los orígenes y desarrollo de la Escuela de Cambridge (EC) sobre la HPP”. (Rabasa, 2011, 159)

Cabe resaltar que *Emilio Rabasa Gamboa* (2011) en su artículo “*La escuela de Cambridge: historia del pensamiento político. una búsqueda metodológica*”, menciona varios autores que evolucionaron la (EC) como J.G.A Pocock, Quentin Skinner y John Dunn, quienes fueron grandes académicos que han generado un gran desarrollo en la Historia del pensamiento político, perspectiva en la cual se desenvuelve el enfoque metodológico. Esta vertiente busca ser una disciplina autónoma dentro del campo del conocimiento.

La Historia del pensamiento político es el estudio de las ideas, pensamientos y teorías que han surgido de la política a lo largo del campo del conocimiento. Sin embargo, la Escuela de Cambridge como lo menciona Rabasa, provocó un cambio mostrándola como una disciplina que se debe estudiar y aprender para no solo entender el pasado, sino sobre todo la política y poder contrastarla con la política actual. Por otro lado, hay que mencionar que esta perspectiva metodológica fue criticada por tener un enfoque contextualista, lo que “Pocock denominó como un “patrón de herencias” (Rabasa, 2011, 162) Es decir, que el historiador simplemente acepta el contexto sesgado y acotado, la evolución de este, es así como la EC hace que esta metodología sea más flexible e interpretativa.

Las cuatro mitologías que formula Skinner revelan el error básico de la metodología tradicional del historiador de las ideas políticas, qué consiste en “abordar su material con paradigmas preconcebidos sin buscar el significado y entendimiento del pensamiento

político con un enfoque diferente. Estos fueron los logros particulares de la EC que provocaron el giro en el estudio de la HPP. (Rabasa, 2011, 165)

Es decir, que la Escuela de Cambridge genera una crítica que les permite profundizar a la hora de estudiar las ideas políticas de una figura. Además, hay que dejar en claro que debe ser contextualizado en el tiempo y espacio en el que el autor ha escrito, ya que es donde se enmarca la idea. Esto permite que se pueda investigar las intenciones y sus necesidades sobre el momento del hecho. En el caso de esta investigación, Emilia Pardo Umaña se toma como un personaje que debe ser reconocido el contexto en el que se desarrolló antes durante y después de sus columnas escritas ya que adquiere un significado distinto a la hora de analizar, también hay que tener en cuenta los tipos de contexto como lo menciona Rabasa al mencionar a John Hghman:

Diferenció dos tipos de contextos: a) un contexto externo de eventos y comportamientos, en donde la historia intelectual debe investigar la relación entre el pensamiento y los hechos; y b) el contexto interno o “relación entre lo que algunos hombres escriben o dicen y lo que otros hombres escriben o dicen [...] Busca la conexión entre pensamientos y pensamientos. Concluye sugiriendo una mezcla de los dos. (Rabasa, 2011, 168)

Este proceso permite introducir a Emilia en un análisis crítico de lo general a lo particular, facilitando comprender su opinión y conducta en el momento de interactuar dentro de su contexto a partir de sus columnas escritas en el periódico *El Siglo*. Es decir, percibir las ideas a partir del contexto del autor genera resultados concretos al momento de estudiar el discurso crítico dentro de su temporalidad, evitando intervenir de manera errónea en los objetivos específicos de la investigación.

La metodología de la Escuela de Cambridge constituye una herramienta fundamental para comprender el pensamiento político, pues propone un procedimiento analítico que permite interpretar una idea política a partir del contexto social, histórico y cultural en el que fue formulada.

Dicho de otro modo, la EC toma el contexto y da al historiador un significado que determina las intenciones del personaje sin caer en el patrón tradicional. Es imperante mencionar que el estudio del pensamiento político destaca la importancia de comprender el significado de los autores. En el caso de la periodista Emilia Pardo Umaña es necesario comprender el contexto de sus ideas para captar su intención de sus críticas sociales y políticas. Es decir, las ideas deben ser investigadas a partir del contexto que da un enfoque integral y significativo.

“El historiador del pensamiento político se encuentra comprometido tanto en la reconstrucción filosófica; busca entender el pensamiento político del pasado, elevándose a mayores niveles de generalidad y abstracción.” (Rabasa, 2011, 171). En otras palabras, se refiere a que el trabajo del investigador está en conjunto con una reconstrucción filosófica, el analizar ideas desde un lenguaje político no se limita solamente a una recopilación de hechos históricos sino también, de identificar cómo estas ideas han influenciado en la sociedad. En el caso de Emilia Pardo al estudiar su figura como una mujer intelectual empieza a desestructurar estereotipos de la época.

Es importante mencionar, que el método EC ha construido un camino donde la historia del pensamiento político se esclarece ya que, al lado de la filosofía del lenguaje, le permitió la sistematización y la racionalización del pensamiento político, convirtiéndose en eje importante para las investigaciones.

De acuerdo con Skinner, lo que Wittgenstein quiso decir fue que, para entender una frase, se debe capturar para que se usó: “no deberíamos pensar aisladamente el significado de las palabras, Más bien debemos focalizarnos en su uso en juegos de las palabras específicas y, más generalmente, dentro de ciertas formas de vida”. (Rabasa, 2011,174)

El uso y el significado de las palabras son el medio directo por el cual se puede identificar las intenciones del autor, es decir, permite comprender la particularidad de cada hecho. Es por esto que la investigación alrededor de nuestro personaje histórico se estructura a partir del lenguaje, debido a que es importante captar la intencionalidad de

Emilia a través de sus columnas, ya que, facilita el acto de comunicación para quienes está dirigido. En otras palabras “para una entender el significado de un texto dado, el historiador debe buscar el uso del lenguaje del autor, lo que define su contexto lingüístico, dentro del contexto social más amplio en el que fue pronunciado.” (Rabasa, 2011, 174)

Por lo tanto, podemos decir que esta metodología nos brinda las herramientas necesarias para delinear y analizar todas las perspectivas que conforman las ideas e intenciones de Emilia Pardo Umaña. Esto gracias a que podemos decodificar las ideas por medio del contexto lingüístico que les brinda el personaje.

La Escuela de Cambridge consiguió vincular el lenguaje como un elemento fundamental para la metodología logrando delimitar el contexto por medio de la lingüística y análisis de las palabras. Pocock menciona: “Thomas Kuhn gracias a su metodología la cual consiste en permitir comunicar sistemas de lenguaje que facilitan esquemas de autoridad por medios lingüísticos que complementa a la Historia de pensamiento político”. (Rabasa, 2011, 175) Es claro que al introducir una comunidad política a este método el manejo debe de ser distinto ya que, no es una comunidad científica y su discurso funciona a partir del paradigma y la retórica que busca conciliar y dirigir.

El pensamiento político utiliza el lenguaje para configurar distintos paradigmas de los pensamientos que son comunicados a través de las palabras del autor, además, proporciona conceptos o nuevos significados a la teoría que se están utilizando. En el caso de Emilia sus columnas logra identificar que hay un lenguaje político muy marcado dentro de su discurso que permite desarrollar una perspectiva distinta del acto de comunicar, como lo menciona el autor Palti Elias en su artículo “*La nueva historia intelectual y sus repercusiones en América Latina*”:

Según esta perspectiva, para comprender un acto de habla no bastaría con entender lo que por el mismo se dice (su sentido elocutivo), sino que resulta necesario situar su contenido proposicional en la trama de relaciones lingüísticas en el que éste se inserta a fin de descubrir, tras tales actos de habla, la intencionalidad (consciente o no) del agente (su

fuerza elocutiva), es decir, qué hacía éste al afirmar lo que afirmó en el contexto en el que lo hizo. (Palti, 2007, 299)

Esto quiere decir que, para captar la esencia de lo que se está comunicando es necesario que se analice tanto el contenido como el contexto social de lo que se está afirmando para encontrar el significado de los intereses del autor. Además, la pragmática es una rama de la lingüística que es fundamental para el estudio del contexto ya que esta permite considerar aspectos tanto de los intereses como lo que se quiere tramitar.

Como lo menciona Emilio Rabasa, “una teoría política configura diferentes paradigmas de pensamiento expresado a través de los textos de los autores, proporcionando nuevos conceptos o significados a los de la teoría anterior” (Rabasa, 2011, 175). Es decir, que la intención de lo que se quiere transmitir es particular, y está a veces va dirigida a exponer o solucionar un problema por medio del lenguaje en este caso un lenguaje político que facilita la coexistencia del contexto y la intención del autor.

Por otro lado, los paradigmas del pensamiento político incitan a provocar al receptor ya que actúan sobre la conciencia de este, dirigiéndose a respuestas particulares que van aplicadas al contexto que el autor describe, ya que el propósito del destinatario es analizar esas ideas a tal punto de decodificar el significado de las palabras de autor. Por esta razón, también es fundamental considerar el tipo discurso empleado, aspecto que como señala Pocock constituye uno de los puntos centrales de su crítica:

La historia del discurso se ocupa de actos del lenguaje que son conocidos y provocan una respuesta, de ilocuciones que se modifican y se convierten en perlocuciones, por la forma en la que los destinatarios responden a ella, y con respuestas que toman la forma de actos de discurso subsecuente y contra-actos. (Rabasa, 2011, 177)

Desde la perspectiva histórica los lenguajes y paradigmas políticos no solo son una lista de enunciados dentro de un contexto, sino también, una forma particular de construir o

responder a un problema que el autor quiere hacer visible que puede ser encontrado dentro o fuera del contexto donde se desarrollan sus ideas. Es por esto por lo que el uso del lenguaje puede ser entendido como una función que el autor utiliza como herramienta mediadora para comunicar a los destinatarios su intención. Así mismo para los estudios del lenguaje político es necesario ir más allá del contenido textual, permitiendo que se contemplen diferentes perspectivas ya que desde la historicidad del discurso se puede determinar que las ideas son atemporales, es decir, el lenguaje político construye desde la historia conceptos que están llenos de significado y simbolismo.

En este sentido, también es importante mencionar que la imagen se convierte en un símbolo dentro del lenguaje, ya que se pueden identificar características que pueden contribuir al desarrollo de ideologías y estereotipos que a medida que se puedan valer, se puede determinar cómo ventaja en determinadas situaciones. Además, la imagen como parte del lenguaje ayuda a construir identidad y perspectiva al momento de estudiar las ideas y lineamiento en los que se configura un personaje como lo menciona Eddy Carolina Sánchez Fuentes en su artículo: *El Bello Sexo en la imagen publicitaria 1950-1960*

Un lenguaje simbólico que va más allá de comunicar las ventajas o beneficios de determinados productos o servicios respondiendo simplemente a una estrategia comercial, sino que funciona a la vez, como un instrumento de materialización de un imaginario colectivo y mensajes hegemónicos, además "... los avisos publicitarios son intervenciones moleculares, que buscan movilizar aquellos afectos, deseos, sentimientos y aspiraciones que constituyen la "identidad" de las personas. (Sánchez, 2013, 2)

La imagen es una representación de lo que se quiere transmitir por medio de sus expresiones simbólicas. El lenguaje permite a quienes investigan un caso en específico entender sus propios códigos fuera y dentro del contexto social que lo caracteriza. Se puede decir que es un lugar más desde donde se puede estudiar y observar de forma más cercana obteniendo más información sobre la reproducción y trascendencia del discurso realizado por el sujeto de estudio. El lenguaje simbólico de la imagen es una herramienta que permite contemplar los posibles escenarios donde a través de metáforas, acciones y distintas dimensiones se puede analizar como un sujeto complejo.

Asimismo, el lenguaje político es una herramienta discursiva utilizada por el sujeto de investigación para comunicar sus ideas e influenciar en la opinión de la sociedad persuadiendo en sus emociones y actos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que este tipo de lenguajes puede entrar en conflictos por sus distintas perspectivas de análisis. El lenguaje simbólico de la imagen afecta de manera directa y puede determinar acciones de manera inmediata, en tanto al lenguaje político necesita más de la percusión y de un discurso más estructurado que le permita emitir emociones que convenzan a su entorno donde se siente en confianza.

A lo largo del capítulo se integra la historia intelectual y el análisis del discurso, lo que permite una reconstrucción teórica de cómo investigar las ideas escritas de la periodista Emilia Pardo Umaña. Este enfoque resalta la importancia de contextualizar sus escritos dentro de las dinámicas políticas y sociales de la época, lo que ayuda a encontrar la intencionalidad de sus críticas. Además, también se resalta la activa posición de la mujer intelectual siendo un personaje clave para la evolución de la configuración del pensamiento y crítica política.

1.2 El campo periodístico femenino en América Latina

A lo largo de la investigación se ha podido identificar que los estudios sobre las mujeres periodistas desde sus inicios hasta la actualidad han aumentado. Sin embargo, su porcentaje sigue siendo menor ya que diferentes estudios demuestran que la labor de la mujer en este círculo es poco protagónica a pesar de los diferentes avances que se han realizado a lo largo de la historia con respecto a la igualdad de derechos y oportunidades.

En Latinoamérica se encontraron distintas investigaciones sobre la incursión de la mujer en el periodismo. En el caso de Argentina se realizó un estudio que busca visibilizar el papel de la mujer periodista en los medios de comunicación y la prensa. Es así como en el artículo *“El periodismo ejercido por mujeres en América latina en clave de igualdad de*

oportunidades y derechos” de la autora Paula Navarro realiza un análisis de la trayectoria histórica de mujer y los desafíos a los que se ha tenido que enfrentar dentro del círculo del periodismo que no ha sido precisamente equitativo.

También alude a que la presencia femenina en los medios ha crecido de manera notable. Pese a ello no ha sido un cambio significativo, pues persiste una brecha con sus colegas masculinos. A esto se denomina “*techo de cristal*”: “es esa barrera invisible que impide o dificulta moverse tanto hacia un puesto superior como hacia la cúspide de los organigramas.” (Navarro, 2019, 5). Lo anteriormente mencionado fue utilizado dentro de esta investigación para hacer referencia a la desigualdad y estereotipos a los que se deben oponer las mujeres dentro de este círculo del periodismo.

La investigación emplea un método histórico y comparativo que estudia los avances del periodismo de mujeres desde finales del siglo XX hasta el presente, con técnicas cualitativas como la narración de vidas, biografía y por supuesto el análisis de prensa femenina. La investigación se ubica en un marco interdisciplinario con estudio de género y la teoría del Newsmaking “interesada en las estructuras, rutinas y cultura profesional periodística” (Navarro, 2019, 3), esta investigación busca una visión integradora que evidencie la falta de material historiográfico, pero también, el avance contemporáneo que ha tenido la mujer periodista dentro de este círculo. Por otro lado, algunos de los aportes que este estudio ofrece en primer lugar un enfoque de género considerable que permite identificar sesgos dentro del tema, tiene un amplio desarrollo en la comprensión de los medios de comunicación. Por último, tiene un análisis interdisciplinario que combina la sociología y las ciencias de la comunicación.

Asimismo, en Cuba se realizó un estudio donde se analiza la representación social del hombre y la mujer en el periodismo impreso del país, con una visión de género ya que se considera necesario para promover la igualdad dentro de este gremio. Es un modelo que busca ser más equitativo con ayuda de las ciencias de la comunicación y la teoría de género.

Las autoras Lisandra Gómez Guerra y Yanetsy Pino Reina dentro de este artículo exponen una de las problemáticas que se sobresale dentro de la investigación:

La definición de lo masculino y de lo femenino según los y las periodistas entrevistadas, nos revelan elementos que mantienen intacto el núcleo central de las RS, con base en los estereotipos de género. Lo masculino es propio de seres marcados como trabajadores, fuertes, independientes y con poder. Lo femenino es definido a través de nociones como la belleza, la debilidad, el ser madre. Y en el caso de la mujer, cuando intenta transgredir o transgrede alguno de estos moldes, es considerada «ser excepcional» (Gómez y Pino, 2017, 285)

Lo anteriormente mencionado alude a que la labor periodística en Cuba está basada en estereotipos de género que se han perpetuado asociándose a características específicas de cada género interiorizando que lo femenino demuestra debilidad, además, mencionan que las mujeres que logran salir de este prejuicio se consideran “excepcionales”. En otras palabras, se critica los roles de género que socialmente se han construido que han perpetuado una división de poder y desigualdad.

Ahora bien, al contrastar este artículo titulado “*Por un periodismo cubano con perspectiva de género. Modelo de análisis de las representaciones sociales de hombres y mujeres que trabajan en el periodismo impreso*” (2017) y el anterior mencionado “*El periodismo ejercido por mujeres en América latina en clave de igualdad de oportunidades y derechos*”, se puede decir que ambos textos resaltan como los estereotipos de género afectan la percepción de lo masculino y lo femenino en el mundo del periodismo. También otro punto en el que se relacionan es la crítica a las estructuras patriarcales que se desarrollan dentro del periodismo que delimitan el papel de la mujer. Esto quiere decir que, la desigualdad de género dentro de estos estudios son la perspectiva clave para entender cómo realmente está constituida la labor periodística en Latinoamérica.

Continuando con este recorrido al Suroccidente de América más exactamente en Perú se encuentra uno de los casos donde se puede evidenciar los primeros pasos del periodismo de mujeres en una sociedad limitante. “*Clorinda Matto de Turner: Periodista y crítica (Perú*

1852-1909)” (2010) de la académica Mary G. Berg. Esta investigación gira alrededor de la vida periodística Matto, fue directora y editora “El Perú Ilustrado” donde desempeñó un papel muy importante defendiendo los derechos de las mujeres e indígenas, además, de hablar sobre temas como el aborto y la explotación laboral llevándola a enfrentar la censura y finalmente el exilio. Aunque la metodología de la investigación no está claramente definida, puede inferirse un análisis de tipo bibliográfico y literario orientado a resaltar el impacto social de sus obras. Asimismo, es posible identificar el uso de un contexto histórico que sustenta dicha interpretación.

Por otro lado, en Ecuador Ana Gabriela Dávila Jácome realizó un artículo titulado: “*De maestras y escritoras a periodistas: Evolución y actualidad del periodismo femenino en Ecuador*” (2024), donde describe el fortalecimiento que ha tenido el periodismo en Ecuador desde principios del siglo XX gracias a la erradicación de estereotipos favoreciendo a las mujeres que ejercen una profesión que ha sido clasificado por mucho tiempo solo para hombres.

Este estudio tiene un enfoque cualitativo donde se identifica la utilización de fuentes primarias como prensa, además de entrevistas con mujeres periodistas. Este análisis tiene como intención comprender la evolución del rol de la mujer en el mundo de la comunicación y el periodismo asimismo su situación laboral. Como se mencionó anteriormente se utilizó la entrevista como medio de recolección de información.

Ecuador se ha caracterizado por ser un país en el que casi nada se ha indagado sobre la cultura periodística nacional y sus actores, entre ellos los periodistas. Es preciso señalar además que, de las escasas investigaciones que han explorado este campo, pocas lo han hecho desde una perspectiva de género. Es decir, estos trabajos no se han enfocado de manera particular en las mujeres periodistas como elementos que forman parte de dicha cultura. (Dávila, 2024, 84)

Adicionalmente, se puede hacer un contraste con el pensamiento de Emilia frente a la representatividad de la mujer tanto en Ecuador como en Colombia, lugar en el que presenció mayormente la disputa de los partidos más influyentes (Conservador y Liberal).

Desde este contexto, el partido liberal fue el que abrió paso a la implementación de los derechos de las mujeres y su participación social y política.

Claro que no faltarían algunos artículos terminantes y concluyentes (poco leídos, además), de damas colombianas literatas que afirmaran ser estos o los otros los postulados que sostiene y a los que aspira la mujer colombiana. El voto, derechos y deberes ciudadanos iguales a los del hombre, intervención directa de las mujeres en algunos tramos de la administración pública como el de educación, bellas artes, etc. Pero no sería siquiera próximamente exacto que esa sea la orientación de la mujer colombiana, porque de tales ideas participan poquísimas personas. En el Ecuador el voto femenino se debió ante todo al tesonero esfuerzo del partido conservador: en Colombia lo han lanzado una o dos veces los liberales, como bombas de sondeo y sin el menor resultado. (El Siglo, 14 de septiembre de 1944)

De esta manera, se evidencia la desemejanza en el manejo político de la cuestión femenina en estos dos países. Emilia logró distinguir los ideales que situaban a los principales partidos políticos de Ecuador y Colombia. Se observa que en el caso ecuatoriano el sufragio fue producto de un esfuerzo político equilibrado por parte del Partido Conservador. En contraste, en Colombia esta iniciativa fue impulsada principalmente por el Partido Liberal, que buscó incorporar a la mujer dentro del ámbito del sufragio como parte del proyecto de modernización del país.

Asimismo, esta investigación hace varios aportes, en primer lugar, resalta que la revolución liberal que vivió el país fue una etapa crucial en la vida de las mujeres ecuatorianas que podían acceder a la educación y asimismo trabajos en el sector público. Además, se vio un aumento de estas en el círculo periodístico participando en revistas solo de mujeres entre otros cargos es por esto que se habla de feminización dentro del periodismo de este país. Sin embargo, la autora resalta que es un trabajo que se sigue forjando ya que es una profesión que sigue respondiendo a un rol y patrón social donde el género masculino se ve mayormente favorecido.

El siguiente artículo titulado “*Premio Gabo: el periodismo que están haciendo las mujeres entre América Latina y la Península Ibérica*” realizado por Jan José Robledo y Rainer Rubira García es un análisis crítico de las ganadoras de la categoría texto de este premio; resalta el trabajo realizado mujeres periodistas de Iberoamérica desde el año 2013 hasta 2023. Estos contenidos estudian a partir del enfoque de Teun A. Van Dijk que es destacado por sus trabajos metodológicos con el análisis crítico del discurso, y como el lenguaje y el discurso puede influenciar la construcción de relaciones de poder.

Dentro de esta investigación se resalta el trabajo de Susana Rotker académica venezolana, con su libro *La invención de la crónica* (1992) en el cual ella explora el periodismo escrito español, específicamente las crónicas latinoamericanas. El aporte de la periodista Rotker es indagar sobre las prácticas periodísticas de la época. Metodológicamente este artículo funciona de manera compleja, se realiza una clasificación cuantitativa y temática sobre artículos académicos realizados por mujeres en Iberoamérica. De esta manera las contribuciones con este proyecto son el gran énfasis que toque con el análisis crítico del discurso ya que facilita entender ideologías, tendencias culturales y sociales que produjo el periodismo.

El libro *Mujeres Ilustres* (1978) del autor Raúl Piamonte P., hace un análisis histórico y social sobre la evolución de la mujer en la historia en las diferentes épocas; destacando la visión que se ha construido del rol femenino a lo largo del tiempo en papeles como la política, la ciencia y la historia. Dentro de este libro su primer capítulo titulado *La Mujer En El Mundo De Hoy* habla sobre cómo el paso de la mujer dentro de la historia de la humanidad ha sido marcado como un papel de maternal e inferior. “Desde tiempos inmemoriales la condición biológica de la mujer se ha ligado, casi siempre de manera indisoluble, a la crianza de los hijos y al mantenimiento y cuidado del hogar.” (Piamonte P., 1978, 13)

Lo anterior se refiere a que dentro del papel de la mujer en la sociedad se percibe como algo natural la subordinación lo que ha generado una prolongado de patrones tradicionales contruidos alrededor del patriarcalismo, afectado a generaciones del presente en especial a

las mujeres dentro de sus labores no solo personales sino también profesionales que han limitado el desarrollo integral. Por otro lado, este primer capítulo es una mirada de cómo las normas culturales han condicionado a la mujer en cualquier tipo de espacio en el que ella quiera opinar o aportar dentro de una sociedad.

Asimismo, describe los retos históricos a los que la mujer se ha tenido que enfrentar. Este capítulo hace una reflexión sobre el impacto del feminismo moderno y los desafíos que aún persisten como una educación que transforme los pensamientos que están formados por los discursos patriarcales y destaque el rol tan importante a tenido la mujer dentro del desarrollo de la humanidad dejando claro que no solo es un ser humano que da vida a otros.

Otra de las investigaciones realizadas se menciona el artículo *Dejando huellas: mujeres en el periodismo y su contribución a la igualdad* realizado por Janneth Arley Palacios-Chavarro, María del Pilar Flor-Sánchez y Nahiara Katalina Duque González este artículo destaca el impacto que han tenido algunas mujeres periodistas alrededor de América Latina y fuera de esta destacado su lucha por la igualdad.

Esta investigación está realizada de manera cuantitativa ya que recolecta datos estadísticos y testimonios de la discriminación a la que se visto enfrenta la mujer periodista, por esta razón se utilizaron como estudios de caso periodistas de diferentes nacionalidades tanto del siglo XX como la escritora española Carmen de Burgos Seguí o la periodista colombiana Emilia Pardo Umaña como también de siglo XXI haciendo a periodistas como la chilena Raquel Correa Prats, quienes han sido referentes para hablar sobre la desigualdad que se encuentra dentro del periodismo.

“Las mujeres en el periodismo han desarrollado una carrera llena de obstáculos; en sus inicios estuvieron relegadas a roles secundarios y marginadas en una industria que se instaló con la predominancia masculina.” (Palacio, Flor y Duque 2024, 12). Dentro de este artículo se discute sobre de patrones de discriminación hacia el género femenino donde se desarrollan roles de inferioridad a partir de la construcción de estereotipos. Contribuye a otras investigaciones al ofrecer un análisis profundo sobre la situación de las mujeres en el

periodismo en Colombia y Argentina, resaltando tanto los logros como los retos que aún persisten en relación con la desigualdad de género. También presenta testimonios y ejemplos de periodistas que han realizado aportes significativos, lo que enriquece la comprensión del contexto histórico y actual de la profesión.

El siguiente artículo titulado *La Mujer y El Periodismo* (2023) de la autora Helia D'Acosta nos da en un primer momento un panorama general de la historia del periodismo desde la antigua Roma hasta la era moderna, también da un análisis de la importancia de la prensa en la sociedad y como ha sido valorada a lo largo de su evolución en el tiempo en lugares específicos como México.

En un primer momento se establece que la prensa ha tenido dos funciones esenciales desde sus orígenes: en primer lugar, ser un órgano de opinión y por último ser un vehículo de información. Asimismo habla de tres factores esenciales que ayudaron al desarrollo de la prensa moderna en este caso fueron la alfabetización, la política y la ciencia. De igual manera comenta el gran papel que realizó la mujer en la prensa y la gran lucha que continúa en este campo que ha sido denominado como un lugar donde solo se destacan los hombres.

La prensa ha estado, desde su origen, en manos del hombre. La mujer, debido a su deficiente cultura y a los prejuicios sociales, llega tardía y excepcionalmente a tomar parte en esta actividad. Es cierto que en diarios y revistas de todo el mundo se ha dado y se da cabida a las producciones literarias femeninas; pero el periodismo como profesión, corresponde, durante mucho tiempo, exclusivamente a los hombres. (Acosta, 2023, 83)

Lo anterior se puede decir que, históricamente, el periodismo ha sido dominado por los hombres lo que produce una falta de oportunidades a las mujeres ya que se encuentra rodeadas de prejuicios que al limitando la autonomía de la mujer no solo en Latinoamérica sino en el mundo. Asimismo, las mujeres han contribuido en la escritura y la literatura siendo estos sus primeros pasos para eliminar brechas que han condicionado a la mujer en su labor en este caso como periodistas.

En este artículo se habla de la mujer periodista en México y como en el siglo XX se modernizó y industrializó la prensa permitiendo que la mujer comenzara a laborar en los medios de comunicación uno de los personajes mencionados fue “doña Leona Vicario, que mandaba noticias, verdaderos reportajes, a los periódicos independientes de la época, informando sobre las actividades de los insurgentes.” (Acosta,2023,89). El legado de mujeres como la anterior mencionada dio comienzo a la degradación de estereotipos tradicionales que han acompañado a la figura femenina desde los inicios de la humanidad.

Este artículo *La Mujer y el Periodismo* aporta una buena fuente de información para otras investigaciones ya que ofrece un marco histórico de la revolución del periodismo en México, comprendiendo momentos claves donde se desarrollaron los medios de comunicación en dicho país. Además, se centra en el rol de la mujer siendo esto significativo para los estudios de género y la representación femenina en los medios. También detalla las barreras y los desafíos a los que se ha tenido que enfrentar hasta el día de hoy dentro de la profesión proporcionando un punto de partida para el análisis de estudios sobre equidad e igualdad en el mundo laboral.

Continuando con este análisis el texto *Mujeres, Periodismo, y Creación Literaria en Hispanoamérica* (Uribe y Elvia, 2013) habla de la participación femenina en el periodismo y la creación literaria en Hispanoamérica donde la mujer ha tenido una participación significativa. Sin embargo, se reitera que no existe en realidad un reconocimiento suficiente de la doble labor de la mujer en las distintas regiones de Hispanoamérica. Por otro lado, el texto menciona que falta investigar con profundidad la participación de la mujer en la escritura antes del siglo XIX ya que, se han encontrado algunos escritos de mujeres como:

En México por ejemplo figuran la señora Paula Benavides, viuda de Bernardo Calderón (1676-?), María Fernández de Jáuregui (17? – 1815) y Rita Cetina Gutiérrez (1846-1908) entre las primeras mujeres encargadas de imprentas, periódicos y revistas, algunas debido a la muerte de sus esposos. En Brasil, la minera Francisca Senhorina da Motta Diniz (¿?) autora del romance *A judía Rachel* (1886) y luchadora en favor del voto femenino y la abolición de la esclavitud se destacó por defender en sus escritos la igualdad de las mujeres en el periódico *O Sexo feminino* (1873). (Uribe y Elvia, 2013,1)

Lo anterior evidencia que las mujeres siempre han estado presentes dentro del campo de la escritura, sin embargo, el reconocimiento de estos espacios siempre han sido parte de la lucha de estas intelectuales que han sido señaladas por no cumplir con las características de una mujer maternal. Por otro lado, también deja claro que la escritura es un puente universal donde la literatura fue un refugio para aquellas que quería reflejar la cotidianidad de una sociedad que se estaba formando dentro de un círculo machista ya que los temas políticos, económicos y sociales no debería ser de su interés.

Por otra parte, este texto realiza su recorrido por el siglo XX donde la mujer genera nuevos espacios que la ayudan a visibilizar su lucha. Dentro de este periodo las preocupaciones de estas mujeres fueron cambiando ya que se fueron alejando del moralismo y la religión, debido a que su propósito real era trabajar por los derechos laborales y sociales de las mujeres por razón las movilizaciones en masa buscaban cambios radicales y esto se comienza a lograr por la escritura literaria.

A pesar de estas limitaciones, es evidente que la participación de las mujeres en el mundo del periodismo hispanoamericano ha aumentado y les ha permitido incursionar más activamente en temas políticos y sociales, incluyendo los relacionados con la situación marginal de las mujeres. (Uribe y Elvia, 2013, 7)

Es decir, que a pesar de las barreras que enfrentaron, se ha notado el incremento de la participación de la mujer en la labor periodística en Hispanoamérica, dando paso a la oportunidad de abordar temas de interés como la política y lo social donde su opinión cada vez era más considerada. Facilitó la incursión de la mujer en los medios sociales de los diferentes países que ha mostrado a partir del siglo XX un gran avance en abordar las problemáticas que afectan a las mujeres en sus labores y oficios.

También se habla de la relación “histórico-político y literario” a lo que quiere decir, que esto es una constante en la labor de una mujer periodística ya que no solo se busca reflejar la realidad, sino que también es un vehículo para generar cambios y mejorar distintas

condiciones y limitaciones de la vida. Este artículo tiene aportes significativos para el desarrollo de la investigación en primer lugar ofrece un contexto histórico sobre la participación de la mujer en campos laborales designados tradicionalmente solo para hombres. Este estudio no solo contribuye a la visualización de sus aportes, sino que genera una crítica sobre los estereotipos de género que ha condicionado la forma en que se asigna los temas, es decir, que limita una herramienta que funciona para manifestar realidades sociales. Finalmente, dentro de su metodología ofrece una revisión histórica como ya fue mencionado, además ejemplos concretos de caso, un análisis sociopolítico de la labor periodística y por último se apoya de otras investigaciones realizadas.

Por otro lado, es importante destacar el papel de la mujer en la política ya que esto le facilitó el desarrollo integral de su labor dentro de la sociedad, es decir, no solo se le vio como un ser maternal, sino que se le reconoce su importancia como mujer dentro de una comunidad que vela por el crecimiento de esta. La doctora Lola Luna, especialista en Historia de América, dice en su libro *Los movimientos de mujeres en América Latina y la renovación de la historia política*, exactamente en su capítulo *dos Los movimientos de mujeres como la otra cara de la política: género, exclusión e inclusión en el caso de Latinoamérica*,(2004), la mujer ha estado históricamente bajo la sombra, es decir, que se han exaltado temas que se han considerado solo de mujeres, dejando a un lado el rol que cumple como persona individual en la sociedad.

También que la exclusión política dio lugar históricamente a que emergieran movimientos feministas. Inicialmente reivindicaron el voto y otros derechos ciudadanos para las mujeres. Posteriormente, el feminismo se ha convertido en un fenómeno social, desarrollando un pensamiento crítico y creador de conocimiento, que ha posibilitado la vía de incorporación real de las mujeres a la política, ahora sí, como sujeto autónomo más allá de sus capacidades reproductoras. (Luna, 2004, 49)

Lo anterior refleja que el recorrido que ha tenido la mujer dentro de la política desde sus principios ha sido a partir de una respuesta en contra de la exclusión y subordinación social que ha rodeado su historia. Además, deja claro que los movimientos feministas dejaron de ser solo una lucha por derechos específicos y se transformó en un fenómeno social que

impulsó a desestructurar las barreras de poder y desigualdad de género. También, se desarrolló un pensamiento crítico que permitió no solo reconocer a las mujeres como ciudadanas plenas que se convirtieron en agente de cambio capaces de tomar decisiones más allá de los roles tradicionalmente asignados.

Asimismo, los aportes de esta investigación son relevantes ya que el texto subraya cómo la historia de la mujer ha estado marcada por procesos de exclusión política y social. Uno de sus primeros logros fue el derecho al voto, marcando la transformación de un fenómeno social que promovió la crítica profunda de las estructuras de poder patriarcales tradicionales. Además, muestra un amplio contexto histórico que enriquece diferentes vacíos historiográficos que hay en la historia de la mujer, potenciando las bases académicas para futuras investigaciones.

1.3 Las mujeres periodistas colombianas

El papel de la mujer en la sociedad ha estado históricamente subordinado a la actuación del hombre, esto significa que su participación se ha desarrollado en función de los roles asignados por éste. Como consecuencia, desde tiempos remotos las contribuciones femeninas no han sido valoradas con la misma relevancia que las de los hombres. No obstante, a lo largo de la historia colombiana, en particular las mujeres han impulsado una lucha constante para que su trabajo en la sociedad sea reconocido con equidad y reciba la misma importancia que la de sus compañeros masculinos.

Para empezar, se encuentra la investigación titulada *La feminidad y el sufragismo colombiano durante el período 1944- 1948 (1999)*, escrita por Lola Luna Gonzales, profesora titular de Historia de América, de la Universitat de Barcelona. En primer lugar, la historiadora González Luna hace un acercamiento a lo que fue el sufragismo colombiano, caracterizándose como un movimiento social que surgió a raíz de la exclusión de las mujeres de la ciudadanía y del ámbito social. Al respecto, Luna menciona que: “Fue la primera fase del feminismo y desafió las ideas de libertad individual e igualdad de derechos de la modernidad, poniendo de manifiesto el nexo entre la ideología liberal y la ideología

procedente de la diferenciación genérica.” (Luna, 1999, 193). Es decir, que fue una fase que puso en cuestión las ideas modernas de equidad y autonomía de los sujetos. Asimismo, resignificó la feminidad, dándole más discernimiento al pensamiento moderno, en el que se integraban los valores tradicionales como lo eran la maternidad y el hogar.

Del mismo modo, Lola Luna destaca dos subperíodos relevantes de la época, el primer subperíodo de 1930-1943, “las mujeres habían obtenido sucesivamente la administración de los propios bienes, el acceso a la Universidad ya cargos públicos – logros que benefician a mujeres de clase media y alta- pero se había perdido, en sucesivos debates parlamentarios, la pelea por el sufragio” (Luna, 2004, 193). En otras palabras, el papel de la mujer estaba tomando fuerza a tal punto de hacer parte de los bienes que por derecho merecía, como también estuvo inmersa en el ámbito educativo universitario, lo que les permitió reforzar la lucha por el derecho a elegir libremente, aunque no tuviese el apoyo necesario.

Es así, como se tuvo en cuenta la influencia del ámbito político que, para el momento, se acrecentaban dos tendencias sufragistas (feminista y conservadora) que se relacionaban con el bipartidismo liberal y conservador, ideologías que tuvieron mucha fuerza en el momento. En contraste, durante el segundo subperíodo entre 1944-1948, en este “no hubo un avance significativo en la ampliación de la ciudadanía de las mujeres” (Luna, 1999, 196). No obstante, la lucha femenina tomó mayor visibilidad a través de espacios comunicativos como la prensa, la radio y la opinión pública.

Por otro lado, la autora Lola G. Luna presenta dos apartados. El primero, titulado *Las prácticas políticas y sociales sufragistas*, aborda la consolidación del movimiento sufragista en la década de 1940, el cual reunió la participación de grupos de distintas ciudades del país, entre ellas Bogotá, Cali y Medellín. Igualmente, hace referencia al grupo *Unión Femenina de Colombia* (UFC) fundada en Bogotá en 1944, esta “se organizó en varias comisiones (Educación, ciudadanía, Protección infantil, Cooperativas, Censo de Mujeres Activas y Casa Internacional de la mujer)”, esto quiere decir que, el objetivo principal del mismo fue respaldar a la mujer desde los ámbitos educativos, que les

permitiera continuar en el rol tradicional de mamá y ama de casa, pero siendo consciente de su relevancia en la participación ciudadana.

En cuanto al segundo subtítulo llamado *La mujer moderna: feminidad, hogar y política*, (2004) Lola G. Luna plantea la ardua lucha por el reconocimiento político de las mujeres en el país, resaltando la perseverancia de los grupos en integrar tanto la feminidad, el hogar y la política en la que se podía ver inmerso el género femenino. También, la autora destaca que, a pesar de la manifestación por el sufragio y la obtención del derecho al voto en el año 1954, se mantuvo la alocución que limitaba la labor de la mujer al campo familiar. De igual modo, Luna señala que:

Durante la discusión de uno de los muchos proyectos de ley sobre el sufragio femenino, doce miembros del Senado opinaban en la prensa sobre el voto y once lo hacían en contra, con igual argumento: la mujer tiene un vasto campo en el hogar para desarrollarse como persona, mientras la política es la más “vergonzosa de nuestras actividades”. Pero iban más allá: el voto femenino es “peligroso para el régimen”, porque es “contrario a la realidad nacional”, porque “volveremos a tener a los obispos de virreyes”, porque “es odioso ver a las mujeres en la política”, porque “puede llegar a menoscabar su tranquilidad” (la de la mujer), porque “no está preparada para dar este salto”, porque “no corresponde a un anhelo de la mujer”, porque “la mujer latina tiene más disposición para el hogar que para la urna”, etc. (Luna, 2004, 202)

Es decir que, la política del género masculino se respalda con argumentos que desacreditaban el poder de razón y libertad que podían tener las mismas en la toma de decisiones. Por lo que, las sufragistas sostuvieron su posición frente a su perspectiva de que el voto no interfiere en los roles tradicionales que tenían impuestos las mujeres colombianas. No obstante, cabe resaltar que el aporte que brinda esta investigación permite entender el contexto político y social que se presentaba en la época de los años 40-50 de la sociedad colombiana.

Las mujeres del momento se encontraban luchando por demostrar que podían contribuir a la nación desde ámbitos más amplios como el político, en la toma de decisiones para la comunidad. Asimismo, se enfrentaron a discursos que condicionan su pensamiento crítico a un papel de madre, representante del hogar. Por lo anterior, es relevante que se conozcan algunas investigaciones que distinguen la labor de la mujer colombiana del siglo XX, en espacios como lo son el periodismo y la escritura, que le han abierto paso a expresarse y tomar posiciones que sólo eran ocupadas por hombres.

De igual manera, está el primer capítulo de la investigación titulada *Escritoras colombianas del siglo XIX Identidad y escritura*. (2007), escrita por Patricia Aristizábal Montes y publicada por Universidad del Valle, Programa Editorial. En la primera parte, la literata expone el proceso histórico mediante el cual las mujeres lograron acceder a la expresión escrita. Específicamente, se examina cómo, a través de la literatura, las mujeres fueron incorporándose progresivamente al ámbito de la escritura, lo que permitió el reconocimiento y la legitimación de su trabajo. Asimismo, comenta sobre la utilidad que se le fue dando a la misma, se vio como una voz de protesta y una forma de cambiar los parámetros establecidos en el momento.

Seguidamente, se resalta la labor de una de las escritoras e intelectuales más relevantes de la literatura femenina en Colombia, Soledad Acosta de Samper (1833-1913). “Se señala que la autora luchó en su época porque la mujer tuviera acceso a los periódicos y revistas para publicar allí sus trabajos” (Aristizábal, 2007, 17). Esta iniciativa evidencia la importancia de su trabajo, pues buscaba incentivar a las mujeres a darse a conocer a través de la escritura y, al mismo tiempo, fomentar el aprendizaje de una profesión distinta a las actividades tradicionalmente asignadas a su género.

También, se destaca que su labor periodística trascendió significativamente, lo que le permitió convertirse en fundadora y directora de varios periódicos y revistas. Entre estas se encuentra *La Mujer (1878-1881)*, una revista dirigida por mujeres jóvenes y adultas. Asimismo, se resalta su contribución en el ámbito literario, en especial, a través de novelas como *Dolores, cuadros de la vida de una mujer (1867)*, en la cual logra plasmar un diario

en el que la protagonista reflexiona sobre sus vivencias. A través de esta obra, se reafirma la importancia de contar las experiencias y pensamientos de las mujeres, que atribuyen en la construcción de su identidad y en la representación de lo que es su realidad social.

Por último, la autora enfatiza que, si bien las mujeres del siglo XIX tuvieron avances significativos en el ámbito literario, su participación continuó estando condicionada por los roles y parámetros establecidos por los hombres. En consecuencia, sus producciones literarias se vieron influenciadas por el canon literario del momento. No obstante, la redacción de las mujeres se fue encasillando en una “escritura femenina” que comenzó a adquirir una identidad propia y estaba delimitada dentro de un estilo particular, por lo cual la autora Patricia Aristizábal menciona:

En algunos poemas de las escritoras identificamos elementos de lo que hoy miraríamos como una ‘escritura femenina’, lo que significa que no haría falta ver reunidos todos los poemas de una escritora para poder juzgar de este modo. En términos generales, las autoras reseñadas dedicaban sus creaciones a la naturaleza, al amor, a sus padres, a la muerte, a la vida doméstica y a la naturaleza femenina; otras asumían temas místicos y mitológicos, y otras más poetizaban acerca de la escritura y la condición femenina. (Aristizábal, 2007, 25)

Por lo anterior, se evidencia que desde el siglo XIX las mujeres comenzaron a asumir un papel activo en la redefinición de su imagen social, cuestionando la figura tradicional del ama de casa. En este contexto, la labor de Soledad Acosta de Samper como intelectual fue fundamental, pues abrió camino a la participación femenina en el periodismo mediante la escritura en distintos géneros, como la poesía, las cartas, las biografías y las narraciones de la vida cotidiana. De este modo, estas producciones permitieron visibilizar una voz crítica de las mujeres frente a la realidad de su tiempo.

Por ende, la presente investigación brinda un contexto respecto a cómo las mujeres se han ido apropiando del rol que tienen en la sociedad, es decir, históricamente, sus funciones estaban limitadas a las labores domésticas, acciones que se derivaron de construcciones socioculturales impuestas por el género masculino. Pese a eso, se han apropiado de sus capacidades y conocimientos, demostrando así su competencia para desempeñar otras

ocupaciones. Asimismo, se resalta la labor de la periodista Soledad Acosta de Samper, quien, a través de su trabajo periodístico, impulsó la toma de conciencia y la apropiación del pensamiento femenino, incentivando la expresión de sus ideas mediante la redacción en periódicos y revistas dirigidas por y para mujeres.

En esa misma línea, destaca la investigación titulada *La periodista en Colombia. Radiografía de la mujer en las redacciones* (2008), realizada por Ángela María Carreño Malaver y Ángela María Guarín Aristizábal, estudiantes de Comunicación Social de la Pontificia Universidad Javeriana. Las autoras explican el propósito de su estudio y señalan que: “El objetivo del trabajo era comprobar si existe discriminación hacia la mujer periodista en los medios de comunicación colombianos. Y se concluyó que no” (Carreño y Guarín, 2008, 10). Sin embargo, al realizar un análisis preliminar, identificaron escaso material bibliográfico para sustentar su desarrollo. Por lo que, reformularon el eje central de la investigación, orientándola hacia la búsqueda de las diferencias de género en las prácticas periodísticas, con un énfasis en la evolución del ambiente en las redacciones a partir de la progresiva incorporación de las mujeres en el siglo XX.

Por otro lado, Carreño y Guarín en su trabajo de grado desarrollan cuatro capítulos en los que procuran abarcar, esencialmente, la relevancia del quehacer de la mujer en el periodismo y el entorno en el que se desenvuelve. En consecuencia, se encuentra el primer capítulo titulado *Mirada al mundo de la mujer en el periodismo*. En este se analizan diversos materiales que hacen un aporte a las prácticas periodísticas de las mujeres, por lo que estos se catalogan en diferentes secciones como América Latina, trabajos de grado, investigaciones académicas, Colombia y las ONG.

Dado lo anterior, las autoras indican que: “Los estudios sobre América Latina profundizan en la función que ha cumplido la mujer en el periodismo, la influencia que ha ejercido en el desarrollo de estos países, y el estatus que ocupa, en la sociedad y en la historia...” (Carreño y Guarín, 2008, 14). Por ende, refieren textos representativos de países como Puerto Rico, México, Perú y Cuba, en los que destacan información relevante acerca de las pioneras en el periodismo de cada país, como lo fueron Ana Roqué de Duprey, Elvira

Vargas, Clorinda Matto de Turner y Aixa Hevia, respectivamente. Esta selección de referentes permite ofrecer un panorama general sobre los aportes e influencias que las mujeres han tenido en el periodismo latinoamericano, evidenciando así su papel fundamental en la configuración histórica, social y política de cada región.

Otro punto a subrayar, es la sección de trabajos de grado e investigaciones académicas, en la que las autoras realizaron un sondeo de algunas investigaciones universitarias que se centraron en la presentación biográfica de destacadas precursoras del periodismo, entre las que se encuentran Inés de Montaña, Emilia Pardo Umaña, Soledad Acosta de Samper, Josefa Acevedo de Gómez, Gloria Pachón de Galán, entre otras.

Asimismo, llevaron a cabo un análisis de distintos artículos que abordaban el papel de la mujer en el periodismo, resaltando que este se ha vinculado primordialmente al campo de las noticias, y se evidenció la desigualdad laboral desde el ámbito de género. Por lo que, a partir de estos hallazgos, concluyeron que era necesario llevar a cabo un estudio más subjetivo de las mismas, es decir, no solo exponer quiénes fueron, sino que también, se examinará su labor desde la autoridad con la que lograron imponerse, y a su vez admitir la imagen femenina en los espacios periodísticos.

El segundo capítulo, titulado *Las damas del periodismo* sigue con la misma línea del capítulo anterior, por lo que, presenta un espacio biográfico de algunas periodistas representativas que incursionaron tanto en la prensa, la radio y la televisión. Destacando así a Elvira Mendoza, Lucy Nieto de Samper, Gloria Valencia de Castaño, María Teresa Herrán, entre otras. Además, las autoras realizaron un análisis acerca de cómo fueron las salas de redacción durante las décadas de 1950 a 1970, integrando testimonios y experiencias que evidencian las labores, ideales y estímulos que caracterizaron a las mujeres en dicho momento.

Por otro lado, el tercer capítulo denominado *Retrato hablado de las redacciones de hoy*, se centra en contar la posición de las periodistas en los medios de comunicación en Colombia, a partir del análisis de una serie de entrevistas a periodistas contemporáneas, y una encuesta

en la que recogieron información sobre cómo se manejan las redacciones desde el género y el cargo que se tiene. Las autoras refieren que “Uno de los cambios más significativos entre las periodistas pioneras y las contemporáneas es la relación con los colegas” (Carreño y Guarín, 2008,14). Esto quiere decir, que la influencia de las primeras mujeres envueltas en el periodismo, logró traspasar las barreras impuestas por el género masculino, lo que les permitió mantenerse y adentrarse a los mismos espacios comunicativos.

Finalmente, el cuarto capítulo denominado *La percepción de los hombres* reúne una serie de opiniones del género masculino, relacionados con el desarrollo de la labor y la repercusión de la mujer en el periodismo a través del tiempo. De manera que Carreño y Guarín aluden: “Respecto al desempeño de las mujeres en las redacciones, los periodistas encuestados afirman que la presencia femenina ha aumentado y que han logrado posicionarse en la profesión, como lo han venido haciendo en otros ámbitos de la vida pública” (Carreño y Guarín, 2008, 76). Por ende, se infiere que los hombres reconocen la importancia que tienen las mujeres tanto en los espacios periodísticos, como en las redacciones que se desarrollan en los mismos. Asimismo, resaltan las capacidades, las actitudes, la disposición y la intelectualidad que le ha aportado la mujer al campo del periodismo.

En consecuencia, esta investigación ofrece un aporte significativo al conocimiento sobre las mujeres pioneras en el ámbito del periodismo. A partir de su metodología, también permite identificar diversas investigaciones que exploran el papel que ejercen las mujeres en espacios como las redacciones, la radio o la televisión. Del mismo modo, se evidencia la evolución y la transformación en el pensamiento hegemónico en este campo, destacando el impacto que presentó la incursión femenina en un entorno históricamente dominado por hombres. Es decir, dicha participación logró un impacto en la percepción de los mismos, quienes se encargaban de esta labor y en un principio, con prejuicios sociales limitaron su acceso a un espacio crítico e intelectual como lo es el periodismo.

Por otra parte, la monografía *El movimiento sufragista femenino colombiano: el caso de la revista Agitación Femenina (Tunja 1944-1946)* (2010), escrita por Alejandra María Alba

Corredor, estudiante de la Universidad de los Andes, ofrece un análisis del surgimiento del movimiento sufragista en Boyacá y del papel que desempeñó dicha revista en este proceso. En principio, la autora presenta el propósito general de su trabajo y señala que: “se propone analizar los diferentes discursos alrededor del voto femenino que se formaron y reprodujeron en la revista *Agitación Femenina*. Estos distintos discursos se observarán y analizarán desde la perspectiva de su posición frente a los conceptos de feminismo y feminidad” (Alba, 2010, 3). Esto facilita la comprensión del contexto histórico y social en los distintos territorios del país en relación con la posición de la mujer en la sociedad.

Sin embargo, para la siguiente exploración se tomará en consideración el primer capítulo de dicha investigación, titulado *El sistema patriarcal y la lucha por la igualdad de las mujeres*. Aunque, el análisis se centrará exclusivamente en el apartado 1.2 del mismo, denominado *La búsqueda de derechos civiles y políticos: la situación de la mujer en Colombia a finales del siglo XIX y principios del siglo XX*.

En primer lugar, la autora expone cómo las mujeres han estado subordinadas a las normas impuestas por las instituciones de poder en la sociedad. Desde siglos anteriores, el rol femenino ha sido delineado con el propósito de situar a la mujer como un modelo a seguir desde la perspectiva religiosa, así como de consolidar su papel dentro del ámbito familiar bajo una función de servicio. Por esto, Alejandra María Alba menciona:

La falta de derechos de la mujer no era muy cuestionada, no por éstas ni por los hombres dejando a la mujer en su constante estado de dominación. No tenían derechos civiles, patrimoniales, jurídicos ni políticos. La imposibilidad de votar de la mujer tampoco era discutida, y más si se tiene en cuenta que tampoco existía el sufragio universal masculino. No obstante, la búsqueda de derechos de la mujer, que se organiza y desarrolla en los años 30 y 40 del siglo XX, tuvo antecedentes mucho tiempo antes. Éstos fueron iniciando una nueva concepción de la mujer que sería útil para la resignificación que hizo el movimiento sufragista. (Alba, 2010, 14)

La cita anterior reafirma la condición de subordinación en la que históricamente se han encontrado las mujeres al desempeñar roles en el ámbito social. Por lo que, la autora

identifica, a partir del análisis del sufragismo, la falta de interés social en promover la inclusión y participación de las mujeres en los diferentes espacios colectivos.

Seguidamente, la autora señala que la situación de las mujeres empezó a experimentar cambios a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. En este sentido, menciona que: “Pese a las presiones y a los mecanismos de control impuestos por los sectores más conservadores, algunas mujeres se apartaban de los modelos que pretendían encasillarlas” (Alba, 2010, 16). Es decir, las mujeres comenzaron a desarrollar una mayor conciencia sobre la importancia de su participación en la toma de decisiones dentro de la sociedad. Por lo que, manifestaron su deseo de superar la represión impuesta, buscando involucrarse en diversas actividades y ámbitos más allá de los roles habituales asignados.

Asimismo, la autora se centró en narrar cómo fue el proceso de inclusión del género femenino en los campos sociales, políticos y educativos, que estuvieron respaldados por intelectuales conservadores del momento, como también los diferentes gobiernos del país que se encontraban durante los años 30, 40 y 50, estos efectuaron algunos avances que les permitieron a las mujeres educarse y adentrarse a las actividades laborales. Por tanto, esta investigación contribuye al análisis contextual ya que, permite una comprensión más profunda de la historia que lleva consigo la lucha de las mujeres, especialmente en Colombia. De este modo, se evidencia cómo, a lo largo del tiempo, han logrado incorporarse progresivamente en diversos ámbitos laborales, gracias a su acceso a la educación y su participación ciudadana.

1.4 Las mujeres periodistas en Bogotá

En Bogotá, los estudios dedicados específicamente al periodismo ejercido por mujeres son aún limitados. No obstante, existen aportes significativos que permiten contextualizar

su labor y trayectoria, como el trabajo de Maryluz Vallejo Mejía en el artículo *Cuando los periodistas colombianos salieron a la calle* (2006), en el que se analiza la evolución del periodismo en Colombia en la historia de los géneros periodísticos. También es importante mencionar que el texto aborda el papel de la mujer como un elemento fundamental para la evolución de esta profesión tanto en Colombia como en su capital. Por otro lado, la metodología que se utilizó para este artículo es una gran contribución a otras investigaciones en particular las que buscan visibilizar el papel de la mujer en el campo periodístico, analizar sus aportes a la profesión y comprender cómo los enfoques de género han transformado la práctica del periodismo en Bogotá. Cuenta con un análisis documental histórico y periodístico que permite identificar los cambios a lo largo del tiempo, además, se examinan casos específicos que demuestran que se han modernizado las prácticas periodísticas en el país.

Asimismo, autores como Gustavo A. Bedoya S. habla de la periodista Maryluz en otro artículo titulado, “*A plomo herido. Una crónica del periodismo en Colombia (1880-1980)*” (2006) libro escrito por Vallejo donde construye la historia del periodismo colombiano durante periodos de tiempo importantes explicando cómo los medios de información y los diferentes géneros han evolucionado a través del tiempo sobre todo en aspectos políticos, sociales y culturales reflejados en la prensa del país. Bedoya alude que: “La autora reconstruyó su propia historia del periodismo colombiano citando expresamente las fuentes (lo cual ya es ser ejemplar), pero dejando a un lado el afán de catalogar y sistematizar sus objetos de estudio” (Bedoya, 2006, 226).

Es decir, que su aporte se centra en proponer una narrativa crítica y reflexiva que va más allá de la simple clasificación de datos, permitiendo comprender cómo el periodismo se entrelaza con la realidad histórica del país y cómo, dentro de esa dinámica, el papel de la mujer ha sido clave para la configuración de una tradición periodística con voz propia.

El periodismo de mujeres en Bogotá comenzó desde las corrientes conservadoras teniendo una inclinación radical a lo religioso y católico como lo menciona Ángela Mayerly Parra Amaya en su tesis de maestría, *Las mujeres en la prensa católica de la*

segunda mitad del siglo XIX en Bogotá (2014) que: “aparece una muestra significativa, específicamente de las mujeres de clase alta, ya que el periódico para esta época se convirtió un medio de auto-comunicación de la élite.” (Parra, 2014, 11). En sus inicios, la prensa femenina en Bogotá se concibió como un medio privilegiado de instrucción para ciertos sectores sociales, especialmente las mujeres de élite vinculadas a la tradición conservadora y católica.

Estas publicaciones no solo funcionaron como espacios de formación moral y cultural, sino que también contribuyeron a legitimar la participación de la mujer en el ámbito público a través de la escritura. Con el paso del tiempo, este ejercicio comunicativo fue más allá de la instrucción privada y se transformó en un vehículo para la construcción de opinión pública, en el que las mujeres comenzaron a expresar sus intereses y preocupaciones sociales. De este modo, la prensa femenina se consolidó como un escenario donde emergieron voces que buscaban visibilizar sus necesidades y, a la vez, cuestionar las limitaciones impuestas por una sociedad predominantemente patriarcal.

En relación con las investigaciones sobre mujeres y periodismo en Bogotá, su lista no es muy extensa se puede hablar del trabajo realizado por Lucia Yepes Bonilla en el texto *¿Qué sentido tiene la revolución si no podemos bailar? Movimiento de mujeres y feminismo en Bogotá entre 1940-1987* (2022), donde el primer capítulo *Las Acciones de las Sufragistas* analiza los movimientos de mujeres en Bogotá en dichos años.

“El uso de la prensa, las revistas y la radio como las principales formas de lucha de las mujeres en la época estudiada, no es coincidente. Las mujeres en Colombia iniciaron su inserción en la esfera de lo público a través de la escritura” (Yepes, 2022, 39). Es decir, los medios de comunicación fueron una herramienta fundamental para luchar por los derechos y visibilidad para las mujeres en la esfera pública. Esto se convirtió en un medio de expresión para consolidar las ideas de mujeres que ya no hacían parte de lo tradicional. Además, la escritura y el periodismo permitieron la creación de espacios donde se cuestionan los discursos hegemónicos de la época y construir caminos a las generaciones futuras de la vida de la opinión pública.

Es así que esta revisión de la construcción del periodismo femenino en Bogotá evidencia que, aunque sus inicios estuvieron fuertemente vinculados a corrientes conservadoras y religiosas, con el tiempo las mujeres transformaron la prensa en un espacio de formación, expresión y resistencia. Investigadores como Maryluz Vallejo, Gustavo A. Bedoya, Ángela Mayerly Parra y Lucía Yepes muestran que la escritura y el periodismo no solo sirvieron como herramientas de instrucción y legitimación en el ámbito público, sino que también se consolidaron como medios para cuestionar las estructuras patriarcales, visibilizar sus demandas y abrir camino a nuevas generaciones de mujeres en la vida pública.

De esta manera el periodismo ejercido por mujeres en Bogotá se reconoce hoy como un componente esencial de la historia de la prensa colombiana y como un aporte clave en la construcción de ciudadanía, memoria y transformación social, ya que permitió abrir espacios de participación en la esfera pública, redefinir los roles asignados a la mujer y consolidar un legado que continúa inspirando las luchas contemporáneas por la igualdad y la libertad de expresión.

En este contexto de luchas, transformaciones y consolidación del periodismo femenino en Bogotá, surge la figura de Emilia Pardo Umaña como un ejemplo paradigmático de cómo la mujer no solo ocupó un lugar en la prensa, sino que lo utilizó para cuestionar las estructuras de poder y ampliar los márgenes de la opinión pública. Su voz crítica encarna la transición de una prensa femenina inicialmente ligada a lo moral y lo instructivo hacia un periodismo de intervención política y social, capaz de desafiar los discursos dominantes. El segundo capítulo se centra en su obra y trayectoria, mostrando cómo, a través de la escritura, Emilia redefinió el rol de la mujer en la esfera pública y contribuyó a la construcción de una prensa crítica en un país marcado por la polarización y la censura.

CAPÍTULO 2

EMILIA PARDO UMAÑA: LENGUAJES POLÍTICOS Y CAMPO PERIODÍSTICO EN LA COLOMBIA DEL SIGLO XX

Resumen:

Este segmento examina la figura de Emilia Pardo Umaña como una de las pioneras del periodismo crítico en Colombia durante la década de 1940. Su labor periodística se caracterizó por un estilo irónico y cargado de recursos retóricos que le permitieron expresar su postura frente a la polarización política, la corrupción y las diversas desigualdades sociales. Emilia no sólo relataba hechos políticos, sino que intervenía en la opinión pública, cuestionando las narrativas oficiales de los partidos Liberal y Conservador. Evidenciando así las contradicciones y abusos de los poderes establecidos, el trabajo realizado por Emilia constituyó un acto de resistencia frente a la censura, la persecución y las restricciones impuestas a la prensa, además de abrir caminos para la participación de la mujer en la esfera pública. Su postura crítica y su compromiso con la verdad la convierten en una figura

emblemática del periodismo nacional y en un referente de la voz femenina en la historia política y social de Colombia.

Introducción

Este capítulo profundiza en la figura de Emilia Pardo Umaña, una precursora del periodismo colombiano cuya obra y trayectoria desafían los modelos tradicionales de género y contribuyen a la configuración de una prensa crítica. Su labor no solo fue reconocida por su contenido y carácter, sino también por el papel activo que desempeñó en la esfera pública en un contexto marcado por la polarización política, la censura y las desigualdades sociales. A través de sus columnas, crónicas y escritos, Emilia utilizó un lenguaje irónico y argumentativo para cuestionar el bipartidismo, denunciar las injusticias y reivindicar el papel de la mujer en la política y la sociedad. Por tanto, este capítulo examina cómo su ejercicio periodístico fue una forma de resistencia y un acto de construcción de la ciudadanía, reafirmando su legado como una referente del periodismo crítico y feminista en Colombia.

2. 1 ¿Que se ha dicho de Emilia Pardo Umaña?

Para empezar, esta primera revisión ha encontrado inclinación por el trabajo de la periodista Emilia Pardo Umaña, que con sus columnas recopiladas en el libro “Crónicas de una mujer de 1,49. Antología Periodística”, que abarca las décadas entre 1930 a 1950. En este se observa el legado que dejó para el periodismo femenino en Colombia. Su trabajo se basó en la interpretación de sus intereses que se reflejaron en columnas atrayendo la atención de los lectores. También, su pensamiento se plasmó desde la crítica y la burla a temas como lo fueron la vida cotidiana y la política.

Las razones por las que se escogió dicho libro, inicialmente, es porque permite acercarnos a la labor periodística de Emilia Pardo Umaña, conocer un poco acerca de sus

inicios en el ámbito de la redacción, así como también entender cómo se fue desarrollando su personalidad para adentrarse a un mundo que solo era bien visto para el género masculino, como lo era el campo del periodismo.

En primera instancia, el libro muestra cómo la perspicacia de Emilia la llevó a sus 27 años a tomar un oficio dentro del periódico *El Espectador*. Aunque entró como colaboradora en dictados y la redacción de notas, su inteligencia y su forma de expresarse le permitieron ganar un lugar relevante en las páginas del periódico. Asimismo, sus columnas dentro de este presentaron al lector su interés por contar la vida cotidiana y sus gustos personales, los cuales dieron la línea principal para la conformación de sus argumentos dentro de estas ideas. También, se evidencia que, al pasar el tiempo, su trabajo periodístico evolucionó, lo que la llevó a crear ciertos alter egos que ampliaban sus posibilidades narrativas; el más destacado fue la doctora Ki - Ki, un personaje dedicado a recibir y comentar experiencias de los lectores sobre temas amorosos:

Pues sí, señoras y señores, así son las cosas de la vida. Mi amiguita Ki-Ki, aquella que una vez subió temerosa y acobardada a las puertas acogedoras de El Espectador, va a quedarse en esta casa. Desde el próximo lunes 11 de los corrientes, se hará cargo, muy juiciosamente, de la «Página del hogar», frontera de la mía, en la que piensa poner de relieve su grande ingenio, su talento y su personalidad. No me permite aún que descorra el velo de su seudónimo, porque dice que, si la gente supiera su nombre, sería tanto su temor, que se <<entotu-maria», y no podría volver a escribir, ni a pensar. (Pardo, El Espectador, 8 de mayo de 1936)

Seguidamente, el libro deja ver el paso de Emilia en el periódico *El Espectador*, durante los años de 1943- 1946 en los que la periodista tuvo un gran renombre y representó al mismo. Tal reconocimiento la incitó a buscar su salida del periódico, y le ayudó a instalarse en el periódico *El Siglo*, ya que sus ideales eran conservadores y este espacio le permitió permear su punto de vista político, su cuestionamiento a las acciones del gobierno del momento y mantenerse en sus valores.

Cabe mencionar que para el año de 1944 el país se encontraba fraccionado, dividido políticamente y permeado ideológicamente por el partido liberal y conservador; donde el periódico *El Siglo*, al ser de carácter conservador, se encontró envuelto en un seguimiento que ocasionó que algunos redactores del periódico se vieran perjudicados a tal punto del exilio como le pasó a Emilia Pardo Umaña, quien fue exiliada en Ecuador, sin dejar a un lado su labor periodística.

Por último, dentro del documento se destaca la mirada crítica a distintos acontecimientos de la vida cotidiana, llevando a Emilia Pardo Umaña a evaluar su pensamiento conservador, debido a que la situación del país se vio afectada por los diferentes asesinatos a sujetos (políticos, periodistas, intelectuales y funcionarios) con ideales conservadores. Lo anterior llevó a que Emilia finalizara su relación con el periódico *El Siglo*, y la motivara a emprender un viaje por Europa con la intención de buscar otras opciones laborales. Fue en dicha etapa que el periódico *El Tiempo* la acogió como reportera especial, pero también continuó su trabajo en el periódico *El Siglo* con crónicas de viaje en las que presentó su experiencia y vivencias en los lugares que visitaba.

Finalmente, otra de las razones por la que se escogió este libro, es porque se muestran distintas columnas que evidencian su trayectoria y opinión pública sobre diversos temas de la vida cotidiana, nos brinda información importante para la construcción de la labor como periodista de dicha autora. Y en cuanto al aspecto metodológico, nos indica que debemos trabajar con fuentes primarias de tipo social, cultural, político, sentimental y cotidiano. Aquello demuestra que el trabajo de Emilia Pardo Umaña era una interacción entre sus lectores y su singular forma de pensar, que reflejaban una interpretación tanto del interés del público como de sus intereses personales.

Por otro lado, se han consultado también a los periodistas Lina Patricia Flores Giraldo y Pablo Pérez Pérez con su artículo llamado “*Emilia Pardo Umaña: Memorias de la primera columnista colombiana*” (2010) que abarca los años de 1907 a 1961. El escrito hace un recuento de los hechos de la vida de Emilia Pardo Umaña, en los que deja entre ver cómo fue su proceso antes y durante su trayectoria periodística. Uno de los motivos por los

que se escogió este artículo, es porque nos amplía la perspectiva con respecto a la vida personal de Emilia, complementando la información anteriormente mencionada.

Es así, como los autores Lina Flórez y Paulo Pérez relatan aquellos acontecimientos importantes que llevaron a Emilia a obtener el reconocimiento dentro del campo del periodismo. Por lo que, en su artículo empieza aludiendo a la importancia que tuvo la fecha de su muerte, ya que, en ese momento ocurrieron otros hechos importantes como lo fue la llegada de John F. Kennedy a Colombia, al igual que su deceso. Cuentan, además, la soledad en la que ella se encontraba antes de su fallecimiento, sin embargo, este era el “lugar” en el que su personalidad se desenvuelve y la hacía distinta a una mujer común de la primera mitad del siglo XX.

Otra de las razones, es porque logran resaltar la imagen de Emilia como una mujer distinta a las de su época, es decir, aunque su formación era conservadora y seguía las tradiciones y le gustaba la calma, fue una mujer que disfrutó de una vida liberal, y se negó a las tradiciones culturales como el matrimonio entre otras. Esto le permitió tener experiencia que le ayudó a ser capaz de entender el entorno en el que se encontraba.

En tercer lugar, se escogió dicho artículo porque su estructura y análisis se da a partir del estudio de fuentes primarias, en este caso las columnas escritas por Emilia Pardo Umaña, complementadas con las de otros autores referidas a ella. Asimismo, en este escrito se observa que los autores cuentan su vida desde acontecimientos relevantes de su trayectoria como: su oficio antes de ser periodista ya que, inicialmente se desempeñó como enfermera para luego saltar al periodismo, espacio en el cual encontró su gusto y pasión por las letras. También, relatan las dificultades por las que tuvo que pasar ya que, su ideal conservador no compaginaba con los propósitos de su primer lugar de trabajo en el periódico *El Espectador*, esto generó una disputa entre los directores de este y ella, generando así su salida, para luego integrarse al periódico conservador *El Siglo*.

Siguiendo con lo anterior, se logra percibir el apoyo que tuvo la periodista por parte de Laureano Gómez quien era el representante del periódico *El Siglo* y del partido

conservador. Cabe mencionar que este partido tuvo muchas represalias, y sus redactores, en este caso Emilia Pardo Umaña se vio obligada al exilio en Ecuador, dando paso a otra forma de contar sus experiencias fuera del país mediante las crónicas viajeras. Asimismo, luego de sus distintos viajes por el continente europeo, ella vuelve a su lugar de origen, esta vez a trabajar en las instalaciones del periódico *El Tiempo*, encontrándose con una crisis en el que su campo laboral se vio afectado, debido a la censura por parte del gobierno, esto ocasionó que muchos periódicos fuesen cerrados, y la limitó a expresar sus ideas críticas y revolucionarias, a solo comentar aspectos de la vida cotidiana y social.

Por otro lado, otra de las investigaciones que es pertinente para realizar este balance fue el trabajo autobiográfico de la periodista Emilia Pardo Umaña recopilado en el libro *“Autobiografía de una uña”*, en el que se presenta una serie de escritos personales y revolucionarios para la época de los años treinta y cuarenta donde Pardo Umaña inicia su carrera como periodista. Una de las razones más importantes por la que se escogió este libro, es porque dentro de este se encuentran otros autores como Maryluz Vallejo (2021)¹ quien da un prólogo sobre la vida profesional de Emilia Pardo, y como está de alguna manera ha generado gran impacto en el periodismo colombiano.

Otra razón, es porque este libro presenta la versatilidad con la que Emilia llegaba a sus espectadores, con sus ideas poco convencionales sobre la vida cotidiana, la política y las relaciones amorosas. Además, a lo largo de esta antología se encuentran distintas columnas llenas de humor y franqueza redactadas por la periodista durante su labor. También, destaca sus distintos estilos de escritura poco lineales, alter egos ya anteriormente mencionados como la doctora Kiki, o sus relaciones con el político del momento Laureano Gómez, momento en que a ella la acusaron de conspiradora.

También se evidencia lo políticamente incorrecta que era para la época. Emilia era una mujer sagaz y fuera de cuadro. Dentro de este libro hay distintas columnas importantes

¹ NOTA: Maryluz Vallejo: Periodista de la Universidad Pontificia Bolivariana con doctorado en Ciencias de la Información (Universidad de Navarra). Fue reportera y editora cultural del periódico El Mundo de Medellín y profesora de la Universidad de Antioquia. Desde 2001 es profesora de la Facultad de Comunicación y Lenguaje de la Universidad Javeriana, fundadora y directora de la revista Directo Bogotá y coordinadora del Campo de Periodismo.

que giran alrededor de su vida personal y de su autoría. Sin embargo, hay una que resalta ciertos aspectos importantes de Emilia que sirven para el análisis dentro de este balance. Es el que lleva por nombre “*Autobiografía de una uña*” (2021) que relata el círculo más íntimo de la periodista, quiénes eran esas personas importantes para ella y cuál era su relación, y qué influyó en ella para ser periodista en una época donde solo debía tener buenos modales.

Es importante mencionar que dentro de esta columna hay muchos otros detalles que nos acercan a Emilia, uno de eso es que sus columnas más personales utilizaban metáforas para referirse a sí misma, es este caso fue una uña del pie que solo utiliza “*zapato fino*”. Otra de las razones es que introduce más a la personalidad de Emilia como ser humano y sus pensamientos más profundos, descritos a través de sus columnas como sus inseguridades o sus ideas más desenfrenadas. Dentro de este libro se menciona otra de sus famosas columnas “*Mis crímenes*” que es donde ella relata lo que le disgustaba de su vida cotidiana. Esto lo hace de una manera insolente pero llena de humor y picardía, pues dice que era una mujer que no le picaba la lengua para decir las cosas y prefería ser honesta que tener una doble moral.

Además, una de las partes que también destaca es la carrera de KI-KI, que se creó como un personaje con una vida liberal radical, sin miedo al qué dirán respecto a los consejos sobre amor.

Después de todo, sus lectores la conocían, era un personaje que cambiaba de ideas y sabía que las mujeres de su época podían ser charlatanas y de un humor pesado. Pero cuando se trataba de hablar de unas buenas compañeras, excelentes empleadas y cumplir con el deber era implacable, siempre y cuando fuese a su manera. Emilia Pardo Umaña era una periodista que tenía la capacidad de ser ella misma en sus distintos personajes y atrapar a los espectadores con sus letras. Esta versatilidad permite estudiar distintos aspectos de Pardo Umaña adentrándose un poco a sus ideas y objetivos en su labor diaria.

Enseguida se tomó el trabajo de maestría titulado “*Emilia Pardo Umaña y el sexto sentido del periodismo literario. Notas ligeras en la ‘Época dorada’ de la prensa en Colombia del siglo XX (1930-1950)*” escrito por Estefania Almonacid Velosa (2018). Esta investigación nos ayuda a explorar el trabajo periodístico de la escritora y periodista bogotana Emilia Pardo U. Es relevante destacar que este análisis se enmarca en la época dorada del periodismo literario en Colombia.

Uno de los motivos por los que se escogió dicha investigación, es que además de realizar un recorrido por la vida de Emilia Pardo U, se centra en la evolución de la crónica a partir de sus escritos, que se encuentran recopilados en la obra “*La letra con sangre entra*” (1984). Además, es importante mencionar que es un trabajo que se apoya en investigaciones de autores anteriormente mencionados como Maryluz Vallejo, y otros expertos en el tema como Juan José Hoyos y Daniel Samper Pizano.

Otro aspecto relevante que aporta este trabajo es que hace referencia a la ‘Época dorada’ del periodismo, a lo que Almonacid responde que, aunque esta época abarca los años de 1910- 1960, la investigación hace énfasis en que se tomaron los años de 1930 a 1950 porque es en esta temporalidad en la que se destaca la figura de Emilia Pardo Umaña con su trabajo como periodista.

Por último, se eligió dicha investigación ya que su enfoque está ligado a uno de los estilos literarios que caracterizan a Pardo, en este caso, la crónica ligera o crónica de la época dorada, que no solo tiene un punto de vista crítico e informativo, sino que logra a través de la narración tener un acercamiento con el lector mediante sus alter egos, diálogos y distintas formas de escritura.

En quinto lugar, se escogió el libro “*La letra con sangre entra*” publicada en 1984 de Emilia Pardo Umaña, en el que se hizo una compilación seleccionada por Rosario del

Castillo Pardo (Camándula), sobrina de Pardo². Este libro ofrece un panorama de las columnas y crónicas más destacadas de la periodista a lo largo de su próspera carrera.

Dicha compilación realizada en el año 2022 tiene como fin ofrecer a sus lectores una visión contextualizada del peculiar periodismo de Emilia en la época. También, es relevante destacar que las columnas fueron escogidas para presentar otra faceta de la periodista, como se mencionó anteriormente, las notas ligeras fueron otra forma de redacción que ella adoptó para contar sus vivencias, sus pensamientos y críticas, con el objetivo de atraer a los lectores.

Otro aspecto importante que nos brinda el libro es que se ven reflejadas distintas facetas de Emilia, en este caso descritas por algunos de sus allegados como Camándula, quien la describe como una mujer que trabajó en la redacción de varios periódicos, consagrándose como una columnista sin complejos y honesta a sus ideas. Otra razón, es que en este libro se logra observar un aporte característico hacia la crónica, esto en un sentido más a lo literario. Asimismo, la información presentada cuenta con características narrativas e informativas que marcaron una redacción diferente a lo acostumbrado.

Por último, tomamos el trabajo de grado titulado *“Emilia Pardo Umaña Y el periodismo literario en la obra: La letra con sangre entra”* realizado por Lina Marcela Santa Correa. Dicho trabajo nos permite tener otra perspectiva de lo que el trabajo de Emilia lograba ante los lectores, es decir, su inclinación por las crónicas ligeras le dio paso a tener un acercamiento al género literario, además de innovar en el mismo, ya que, este tipo de trabajo lograba sumergir al lector en un espacio en el que podía reconocerse en lo que se contaba.

Una de las razones por las que se escogió este trabajo, es porque la autora tiene como propósito caracterizar y reafirmar el oficio de Emilia con la intención de interpretar

² NOTA: Rosario del Castillo Pardo, sobrina de Emilia Pardo U. (Camándula) *La letra con sangre entra*, “Me parece estar viendo a mi tía Emilia conversando sobre los chismes políticos del momento con mi abuela, mientras mi mamá, su hermana Cecilia, tejía en silencio. A mí ni siquiera me determinaba porque yo apenas era una niña que la veía sentada en una poltrona con la pierna cruzada, alternando sorbos de tinto con bocanadas de Pielroja.” 256

sus escritos de una forma didáctica, teniendo en cuenta la información brindada por la misma. Seguidamente, uno de los aportes que nos proporciona el texto es que permite conocer el contexto sociopolítico en los años de 1930 a 1960, lo que posibilita entender el escenario en que estuvo inmerso su trabajo, y se puede observar que Emilia tuvo que adaptarse a los cambios tanto políticos como sociales, lo que la llevó a tener una mente más abierta con las diferentes posturas políticas.

Otro de los aportes que nos da este trabajo, es que da un contexto del proceso de profesionalización que llevó a Emilia a ser una de las periodistas más reconocidas para su época. También, nos permite observar cómo Emilia lograba contrastar el juego de roles mediante la polifonía, que le ayudaban a crear personajes simultáneos con el fin de llegarle a los lectores de una forma más amplia y directa. De igual forma, lograba crear interrelaciones entre sus pensamientos, normas y creencias, integrando las voces externas, logrando persuadir al lector desde el diálogo en diferentes temas y situaciones comentadas.

2.2 Contexto histórico y político décadas de 1930 - 1940

Para empezar a situar la figura periodística de Emilia Pardo Umaña, es preciso establecer el escenario político del país en el que se desarrolló su labor. Esto con el propósito de comprender su pensamiento y postura frente a las dinámicas sociales, políticas y culturales de la época. Asimismo, permite realizar un análisis de su trayectoria profesional en los diferentes periódicos a los que perteneció y en los que logró conectar con diferentes sectores de la población.

En este sentido, es importante destacar que Colombia atravesó un largo periodo conocido como la “hegemonía conservadora” que se extendió desde 1886 a 1930, fecha en la que se afianza la llegada del Partido Liberal al poder. A partir de 1886 el Partido Conservador tomó las riendas del país e incluyó un control cultural, social y político del mismo. Esta hegemonía estuvo ligada con el poder de la iglesia católica, que no solo ayudó en el orden conservador, sino que también proporcionó gran influencia en la configuración

moral y el ámbito educativo del país. Es así como Mariana Escobar Vélez menciona en su trabajo de grado que:

Esto, garantizó que la Iglesia tuviera el monopolio de la educación, lo cual le permitió adoctrinar a la gente para que actuaran bajo los preceptos cristianos y le dio la potestad de defender a la sociedad de los males de la modernidad y condenar a quienes se dejaban llevar por estos. (Escobar, 2023, 12)

Por lo anterior, es posible afirmar que Colombia estuvo influenciada por ideales conservadores, que con el pasar del tiempo y ante las diferentes coyunturas políticas, sociales y económicas, presentaron una transformación gradual. Por lo tanto, la iglesia católica representó un papel relevante ya que, era una institución de valor para la configuración y el mantenimiento del orden social a través de lo moral y político.

Es pertinente señalar que, durante el periodo ya mencionado, Colombia estuvo influenciado por una serie de acontecimientos que tuvieron gran repercusión histórica. En tal sentido, Marco Palacio, señala un conflicto que fue relevante para el desarrollo y evolución del mismo:

Si bien es cierto que la jerarquía católica se consideró parte del gobierno 1886 y 1930 y que fue confinada a la oposición desde 1930 hasta 1946, cuando un conservador volvió a ocupar la presidencia, también hay que considerar que después de la guerra de los Mil Días, y en particular después de 1910, el país entró en una nueva época. (Palacios y Safford, 2002, 495)

Aunque no se abordará en profundidad dicho periodo, es relevante mencionar la Guerra de los mil Días, un conflicto que estableció un momento crucial en la historia colombiana al exponer la rivalidad entre los dos partidos tradicionales del país: el Partido Liberal y el Partido Conservador. Este conflicto armado expuso el profundo desacuerdo que había por el control político, y a su vez evidenció las divisiones ideológicas de la población. Asimismo, fue un acontecimiento que tuvo efectos transformadores como lo fue la

necesidad de modernizar el Estado y un cambio en la percepción de los partidos tradicionales, que asimilaron que la lucha no era viable para mantener el ámbito político.

Por otra parte, la década de 1930 marcó un cambio significativo en la dinámica política del país, especialmente por las transformaciones en las estructuras de poder. La llegada de Enrique Olaya Herrera, candidato del Partido Liberal, puso fin al prolongado predominio conservador en la vida pública. Este hecho no solo modificó el escenario político nacional, sino que también impulsó un conjunto de reformas y proyectos orientados a modernizar el Estado y a responder de manera más eficaz a las demandas sociales y económicas de la población.

Por ende, Carmen Mira Betancur en su texto “Enrique Olaya Herrera y su época. Desarrollo político y consolidación del Estado colombiano” menciona que:

Olaya Herrera significó una gran transición en la política colombiana. Luego del periodo de la Regeneración de Núñez (1880- 1888), él acompañó a los periodos de la “Restauración Nacional” de Reyes y del “Republicanismo” de Carlos E. Restrepo. Cuando vino la hegemonía conservadora (1914-1930), Olaya hizo parte del sector liberal que decidió colaborar con el régimen. Por ello, su propio gobierno (1930) no supuso una transición radical. Olaya Herrera sólo aceptó ser candidato de una confluencia de partidos, lo cual significaba, obviamente, el apoyo conservador. (Betancur, 2014, 7)

A partir de lo anterior, es posible inferir que el gobierno de Olaya Herrera estableció un punto de partida a lo que se le llamó la Republica Liberal. En este periodo se promovieron reformas importantes que promovieron la modernización del país. Olaya a pesar de pertenecer al Partido liberal, se ajustó a una postura mediadora con la que integró el respaldo de algunos sectores del Partido Conservador con el fin de llevar a cabo una transición pacífica del poder político e institucional.

Por consiguiente, es necesario resaltar los aportes de Olaya Herrera al territorio colombiano. Entre los aportes políticos estuvo la participación de sectores marginados, implementó reformas que tuvieron éxito en gobiernos posteriores. En el aspecto social,

ayudó al cambio de las infraestructuras básicas en pro de la población, entre las reformas tuvo en cuenta la labor de la mujer y sus condiciones en el mismo. Es así como en su texto Marco Palacios alude: “El gobierno de Olaya formuló una legislación que garantizó los derechos básicos del trabajador, protegidos por una relación contractual específica y promovió la negociación colectiva” (Palacios y Safford, 2002, 543). Es decir, que el gobierno de Olaya tuvo en cuenta la implementación de un trato justo para los trabajadores, esto con el fin de afianzar la relación entre el Estado y los ciudadanos.

Otro evento importante para el país fue el período comprendido entre 1934 y 1938 corresponde al primer mandato del presidente Alfonso López Pumarejo, el cual marcó un punto de inflexión en la historia de Colombia. Uno de los aspectos más relevantes de su gobierno fue la llamada “Revolución en Marcha”, una ambiciosa propuesta de reformas constitucionales, agrarias y sociales destinada a modernizar las estructuras económicas y políticas del país, en respuesta a las tensiones derivadas de la desigualdad. “El conjunto de políticas y reformas ejecutadas durante su administración abrieron el camino para grandes transformaciones en el papel del Estado, la economía, la industria, la tenencia de la tierra, la educación pública, las relaciones laborales, entre otros aspectos políticos económicos y sociales.” (Toscano, 2013, 153)

Para hablar de las reformas impulsadas por este presidente, es necesario mencionar algunos cambios que vivió el país en la década anterior. Como ya se mencionó anteriormente el Partido Liberal llegó al poder en 1930, tras casi cuarenta años de dominación conservadora, durante los cuales el presidente Olaya Herrera impulsó obras públicas e inversiones internacionales que generaron cierta inestabilidad en sectores sociales y económicos de la época. El liberalismo promovió reformas sociales orientadas a reducir la desigualdad y favorecer un desarrollo más inclusivo, sentando las bases para las ideas de López Pumarejo y su proyecto de verdadera modernización:

Cuando Alfonso López Pumarejo asumió la Presidencia de la República de Colombia (1934-1938) el país se hallaba en una profunda crisis económica y social. La crisis económica se había precipitado en 1929 por la interrupción del crédito internacional y por el

desplome de los precios externos del café, consecuencias de la gran recesión por la que atravesaban los países industrializados.
(Giraldo, 2001, 99)

Es decir, que Colombia enfrentó una crisis económica profunda, su origen fue en 1929 con la Gran Depresión, que afectó principalmente a los exportadores y la caída del crédito internacional. Por esta razón Pumarejo buscó con la Revolución en Marcha implementar reformas que reforzarán la estructura económica, social y cultural del país y no depender de un problema global, y más bien catalizar cambios profundos en la transición. Además, es importante mencionar que entre 1932 y 1934 la situación económica del país se volvió más grave esto por el conflicto que se presentó con Perú en 1932 por el territorio de Leticia, lo que llevó a una emisión excesiva de dinero para financiar este conflicto lo que hizo que el sistema desarrollara una inflación que generaría mayores costos, desempleo y parálisis de obras públicas.

Alfonso López Pumarejo buscó transformar profundamente a Colombia y debilitar la ideología conservadora. Por esta razón en el año 1936 buscó reformar la constitución logrando avances en las relaciones civiles de poder y el poder eclesiástico que viene de la tradición conservadora, en aspectos como la educación y la libertad de culto, es decir:

Se cambió el concepto de que la religión católica es la de la Nación por el de la libertad de cultos que no sean contrarios a la moral cristiana; se eliminó la dirección de la Iglesia de la educación pública y se pasó a la libertad de enseñanza tutelada por el Estado; se eliminó la exención de la Iglesia de pagar gravámenes sobre sus bienes raíces; y se eliminó la autonomía de las autoridades eclesiásticas para realizar sus actos interiores sin necesidad de autorización del poder civil. (Giraldo, 2001, 103)

Es así como Emilia Pardo Umaña, a través de su labor periodística, utiliza su humor singular y un lenguaje coloquial para resaltar los logros del gobierno de Olaya Herrera: gracias sean dadas al doctor Olaya Herrera, tenemos un acueducto moderno, con plantas de primera clase, que funcionan automáticamente. Claro que se puede dar más o menos agua: pero no se puede dar más del máximo” (Pardo 1940, 06). Pardo utiliza el humor y la ironía como

herramienta para cuestionar los supuestos logros del gobierno, exponiendo las limitaciones de su gestión y poniendo en evidencia los discursos políticos sobrevalorados que son exaltados con exageración proponiendo una nueva idea de Estado.

Esta serie de reformas legales y constitucionales, que limitan los privilegios de la Iglesia católica en Colombia, redefinió la relación entre la Iglesia y el Estado. El cambio de concepto representó un avance hacia la pluralidad religiosa, aunque con ciertos condicionamientos que reflejaban la intención de modernizar el Estado y reducir parcialmente el papel hegemónico de la Iglesia. Además, la educación pasaría a ser supervisada por el Estado para evitar que la enseñanza estuviera sujeta a un dogma religioso, abriendo así el camino a nuevas corrientes pedagógicas y promoviendo una educación laica.

También es importante mencionar que para ese mismo año el gobierno de López Pumarejo consiguió aprobar la ley 200 o la ley de tierras. “Pretendía resolver la reforma para encontrar un mecanismo que permitiese romper con el monopolio de la tierra y las relaciones atrasadas de trabajo en el campo” (Toscano, 2013, 160). Es decir, la ley buscaba integrar las grandes extensiones de tierra en cadenas de producción más eficientes y reducir el poder político y económico de los terratenientes.

No hay que olvidar que, para la época, se encontraban a las puertas grandes conflictos bélicos. Uno de ellos fue la Guerra Civil Española, un enfrentamiento entre los republicanos quienes defendían la continuidad de la República y contaban con el apoyo de partidos de izquierda, socialistas y anarquistas y los nacionalistas, liderados por militares golpistas como Francisco Franco y respaldados por sectores conservadores, fascistas y por la Iglesia católica. En el plano internacional, ambos bandos recibieron apoyo de distintas potencias: los republicanos fueron apoyados principalmente por la Unión Soviética y las Brigadas Internacionales, mientras que los nacionalistas recibieron respaldo militar de la Alemania nazi y la Italia fascista.

La rebelión dependía principalmente de que los sublevados contaran con líderes resueltos y con unidad de acción. Donde hubo ambas cosas, al principio triunfaron, incluso cuando sus recursos eran inferiores. Por el contrario, allí donde faltaban líderes y unidad, unas fuerzas militares considerables pero fragmentadas no lograron hacerse con el control de la situación. A finales de la primera semana, los sublevados apenas dominaban un tercio de la España peninsular, situado principalmente en una amplia franja territorial del Norte conservador y una extensión mucho más reducida del Sur, en torno a Sevilla y Cádiz. La división dentro del Ejército (en gran medida, tal como Franco había previsto) imposibilita el triunfo del golpe de Estado, creando las bases para una guerra civil, que, sin embargo, en sus primeras fases, los rebeldes parecían tener pocas posibilidades de ganar. (Edward E. 2006, 98)

Esto describe las dinámicas iniciales al golpe de Estado militar en España en julio de 1936 que fracasó en su objetivo de tomar el poder de forma inmediata y unificada, y cuya derrota parcial terminó desencadenando la Guerra Civil Española. Esta acción dependía de dos elementos claves: liderazgo y unidad de acción. Sin embargo, la contraparte carece de estrategia y fuerza militar lo que los llevó a fallar en su objetivo de tomar el control. Se señala de forma interesante que la división del Ejército había sido prevista en parte por Franco, pero, paradójicamente, esa misma división frustró el éxito inmediato del golpe. Esto matiza la visión de una conspiración perfectamente planeada, aunque existía estrategia, la fragmentación militar y las diferencias políticas entre los golpistas limitaron su eficacia.

En el mismo periodo histórico, aunque en un contexto diferente, Colombia también atravesaba tensiones políticas que marcaron el rumbo del país. Al final del primer mandato de Alfonso López Pumarejo se inició un nuevo proceso electoral. Como señala Óscar Fernando Martínez Herrera, los sectores opositores más representativos comenzaron una campaña para promover un candidato que recogiera algunas de las bases sociales del proyecto del gobierno saliente, pero que, fundamentalmente, impulsará un viraje político más cauteloso que frenará las reformas en curso. (Martinez, 2013, 344) Así fue como Eduardo Santos Montejó, un liberal moderado que representaba diversos sectores e ideas y

no figuraba como un gran oponente interno, resultó finalmente elegido presidente de la República en 1938.

El Gobierno de Eduardo Santos se caracterizó por ser moderado y conciliador que buscaba reducir tensiones políticas surgidas por su antecesor, manteniendo una neutralidad en mayor parte de la Segunda Guerra Mundial enfrentando dificultades económicas derivadas del conflicto global. Eduardo Santos impulsó ciertas reformas administrativas y trató de mantener la unidad del Partido Liberal, aunque las divisiones internas entre los sectores moderados y radicales siguieron siendo un desafío constante. Su liderazgo, marcado por el pragmatismo, contribuyó a evitar enfrentamientos más graves y sentó las bases para la alternancia pacífica en el poder en los años siguientes:

Su período presidencial fue marcado por una pausa política en la denominada “revolución en marcha” iniciada por López y generó un fuerte descontento popular como consecuencia de ello. El efecto de este proceso fue que la “República Liberal” como ejercicio de continuidad en el poder, se sostuvo con Eduardo Santos, pero perdió paulatinamente la concepción de modernización del proyecto de López y es allí donde el proyecto de la revolución en marcha empezó a disolverse con el gobierno entrante. (Martínez, 2013, 345)

Es decir, que las reformas de su antecesor López Pumarejo generaron tensiones políticas y sociales profundas que lo obligaron a confrontar los intereses y demandas de las elites de la época especialmente los grandes terratenientes que estaban en desacuerdo con el movimiento de los sectores populares. En este sentido, el gobierno de Santos visibilizó los límites y contradicciones de los intentos de modernización de Colombia que carecían de estructura. No hay que olvidar que el presidente Eduardo Santos se vio en la necesidad de actuar de forma rápida y tomar una posición sobre uno de los conflictos bélicos más violentos de toda la historia como lo fue la Segunda Guerra Mundial desde septiembre de 1939 hasta diciembre de 1941.

En su discurso, Santos enfatizó sobre el cambio que se daría en la política internacional del país, aseguraba que sería de “una claridad diáfana y una nitidez que corresponda a los principios y necesidades que la determinan”. Los fundamentos que guiarían el proceder de

esa política serían: “el estrecho entendimiento con los países americanos” y “la unidad de acción para la defensa de la democracia y del continente”. Actuar en el marco de la solidaridad americana era el interés primordial del gobierno Santos en el entendido de que así se mantendría la unidad del continente. (Mesa, 2015, 293-294)

En el marco de las tensiones globales que inician la Segunda Guerra Mundial, el presidente se dirige de manera diplomática a los Gobiernos del continente americano, con el propósito de consolidar una respuesta unificada y una postura clara ante los hechos y desafíos que se avecinan como consecuencia de los conflictos. Su objetivo era fortalecer la solidaridad hemisférica para defender valores comunes de los territorios. Sin embargo, este intento diplomático de bienestar común debía enfrentarse a realidades complejas entre países como la polarización y las desigualdades económicas que dificultan el consenso efectivo ante la crisis.

2.3 Semblanza Biográfica de Emilia Pardo

Como se ha mencionado a lo largo del texto, Emilia Pardo Umaña fue una de las primeras mujeres en ejercer el periodismo en Colombia, logró encaminarse en un “espacio” que era privilegio de los hombres. Nació en Bogotá, y se formó en una familia tradicional e intelectual.

Para comprender la relevancia que tiene la trayectoria de Emilia Pardo Umaña en el campo periodístico, es importante considerar el concepto de memoria biográfica. Esta noción permite analizar la etapa personal de un sujeto, ya que está relacionada con las experiencias y los recuerdos particulares, que permiten reconstruir episodios relevantes del

mismo. Este concepto es definido por Javier Beltrán, Nidia Moreno, Javier Polo, Maryoris Zapata y María Acosta, en el artículo: “*Memoria autobiográfica: un sistema funcionalmente definido*” (2012). En el caso de la periodista Emilia Pardo Umaña dicho artículo posibilita comprender algunos de sus experiencias personales, además de reconstruir algunos hechos importantes, es decir, la memoria autobiográfica como concepto es la capacidad de recordar experiencias significativas que permite construir una identidad propia.

El concepto de memoria biográfica está vinculado con las relaciones sociales y cómo estas influyen tanto en lo personal como en lo cotidiano de una persona. Por lo que, Javier Beltrán menciona en su tesis que:

La importancia de abordar la memoria autobiográfica (además de evidenciar la influencia sociocultural en lo psicológico), es resaltar que la información que se genera bajo este proceso sirve a importantes constructos de autodefinición del individuo, como la identidad, que le aporta unidad, propósito y sentido a la vida de una persona, cuando recuerda el pasado o proyecta el futuro, algo tan necesario en una sociedad globalizada que busca cada vez más homogeneizar. (Beltrán, 2012, 109-110)

En otras palabras, la memoria biográfica permite entender las influencias en las que se mueve un personaje, por lo cual posibilita comprender cómo repercuten tanto la familia, como los cercanos a Emilia en su elección para laborar como periodista. Asimismo, permite observar las situaciones y/o vivencias que le ayudaron a forjar la identidad con la que pudo alcanzar su posición dentro del periodismo.

También, este concepto deja ver cómo las acciones y decisiones de un personaje son fundamentos contruidos a partir de experiencias pasadas que moldean su comportamiento, que en un futuro puede generar un impacto dentro de su círculo personal. Es así como Beltrán (2012) señala que:

La memoria autobiográfica está vinculada al yo, y como describen Klein et al. (2004), el conocimiento del yo es la historia de cómo, lo que un sujeto ha experimentado lo ha hecho

quién es, y cómo quién es, le ha permitido hacer lo que ha hecho. Para los autores citados, el conocimiento autobiográfico exige capacidad para representar al yo como una entidad psicológicamente coherente que persiste a través del tiempo, cuyas experiencias pasadas son recordadas como pertenecientes al yo presente. (Beltrán, 2012, 112-113)

Es decir, que para realizar una observación de vida personal hay que tener en cuenta que las experiencias pasadas hacen parte fundamental de la formación del yo, que determina los pensamientos, acciones e ideales de los sujetos. En el caso de Emilia nos permite analizar ciertas decisiones y posiciones frente a la realidad de su época las cuales no estaban dentro de las normas de una sociedad conservadora.

Una de las primeras biografías sobre Emilia Pardo Umaña, fallecida en 1961, la encontramos en la enciclopedia: *Valores femeninos de Colombia* (1967) de Livia Stella Melo Lancheros, comenta que Emilia “nació en Bogotá el 9 de diciembre de 1907. Cursó estudios secundarios en el Colegio del Sacre Coeur³ de Bogotá”, en esta misma ciudad, estudió en “Profesional de enfermería, en la Universidad Nacional e hizo prácticas en varios hospitales”, hablaba francés e inglés, fue autora del libro: *Un muerto en la Legación*.

Asimismo, los periodistas Patricia Flórez G. y Pablo Pérez P. en su trabajo de grado titulado *Emilia Pardo Umaña: Memorias de la primera columnista colombiana* (2010), comentan que:

Después de estudiar en el Sagrado Corazón y finalizar la formación particular que su padre, Luis Pardo, le facilitó con tutores como Víctor E. Caro y el Doctor Rubio Marroquí, quienes enseñaron a Emilia, latín, griego, matemáticas y literatura; Emilia o “EL Patas” como le llamaba su madre, María Umaña de Pardo, chocó con la limitada realidad que esperaba a la mujer adulta de su época. (Flórez y Pérez 2010, 71).

Lo anterior refleja que Emilia Pardo U, contó con una vida “privilegiada” para la época, que le permitió obtener un conocimiento educativo más amplio que el de una mujer “normal”. Por ende, su discernimiento en su etapa adulta fue diferente para el momento en

³ Se refiere al Colegio Sagrado Corazón de Jesús.

el que se encontraba el país, es decir, que su educación le brindó la capacidad de reconocer y tener un criterio propio ante las situaciones que presenciaba en su entorno.

Por otro lado, como se mencionó anteriormente, Emilia Pardo U encaminó su trayectoria profesional hacia el campo de la enfermería, pero fue una labor que no le causó mucho interés y no fue de su total agrado. Es así, como a sus 27 años decide buscar un espacio en el que pudiera desenvolverse. En su búsqueda y en coherencia con sus convicciones e intereses personales decide no casarse y ser periodista. (Flórez y Pérez, 2010,71)

Seguidamente, es conveniente aproximarse a su entorno familiar que fue de gran influencia en cuanto a la configuración de su personalidad. José Font comenta: “Su madre, doña María Umaña Santamaría de Pardo Carrizosa, a quienes familiares y amigos llamaban cariñosamente La Motosa era lo que se decía entonces una venerable matrona, cuya casa era el centro de la vida social e intelectual de la ciudad...” (Font 1997, 01). Se puede inferir que Emilia Pardo U. creció en un espacio condicionado por valores tradicionales ligados al rol femenino. Pero esto no fue impedimento para abrirse camino en el ámbito profesional e intelectual.



Imagen N°2. Emilia Pardo en su juventud

Fuente: UnivsersiLibros

<https://www.universilibros.com/autores/emilia-pardo-umana>

Uno de los grandes pilares de la vida personal de Emilia Pardo Umaña, como ya se mencionó, fue su madre María Umaña de Pardo, quien en una de sus tantas columnas la describe con gran admiración, “La Motosa es un genio, un positivo genio: tiene un sentido de la armonía perfecto y una cultura asombrosa, sin leer ni haber leído más de tres libros en su vida ...” (Pardo, El Tiempo, Bogotá diciembre 19 de 1954). Estas palabras no solo reflejan el lazo afectivo entre madre e hija, sino también el reconocimiento de Emilia hacia una figura que representaba inteligencia práctica y sensibilidad cultural. En ese retrato puede leerse cómo Pardo otorgaba valor a la intuición y a los saberes cotidianos, rasgos que influyeron en su propia manera de observar la realidad. Al enaltecer a su madre en la prensa, Emilia reivindicaba además la fuerza creativa de las mujeres de su entorno, proyectando esa herencia en su propia obra periodística.

Además, describe cómo su madre es una de esas mujeres de época, “conservadora hasta el fondo del alma, le gusta mucho politiquear, aunque es preciso convenir que no sabe nada de política” (Pardo, El Tiempo, 19 de diciembre de 1954). Es decir, Emilia no solo dibuja un perfil de esta, sino también una mirada entrañable hacia la personalidad de su madre que aparece como una mujer de carácter fuerte, “la Motosa, que es muy rebelde, aunque lo niegue, no acepta ni la menor sugerencia” (Pardo, El Tiempo, 19 de diciembre de 1954). Marcada por las costumbres tradicionales y con una gran presencia en la vida social. Esa mezcla de conservadurismo y vitalidad cotidiana dejó una huella importante en Emilia, pues fue en contraste con esas posturas familiares que pudo forjar su propio camino crítico y consolidar una voz independiente dentro del periodismo.

Sobre el papel periodístico de Emilia Pardo Umaña, la escritora conservadora Livia Stella Melo Lancheros en *Valores femeninos de Colombia* (1967), en el apartado “Fallecidas. Sección: Periodistas”, destaca: “Conocida del país lector, esta periodista EMILIA PARDO UMAÑA, abrió en surcos de victoria la ambiciosa posición de la mujer en la profesión periodística” (Melo 1967, 1024). Sobre la reciente muerte de Emilia, comenta Melo:

Los principales diarios de la capital tuvieron en ella la más eficaz y ágil de cuántas posteriormente siguieron su paso. Su crónica está vivida en el recuerdo de la gente culta y en el interior, como en el exterior del país, perdurará inalterable, de esta sesión de mujeres célebres fallecidas, registramos los rasgos biográficos, los que tomamos de “Periódicos y Periodistas Colombianos del siglo XX”. De la de la misma autora de esta obra, que informa: Emilia Pardo Umaña inició sus actividades periodísticas en “El Espectador” siendo muy joven fue la primera mujer que lanzó su pluma en este diario capitalino dirigió en él la sesión “Vida Social” y fundó y sostuvo por mucho tiempo en el mismo periódico la columna “Consultorio Sentimental”, bajo el seudónimo de la “Dra. Kiki”, a través del cual se hizo experta en la solución de problemas sentimentales. Muchas popularidades lograron tanto la doctora “Kiki” como “Emilia”, sin que algunos lectores tuvieron conocimiento de que se trataba de la misma periodista. En el vespertino sostuvo también en la columna “Emilia” muy conocida por el público lector” (Melo, 1967, 1024).

Adicionalmente, se conoce que la labor periodística de Emilia Pardo surgió en las instalaciones de los dos principales periódicos del momento, El Tiempo y el vespertino El Espectador. Es así como Lina P. Flórez y Pablo Pérez, destacan que: “Esto sucedió en 1934, Santa Fe de Bogotá era un pueblo que giraba alrededor de la Carrera Séptima y el cruce con la recién canalizada Avenida Jiménez, aquella era llamada la mejor esquina del país...” (Flórez y Pérez, 2010, 73). Este lugar representó para Emilia un espacio importante para consolidar su entorno afectivo como su entorno laboral. Asimismo, se evidencia que este fue un espacio en el que se reflejó la modernización en cuanto a los aspectos económicos y sociales de la ciudad.

Entrometida y siempre al acecho de la noticia, ella fue su mejor <chiva>: por primera vez en Colombia una mujer se asomó a las páginas editoriales y un nombre femenino entró por la puerta grande, cuando en 1936, <Emilia>, de su puño y letra, encabezó durante nueve años una columna diaria, crítica y mamagallista; fiel reflejo de su francota personalidad y de su juicio analítico, a pesar de ser muy emotiva y a veces exagerada.

(Del Castillo, 2021, 09)

Destaca Melo que en 1940 ingresa Emilia Pardo a la redacción de *El Siglo*, donde solo colaboró por dos años: “habiendo sido entonces lanzada al destierro por el Doctor Laureano Gómez”. Volviendo al periódico *El Espectador* en 1942, comisionada por este medio para representarlos en la Habana Cuba en el *Congreso Periodístico*”. Años más tarde, se radicaría en Madrid-España, desde aquellas tierras enviaba continuas colaboraciones periodísticas a varios medios colombianos. Luego de un tiempo, retorna y trabaja en el diario *El Tiempo* con su columna especial “Emilia”, en donde dio a conocer “sus crónicas de su viaje a Europa”. También viajó por América, sobre lo que dice Melo: “todas sus correrías fueron de carácter particular pues nunca desempeñó cargos oficiales” (1967, 1024).



Imagen N°3. Emilia Pardo primera aparición en el Periódico *El Siglo*

Fuente: *El periódico El Siglo*, Microfilm, Bogotá (1944)

Un aspecto esencial en la trayectoria de Emilia Pardo Umaña fue el uso del seudónimo “Dra. Kiki” en el consultorio sentimental que sostuvo por varios años en el periódico *El Espectador*. Bajo este nombre desarrolló un personaje versátil y estratégico para ganarse un lugar en la prensa: “ella es liberal radical, y por cierto hasta con sus tendencias izquierdistas, mientras que yo soy conservadora, de donde viene el continuo escudriñar sobre mi nota diaria” (Pardo, *El Espectador*, 8 de mayo de 1936). El seudónimo le permitió modular el tono, pasando del consejo íntimo a la ironía política y, con ello, tantear límites discursivos que de otra manera le hubieran estado vetados.

La “Dra. Kiki” funcionó simultáneamente como máscara protectora y laboratorio retórico: protegía su nombre frente a la burla o la censura, y a la vez le servía para experimentar formas de intervención pública que integraban lo personal y lo social. En suma, ese doble juego autoral potenció su capacidad crítica y amplió el público lector que la tomó en serio, incluso cuando su voz resultaba incómoda para los sectores conservadores. Es así como el consultorio sentimental de la doctora Kiki se convirtió en un espacio donde los conflictos sentimentales enviados por los lectores eran resueltos con la franqueza de una mujer que eligió la independencia frente a los roles convencionales, transformando esa marginalidad en una plataforma de libertad intelectual.

De esta manera, tanto el personaje de la “Dra. Kiki”, como las alusiones a su madre deben entenderse no sólo como recursos narrativos o ejercicios de estilo, sino como estrategias conscientes de afirmación intelectual. A través de dicho alias, Emilia Pardo logró posicionarse en un terreno dominado por los hombres, demostró que la experiencia femenina podía convertirse en materia de debate público y abrir un camino que más tarde sería recorrido por otras periodistas colombianas. Su consultorio sentimental, lejos de reducirse a una sección ligera, se consolidó como un espacio donde lo íntimo se volvía político y donde una mujer, con ironía y lucidez, desafiaba los límites de su tiempo.



Imagen N°4: Emilia Pardo Umaña junto a Don Gabriel Cano su primer jefe

Fuente: *Emilia Pardo Umaña, Crónicas de una mujer 1,49*

La trayectoria de Emilia Pardo Umaña deja ver con claridad cómo la memoria biográfica permite reconstruir no solo su vida íntima, sino también el modo en que ésta se entrelaza con los procesos sociales, políticos y culturales de su época. Su paso por diferentes escenarios periodísticos, su decisión de no ajustarse a los roles convencionales impuestos a las mujeres y la creación de personajes como la “Dra. Kiki” configuran un camino en el que lo personal y lo público se entrelazan de manera inseparable. La periodista no solo abrió un espacio inédito para la mujer en la prensa colombiana, sino que transformó las herramientas que tuvo a su alcance en recursos de resistencia, creatividad y formación intelectual. Su voz crítica, irónica y comprometida fue capaz de cuestionar tanto a sus contemporáneos como a la tradición conservadora que pretendía limitarla.

De esta manera, la semblanza de Emilia Pardo Umaña trasciende el mero recuento biográfico y se configura como una reflexión sobre el valor de la memoria y de la escritura, concebidos como vehículos para la construcción de identidad y como motores de cambio social. Su legado supera su época: demostró que el periodismo podría constituir un espacio de emancipación femenina y de crítica política, y que lo íntimo podía transformarse en un ámbito de debate público y de renovación cultural.

2.4 El Exilio político de Emilia Pardo Umaña

Dentro del agitado panorama político de Colombia durante la década de 1940, el ejercicio periodístico crítico se convirtió en un acto de resistencia y peligro. Emilia Pardo Umaña fue una de las periodistas intelectuales que, con su presencia femenina y una honestidad incisiva, enfrentó la censura y el autoritarismo conservador a través de sus columnas, especialmente desde las páginas del periódico *El Siglo*. Su confrontación directa con el poder político la llevó al extremo de pedir asilo en otro país. Este episodio marcó el inicio de una estrategia de supervivencia para Emilia, no solo física sino también simbólica,

pues comenzó una persecución contra una mujer que se atrevió a opinar abiertamente sobre la vida pública y política de un país.

Para comprender el exilio de Emilia Pardo Umaña es necesario considerar las tendencias y restricciones a la libertad de prensa en Colombia en la época. El país ya contaba con un largo historial de censura que se había intensificado desde el siglo XIX, incluso después de la independencia. Desde entonces se promulgaron leyes que buscaban controlar la labor periodística como ocurrió en el gobierno de Rafael Núñez:

La constitución reiteró el principio de la libertad de prensa, en tiempos de paz, pero señaló su responsabilidad “cuando atente contra la honra de las personas, el orden social o la tranquilidad pública”. Introducía así el camino para normas punitivas amplias, pero no llegaba al punto que deseaba Núñez, quien quedó muy descontento, a pesar de que la constitución tenía un artículo transitorio, el K, que le daba al gobierno poder, mientras se expedía la ley de prensa, de prevenir y reprimir los abusos de prensa. El uso del término prevenir es significativo y dio frutos en el decreto reglamentario, en el que el gobierno se asignó el poder de suspender las publicaciones que violaran la norma constitucional (por ejemplo, escribiendo contra la Compañía de Jesús) y confinar los periodistas a determinados sitios del país, confinamiento que podía cambiarse por el exilio, lo que se reforzó con el decreto de 1888, que don Fidel Cano denominó ley de los caballos, que autorizaba el destierro y confinamiento de periodistas. (Melo, 2004)

Aunque lo anterior sugiere un contexto de finales del siglo XIX, su esencia perduró durante gran parte del siglo XX convirtiéndose en un antecedente claro de censura y las persecuciones que se vivieron en las décadas siguientes. Durante los años cuarenta, el ejercicio periodístico crítico seguía siendo vigilado y sancionado, además, la represión hacia las opiniones diferentes se agudizó con la polarización política y el fortalecimiento del autoritarismo conservador. Fue en este ambiente hostil donde la periodista Emilia, con su periodismo combativo y su defensa abierta a la libertad de expresión fue objeto de señalamientos.

Este clima de confrontaciones ideológicas se reflejó en la estructura misma de prensa en Colombia. Los periódicos de mayor alcance del siglo XX definieron un modelo dominante: los medios fundados por políticos con sólida formación intelectual, capaces de combinar calidad periodística con defensa activa de una línea política. Es así como Jorge Orlando Melo menciona que la transformación del periodismo permitió que, en la mayoría de las ciudades importantes, coexistieron al menos un periódico conservador y otro liberal, lo que generó una fuerte polarización y combatividad tanto social como periodística.

En este contexto, periódicos como, “*El Tiempo y El Espectador, El Colombiano y El Correo, El País o La Patria*” (Melo, 2004) se consolidaron bajo un mismo objetivo de independencia y compromiso de informar y responder a las demandas de sus lectores. Por



su parte, periódicos como “*La Defensa (1919), El Siglo (1936) o El Liberal.*” (Melo, 2004) presentaban una línea partidista mucho más definida. A pesar de que las leyes restrictivas continuaron vigentes entre 1909 y 1949, Colombia vivió un periodo de relativa libertad de prensa. No obstante, esta libertad no fue absoluta.

En 1944, se dieron episodios de censura con la nueva ley de prensa⁴ donde en algunos periódicos se evidenció una fuerte presión por parte de la iglesia, donde se prohibía la divulgación de algunos contenidos. Un ejemplo representativo es la frase escrita por Emilia en una de sus columnas: “Claro que la Iglesia tiene autoridad suprema; la potestad

⁴ La ley 29 de 1944 y su decreto reglamentario 109 de 1945 fueron expedidos en vigencia de la constitución de 1886, constituyendo uno de los antecedentes normativos más importantes para la libertad de prensa. Sin embargo, la expedición de la constitución de 1991 marcó un cambio muy importante, al incorporar en la jerarquía normativa superior mediante el artículo 20 la garantía de la libertad de expresar y difundir pensamientos y opiniones, la libertad de informar y recibir información veraz e imparcial, la libertad de fundar medios masivos de comunicación, la prohibición de la censura y la garantía del derecho de rectificación en condiciones de equidad.

indiscutible” (Pardo, Bogotá 10 de julio de 1944) que expresaba claramente el control ideológico:

La libertad de prensa que rigió entre 1910 y 1949 (brevemente interrumpida por una censura previa de escasa fuerza entre julio y octubre de 1944, y rodeada por la presión no oficial de la iglesia, que reiteraba la prohibición de lectura a uno y otro periódico liberal, bajo penas de excomunión). (Melo, 2004)

Imagen N°5: Emilia Pardo Umaña, lista para viajar a Quito, Ecuador

Fuente: *El periódico El Siglo, Microfilm, Bogotá (1944)*

Esto demuestra que, aunque la intervención del Estado Colombiano era limitada, otros actores de poder como la iglesia continuaban censurando las distintas formas de expresión en la sociedad. A medida que aumentaban las tensiones políticas del país la labor periodística se veía cada vez más afectada, pues el Gobierno en su intento por sostener la “estabilidad” y proteger sus decisiones, comenzó a censurar y perseguir las voces críticas que tenían una opinión pública distinta, ya que cuestionaban el orden establecido. Por esta razón, las columnas de Emilia se convirtieron en uno de los antecedentes más claros de la vulneración de la libertad de prensa y presión al exilio.

Los exiliados y refugiados políticos son, también, emigrados y forman parte de la historia más general de las migraciones. Sin embargo, ¿en qué puede basarse la diferencia? Los exiliados y refugiados no han dejado su país por libre elección, sino que para escapar de una persecución o peligro originado por sus opiniones políticas -o religiosas- o por su pertenencia a una minoría amenazada y no pueden regresar sin correr graves riesgos. (Rojas, 2017, 38).

El exilio político forma parte de la historia general de la migración, posee características que lo diferencian de cualquier otro tipo de desplazamiento forzado. El exiliado que se ve obligado a abandonar su país para escapar de amenazas directas contra su vida o libertad, motivadas por su intelecto, ideas políticas o religiosas.

No se trata únicamente de un acto de destierro forzado, sino también de una ruptura abrupta con su entorno social, cultural y emocional, situación que marcó de forma irreversible tanto sus experiencias personales como su relación con la memoria colectiva. Comprender el exilio implica reconocer que la historia tiene diversas dimensiones y que la intolerancia y la violencia derivadas de tensiones políticas han silenciado voces críticas esenciales para la construcción de la democracia y de opinión pública en la sociedad.

Es importante mencionar también que los intelectuales cumplen un papel fundamental en los procesos de desterritorialización, ya que su voz crítica y su capacidad de cuestionar las acciones de la elite puede convertirse en amenaza para los políticos y poderes ideológicos. Estos grupos, en su afán de mantener el control imponen un conjunto de dogmas y reglas que limitan a quienes tienen una forma diferente de pensar. Emilia Pardo Umaña lo expresa con ironía en una de sus columnas: “Nos enloquece el sistema, pero es inútil; después de todo la burocracia de los retenes es una burocracia.” (Pardo, El Siglo, 30 de agosto de 1944) Con esta frase, Emilia alude la frustración ante una rama del Estado que es cortante e ineficaz que, pese a sus aparentes cambios, sigue atendiendo a una misma problemática donde la burocracia obstaculiza la libertad y acción ciudadana.

¡Y es imposible! En el fondo hay un sentimiento profundo, cierto, arraigado. Pero no se prueba y al final se diluye en una nota periodística, más o menos bien hecha, pero que se limita a esbozar mal lo que trazaron bien los padres de la independencia.

Quito, agosto 23, 1944. (Pardo, El Siglo, 30 de agosto de 1944)

La postura crítica y sostenida, expresada de manera pública y constante, convirtió a la periodista Emilia Pardo Umaña en blanco de presiones y acusaciones que, finalmente, la obligaron a abandonar el país. Con autenticidad y su característico humor sarcástico, Pardo evidenció cómo su identidad y sentido de pertenencia eran minimizados en simples notas periodísticas, en el contexto de un gobierno intolerante e indiferente.

Imagen N°6. Doña Emilia Pardo Umaña Viaja Al Ecuador (1944)

Fuente: *El periódico El Siglo*, Microfilm, Bogotá

El exilio de la periodista Emilia, sin embargo, no fue un hecho aislado ni meramente personal; respondió a un clima de creciente tensión política e intolerancia hacia el pensamiento crítico, particularmente luego de “un intento de golpe de Estado el 10 de julio de 1944, llevaron al exilio al caudillo y varios redactores del periódico conservador” (Flórez y Pérez, 2018, 86). En ese contexto, aunque Emilia no tuvo participación directa con el levantamiento, su activismo intelectual y su persistente denuncia del autoritarismo,



“La citada Emilia, estaba repartiendo hojas volantes con noticias en contra del gobierno Nacional.” (El Tiempo, 12 de Julio 1944, 2), hecho que, en el ambiente político polarizado de la época, la convirtió en blanco de acusaciones infundadas. Sectores conservadores la señalaron de pertenecer a una supuesta “conspiración comunista”, lo que no solo dañó su

reputación pública, sino que también la obligó a buscar refugio en el país vecino de Ecuador, iniciando así su primer exilio.

A lo largo de la historia las mujeres han vivido en carne propia el castigo del exilio, ya sea por ser parte de un pueblo o colectivo, por seguir voluntariamente -o no- a aquellos hombres que han sido expulsados políticamente, o por ser ellas mismas las expulsadas. (Ávila, 2022, 5)

La experiencia de Emilia se desarrolla dentro de un fenómeno más amplio: el exilio femenino en Latinoamérica. Desde la primera mitad del siglo XX, esta forma de destierro adquirió fuerzas, pues muchas mujeres no solo eran juzgadas por sus actividades políticas o periodísticas, sino también por desafiar las normas de género impuestas por la sociedad que buscaba someterlas y silenciarlas. Así, se veían obligadas a continuar su labor de debate y opinión desde otro país o territorio que las acogiera, manteniendo viva su voz y resistencia pese a la distancia. Tal fue el caso de Pardo Umaña en Quito, Ecuador:

Es en este país tan semejante a Colombia por muchos aspectos, y tan distinto por otros, en donde queda más fácil juzgar de la bondad o falta de ella que puede tener el voto femenino. Aquí las mujeres votan y lo hacen muchas de ellas. No es un pequeño porcentaje, por cierto. Las de todas las clases sociales se precian de este derecho y tienen plena conciencia de él. Los hombres, sin distinción de partidos, consideran benéfico el voto femenino.
(El Tiempo , 12 de Julio 1944, 2)

Lo anterior, no solo muestra como el exilio amplió su perspectiva, sino que también describe como Emilia utilizó la distancia para seguir con su labor periodística, cuestionando las limitaciones impuestas a las mujeres en Colombia y reafirmar su compromiso con la prensa política y crítica. El exilio transformó sus crónicas en un laboratorio de análisis político y de género, proporcionando un espacio desde el cual Pardo podía exponer las deficiencias de la política institucional en Colombia sin riesgo de censura. También, es importante mencionar que el destierro que vivió la periodista le permitió disentir, pensar y escribir desde la libertad que su país de origen le negó.

Asimismo, Emilia Pardo aprovecha su estancia en Ecuador no solo para criticar a su país desde el exilio, sino también para acceder a un criterio distinto sobre la participación femenina en el ámbito político en la capital ecuatoriana, es así como Emilia comenta: “tienen el mismo derecho a opinar sobre las cosas públicas, muchas cosas y desde muchos aspectos ven los problemas con mayor claridad que los hombres” (Pardo, El Siglo, 29 de agosto de 1944). Con esta reflexión, la periodista no solo reconoce el derecho de igualdad, sino que además exalta el poder de opinión que tienen las mujeres ecuatorianas, su capacidad de análisis con sentido de justicia en la rama política pública. Para ella, Ecuador es un país que avanza dentro de un contexto bélico fuerte e identifica la importancia de tomar decisiones colectivas.

En su vida cotidiana en Ecuador, la labor periodística de Emilia fue reconocida, lo que le valió ser invitada a diversos espacios para expresar su opinión sobre asuntos políticos de Colombia y temas de la vida ordinaria. Sin embargo, ella misma consideraba que no era la persona más idónea para orientar y dirigir la palabra a otros. Un ejemplo de ello ocurrió en Quito el mes de septiembre, cuando fue invitada a dictar una conferencia sobre la mujer colombiana. En dicha intervención, lejos de limitarse a un discurso complaciente, Emilia presentó una crítica sarcástica que evidencia cómo la polarización del país entre liberal y conservador impedía a la mujer tuviese un papel serio dentro de la opinión pública y la vida política:

Porque es un hecho evidente que las mujeres no quieren votar; si lo desearan, sus esposos tendrían que pedir la palabra en el congreso (o mejor dicho habrían tenido que pedirla, cuando en Colombia había Congreso) para defender al menos una vez las ideas de sus caras esposas. Y evitar un disgusto conyugal. Pero a las señoras no se les ha ocurrido decir que se hable de eso, como en cambio sí claman al cielo, llaman a las redacciones de los diarios, protestan y se enervan por los altos precios del mercado.

(Pardo, El Siglo 14 de septiembre de 1944)

Este contraste llevó a Emilia analizar un trasfondo político que marcaba la vida de las mujeres en Colombia. Para ella, la polarización entre partidos políticos no solo moldeaba el debate público, sino también limitaba la conciencia patriótica y el sentido de pertenencia de las mujeres dentro de la nación. En la conferencia la periodista resaltó que el verdadero

patriotismo no se medía únicamente con devoción al hogar y cumplir con los parámetros establecidos, sino, la capacidad de incidir en las decisiones colectivas y reclamar un lugar legítimo en defensa de los intereses del país. Desde su mirada crítica, la patria no podía construirse plenamente si solo se limitaba a observar y no tomar acciones.

Para Emilia, el partidismo no era simplemente una cuestión de banderas o consignas políticas, mucho menos un conjunto de discursos exagerados; lo entendía como un compromiso real con la transformación del país. Criticaba con ironía a quienes se limitaban a venerar los símbolos nacionales mientras guardaban silencio frente a los problemas. Para la cronista, la patria no solo era algo pasional, sino un proyecto que debía construirse de manera colectiva, sin perseguir ni excluir a quienes pensaban distinto.

Una de las experiencias descritas por Emilia fue gracias a los acontecimientos del 10 de julio “brigadas de detectives que cumplían órdenes superiores llegaban cada día a las casas de los conservadores para decomisar aquello que encontraban comprometedor en extremo” (El Siglo, 3 de enero de 1945). Para Emilia, este hecho evidenciaba el profundo sectarismo que, en la década de 1940, dividía al país e impedía pensar más allá de un color político, limitando así la posibilidad de un debate basado en ideas, pensamiento crítico y acción ciudadana.

La situación de Emilia cambió tras pasar algunos meses en Quito, Ecuador. Al regresar a Colombia, en el mes de noviembre de 1944, fue nuevamente detenida por lo sucedido meses atrás. El día 29 de noviembre se realizó un consejo de guerra verbal, en el que, con la defensa del teniente coronel Álvaro Gómez Quintana, se concluyó que no existían pruebas suficientes para inculpar a la periodista del delito de conspiración:

Absuelta.

El consejo de guerra se inició a las dos de la tarde del lunes pasado en la sala principal de la Escuela Militar de Cadetes. La audiencia concluyó ayer, después del mediodía. El fallo de los Jueces militares absolvió de los cargos que se le imputaban y por los cuales fue llamada a responder en juicio, a la señorita Pardo Umaña. (El Tiempo, 29 noviembre 1944)

La
de la
Emilia
Umaña,
el consejo
noviembre
se debe
como un
justicia,
un reflejo



absolución
periodista
Pardo
dictada en
de guerra de
de 1944, no
interpretar
logro de la
sino como
de la

manera que el Estado utilizaba los tribunales militares como instrumentos de control político. Aunque el fallo se emitió a favor de la periodista, la acusación infundada la sometió a una de las experiencias más debilitadoras tanto para su integridad personal como para su ejercicio profesional. Este caso evidencia la fragilidad de la democracia en la década de 1940. En particular su condición como periodista y mujer intelectual la convirtieron en una criminal, que al final solo estaba cumpliendo con su labor.

Como muestra de sus viajes, encontramos la “Tarjeta de Identidad Postal N.º89071” del 15 de julio de 1945 expedida en Bogotá en idioma español y francés. Donde se registran datos personales, foto y firma, donde también se destaca que esta es provisional, ya que es “Valedera hasta cambio de estado civil, según decreto 422, de febrero de 1945”.⁵ En esta “Tarjeta”, Emilia indica que su “Profesión” es “Cronista”.

⁵ Decreto 422 del 20 de Febrero 1945 : *Sistema Único de Información formativa Ministerio Justicia Artículo 1º* En el territorio de la República las tarjetas de la identidad ya expedidas o que se expidan, tendrán valor por tiempo indefinido, por lo que hace a las mujeres de nacionalidad colombiana, para los varones colombianos menores, la tarjeta será válida hasta el año en que cumplan la mayor edad, el cual deberá indicarse en la misma. *Artículo 2º* Cuando la fisonomía del titular se modifique hasta el extremo de diferenciarse de la fotografía, la tarjeta deberá renovarse. Habrá también lugar a la renovación de la tarjeta en caso de pérdida de la que se haya expedido o cuando las mujeres deban agregar el apellido del marido.

Imagen N°7. Emilia Pardo Tarjeta Identidad Postal (1945)

Fuente: *Quira Medios*, portal cultural de Bogotá.

<https://www.quira-medios.com/emilia-pardo-umana/>

Es así como Emilia evidencia que el ejercicio del periodismo en Colombia durante las décadas de los 30 y 40 se convirtió en un acto de resistencia, que lejos de ser reconocido con la libertad y la democracia, fue castigado con persecución, censura y exilio. Su experiencia muestra que la libertad de prensa fue relativa, sometida tanto al control estatal como la opresión de otros poderes como la iglesia, y que el periodismo comprometido con la crítica era una amenaza para el gobierno de la época. Su historia muestra como el sectarismo limitaba la idea de una Colombia más transparente con pensamientos vigentes y constructivas.

2.5 Emilia Pardo Umaña y el “Oficio” periodístico

El periodismo colombiano a finales del siglo XX fue testigo de diferentes proyectos políticos, sociales y culturales. Dentro de este campo, tradicionalmente dominado por hombres, Emilia Pardo Umaña dio un nuevo significado al oficio periodístico. Más allá de cómo transmitía la información a sus lectores, Pardo Umaña comprendía la labor periodística como un compromiso ético con la verdad, un ejercicio de crítica social y práctica ciudadana. Su trayectoria permite hacer una reflexión de cómo el periodismo en Colombia se convirtió en un espacio no solo de resistencia sino de militancia para la mujer en la esfera pública.

En sus columnas, Emilia dejó claro que el periodismo no sólo constituía una herramienta de construcción social, sino también un oficio que implicaba riesgos, especialmente frente a la censura y a las tensiones con el poder político. Desde su profesión evidenció cómo las esferas de poder encabezadas por la figura masculina podían alterar el rumbo de los acontecimientos. Lo demostraba con firmeza a través de la referencia hacia sus propios colegas: “Encontré a todos mis lagartos de cabecera, desde el muy buen don Gabriel Cano —a quien tanto ofendemos y quien tanto perdona” (El Espectador, 18 de enero de 1938). Con este tipo de afirmaciones, la periodista subrayaba que, detrás de ciertos cargos, el poder de la palabra y el temor a la incomodidad generaban rechazo hacia la labor periodística, cuya función esencial debía ser la transparencia y la defensa de una postura crítica.

Por otro lado, la labor periodística en Colombia se ha visto marcada por la censura, la persecución y la violencia, dejando numerosas víctimas entre quienes ejercen esta labor. Durante el siglo XX, dicha práctica no solo consistía en informar, sino también en asumir una posición frente al poder, lo que convirtió a los periodistas en actores políticos y sociales. Este oficio estuvo atravesado por la militancia partidista, la búsqueda de libertad de expresión y el compromiso con la verdad, elementos que muchas veces tuvieron un alto costo personal. Así, el periodismo colombiano se configuró como una profesión de alto riesgo, pero también como un espacio de resistencia y de construcción, Fabián Andrey Zarta Rojas es su artículo *Qué es ser periodista* alude que:

Sin embargo, yo difiero mucho sobre esa aseveración; y ello principalmente porque el periodismo es un oficio que, aunque puede dejar muchas cosas buenas y enseñar, mediante la práctica cotidiana, a escribir, leer y desarrollarse de buena manera en públicos diversos, también genera hechos desagradables y no solo eso, sino que el mismo oficio recibe cuestionamientos fuertes a los cuales es muy difícil responder. (Zarta, 2020, 5-6)

Es decir, el periodismo es una labor que permite desarrollar diversas habilidades fundamentales para el crecimiento humano, tales como el pensamiento crítico, la

argumentación, la investigación, la ética, la creatividad y la capacidad de comunicación efectiva. Sin embargo, también es un oficio cargado de tensiones y riesgos. No siempre deja aprendizajes positivos, pues con frecuencia su ética e intenciones fueron cuestionadas, precisamente porque cumple un papel esencial dentro de la sociedad. En el caso de Emilia Pardo Umaña, su trabajo en *El Espectador* estuvo marcado por críticas constantes, no solo por el carácter agudo de sus escritos, sino también por atreverse a mostrar una realidad que pocos se atrevían a exponer en una columna.

Ella misma reconoció las tensiones de ese oficio al escribir: “Dejo el sitio libre a mi rival que han instalado. Tengo fe que, a pesar de su formidable estridencia, no podrá reemplazarse completamente”. (El Espectador, 18 de enero de 1938). Con esta afirmación, Pardo Umaña expresó tanto la presión que enfrentan los periodistas por la censura y el reemplazo impuesto, como su confianza en la singularidad de su voz crítica, imposible de sustituir del todo.

Emilia Pardo U. fue una mujer que comprendió que su oficio como periodista debía ejercerse desde la crítica. No se adaptó a los estándares impuestos por la sociedad, sino que sostuvo siempre su propio criterio, lo que la hizo diferente dentro de su profesión. A lo largo de su trayectoria mostró un sello distintivo: no le temía a decir lo que pensaba. Esto quedó reflejado en sus columnas publicadas en *El Espectador*, donde expresó con claridad y valentía ideas que pocos se atrevían a plantear en público:

Y sin embargo el periodista desempeña el papel de Bolsa para los hombres, solamente que es mucho más efectivo para crear con cierta abundancia de cracks-el alza y la baja de los valores. El periodista impulsa a los oradores, les forma ambiente, reclama por la higiene, por los choferes, por los empleados, por los obreros Con su eterno gesto de benevolencia destaca las ventajas de los institutos recién formados, de las industrias que se inician en condiciones desfavorables y llega en su condescendencia hasta el extremo de afirmar muy seriamente que valen y deben ser considerados los centenares de tipos necios, tercios, sonsos, que llegan al fin de año terminando una carrera y aparecen en demanda de «un articulito de grados» (Pardo, 1937, 08).

Lo anterior señala que el periodista tiene la capacidad de influir en la sociedad a través de sus columnas. Asimismo, este oficio cumple una función social al visibilizar causas colectivas y acompañar procesos de cambio, lo que evidencia que el ejercicio periodístico es una herramienta de construcción donde la política, la sociedad y la economía condicionan su práctica. En este sentido, Emilia Pardo critica la banalización del periodismo, que en muchas ocasiones termina sirviendo para inflar egos, crear prestigios artificiales o legitimar aquello que no necesariamente tiene un valor real.

En esa misma línea, Emilia Pardo Umaña enfatizó que el periodismo no debía reducirse a un ejercicio de soberbia ni a un mecanismo para silenciar a otros. Su estilo irónico le permitía evidenciar la rigidez del oficio, especialmente para una mujer, donde la crítica no solo era un recurso, sino también un arma contra la mediocridad y los círculos de poder político que respaldan la línea ideológica de periódicos como *El Espectador*. Ella misma lo expresó con contundencia: “No dejar paz en el ambiente es mucho, lo comprendo, puesto que es una de mis grandes armas, pero Televox no sabe reírse, y, sobre todo, ¿quién es el que se burlará ahora...” (El Espectador, 18 de enero de 1938). Con estas palabras, la periodista dejó en claro la incomodidad que generaba su escritura en quienes no concebían un oficio honesto orientado a mostrar la realidad de la sociedad capitalina.



ImagenNº8:Inauguración de la librería del poeta mexicano Gilberto Owen (1936)

Fuente: *Emilia Pardo Umaña, Crónicas de una mujer 1,49*

Además de resaltar la ironía y la crítica como herramientas de su oficio, Emilia Pardo Umaña también dejó en evidencia lo peligroso que podía resultar ejercer el periodismo en un contexto marcado por la intolerancia política. Al relatar el ataque a su colega Alberto Galindo, escribió que su “cabeza rota parece un sarcasmo y debiera ser una mentira... por dos oficiales del ejército de su patria reposa ahora torturada en una clínica luchando con la muerte” (El Espectador, 8 de octubre de 1938), mostrando así como la palabra crítica Para Pardo, el periodismo, lejos de ser un espacio de comodidad, podía convertirla en víctima de violencia, ya que implicaba asumir riesgos que iban desde la censura hasta atentados directos contra la vida. De este modo, Pardo Umaña no solo denuncia la brutalidad del hecho, sino que advierte sobre la fragilidad de un oficio que, aun cuando buscaba servir a la verdad, termina exponiendo a sus practicantes a la hostilidad del poder.

Del mismo modo, Pardo Umaña mostró que el periodismo no sólo implicaba un riesgo individual, sino también una herida compartida dentro de la comunidad de la prensa. Al describir el ambiente tras la agresión a Galindo, afirmó que “...No se puede medir este sordo dolor humano que ni siquiera da margen a la protesta y deja en las oficinas, repentinamente silenciosas, un hondo sabor de amargura hasta ahora desconocido.” (El Espectador, 8 de octubre de 1938). Con estas palabras, pone en evidencia que la violencia contra un periodista repercute más allá de la víctima, afectando la moral y el sentido de propósito de todo un colectivo.

La redacción, que debía ser espacio de creación y debate, quedaba atravesada por el miedo y la impotencia, recordando que el oficio periodístico podía acallar no solo por censura explícita, sino también por el dolor que producía la represión. Así, Emilia insiste en que la práctica de la crítica en prensa, aunque necesaria, tenía un costo emocional profundo que amenazaba con silenciar la voz de muchos a través del sufrimiento de sí mismo.

En esta lógica, Pardo Umaña llevó su crítica más allá del dolor personal y del silencio colectivo, al señalar la impunidad que ampara la violencia contra la prensa. Lo expresó con contundencia al afirmar que “... No alcanzo a comprender exactamente la nota de *El Tiempo* de hoy sobre la ninguna responsabilidad que puede caber a nuestro ejército por el hecho de que dos de sus oficiales distinguidos y uniformados ataquen a un periodista y, prácticamente, lo asesinen en gavilla.”(*El Espectador*, 8 de octubre de 1938). Con esta denuncia, la periodista cuestionó el doble estándar de las instituciones y expuso cómo el periodismo, al desafiar las narrativas oficiales, podía volverse contraproducente al enfrentar no solo agresiones directas, sino también el encubrimiento de quienes debían garantizar justicia. De este modo, la periodista reafirma su posición de que su oficio no podía limitarse a registrar hechos, sino que estaba obligado a confrontar los abusos del poder, aun cuando esa confrontación pusiera en entredicho la seguridad de los propios periodistas.

En conjunto, estos fragmentos revelan cómo Emilia Pardo Umaña concebía el periodismo como un oficio atravesado por la vulnerabilidad: la violencia directa contra Galindo, el silencio colectivo cargado de amargura y la impunidad que respalda a los agresores, muestran que ejercer la palabra crítica podía costar la vida o, al menos, convertir las salas de redacción en espacios de miedo e incertidumbre. Para ella, el periodismo no era un lugar cómodo, sino un campo de confrontación permanente donde la verdad debía afirmarse aún en medio del riesgo y la hostilidad del poder político y militar.

Ahora bien, este panorama adquiere una dimensión aún más compleja cuando se observa desde la condición de mujer periodista en la década de 1940. Emilia no solo asume los peligros inherentes a la crítica pública, sino que lo hacía en un medio profundamente masculinizado, donde la figura femenina en la prensa era vista con escepticismo e incluso con desprecio. El género, entonces, acentuaba la precariedad de su labor: mientras sus colegas hombres enfrentaban la represión del poder, ella debía cargar también con la desconfianza y el cuestionamiento constante a su legitimidad como voz crítica. En ese cruce entre violencia política y desigualdad de género, Pardo Umaña demostró que ejercer el oficio periodístico siendo mujer era un doble desafío: resistir la censura de los poderosos y, al mismo tiempo, la invisibilización en un entorno dominado por lógicas patriarcales.

En esa misma línea de reflexión, Emilia Pardo Umaña subraya que el Derecho, más allá de los estudios técnicos y la acumulación de códigos, es “el arte de saber discutir, de defender un pleito, de imponer la convicción formada sobre el estudio de un expediente” (El Espectador, 26 de marzo de 1940). Desde su perspectiva, las mujeres estaban “mucho mejor dotadas que los hombres” (El Espectador, 26 de marzo de 1940). Esta afirmación, lejos de ser una concesión retórica, constituía una defensa directa de la presencia femenina en espacios académicos y profesionales que habían sido monopolizados por los hombres. Al destacar la capacidad argumentativa y la fuerza intelectual de las estudiantes, Pardo Umaña desmontaba los prejuicios que las reducían a un papel secundario y evidenciaba que su ingreso a la universidad no era una concesión, sino un derecho sustentado en su talento y determinación.

Del mismo modo, Emilia Pardo Umaña resalta la capacidad de las estudiantes para sobreponerse a la timidez y responder con firmeza frente a los cuestionamientos. Para la periodista, aquellas jóvenes podían ser “muy bien educadas” (El Espectador, 26 de marzo de 1940) y socialmente encasilladas en la etiqueta de la cortesía, pero al momento de debatir “sabían contestar” (El Espectador, 26 de marzo de 1940) con una reacción “temible, resuelta y franca” (El Espectador, 26 de marzo de 1940). Con estas palabras, Pardo Umaña no sólo ironiza sobre los prejuicios masculinos, sino que revela que la aparente fragilidad femenina podía transformarse en una fuerza argumentativa capaz de incomodar y desplazar a sus detractores. En este sentido, su defensa de las estudiantes se articula también como una crítica al orden patriarcal que temía a las mujeres inteligentes y decididas, pues estas demostraban que podían ocupar espacios de discusión pública con plena legitimidad.

En este pasaje, Emilia Pardo Umaña afirma que “la mujer en la universidad es lo más importante de la gran historia estudiantil en los últimos años. Y no hay derecho a atacar con malas palabras e insinuaciones desagradables a las muchachas que han ido a las aulas”. (El Espectador, 26 de marzo de 1940) . Este planteamiento muestra con claridad su convicción sobre el papel transformador de las mujeres en los espacios académicos, pues su ingreso a la universidad representaba no solo un avance individual, sino también un cambio profundo

en la vida intelectual del país. Pardo Umaña denuncia así la violencia simbólica que se ejercía contra las estudiantes a través de burlas y descalificaciones, evidenciando que dichas actitudes buscaban frenar la participación femenina en un terreno que hasta entonces había sido patrimonio masculino.

Con ello defendía la necesidad de reconocer la legitimidad de las mujeres en la educación superior y de cuestionar las prácticas de exclusión que pretendían limitar su voz en la esfera pública. Esta postura guarda coherencia con su propio ejercicio periodístico, donde el riesgo y la crítica se convertían en herramientas para visibilizar injusticias y desafiar estructuras de poder, mostrando que tanto en las aulas como en la prensa la palabra de la mujer podía y debía tener un lugar protagónico.

De esta manera, la defensa que Emilia Pardo Umaña hace de las estudiantes universitarias no sólo reivindica su derecho a ocupar espacios académicos, sino que también revela una comprensión más amplia de la palabra como herramienta de transformación social. Para ella, la universidad y la prensa compartían un mismo desafío: abrirse a voces nuevas que cuestionaron prejuicios y estructuras de poder. Así como las mujeres en las aulas eran blanco de burlas y descalificaciones, la periodista sabía que en la redacción enfrentaba riesgos similares por ejercer un oficio crítico y honesto. En este sentido, el ingreso de la mujer al ámbito público, ya fuera en la educación superior o en el periodismo, debía entenderse como parte de un mismo proceso histórico de emancipación, donde la escritura se convertía en arma y en refugio, en medio de un entorno hostil que intentan silenciarla.

En este horizonte, la reflexión de Emilia Pardo Umaña sobre la presencia de las mujeres en la universidad abre también la puerta a uno de los debates centrales de su tiempo: el derecho al voto femenino. La periodista comprendía que no bastaba con conquistar espacios en la educación o en la prensa, si la voz de la mujer seguía excluida de la esfera política. En su defensa de las estudiantes y en su propio ejercicio crítico del periodismo, se advierte una misma convicción: *El Liberal* abre la polémica en torno al voto femenino al publicar un comentario de una colaboradora universitaria: “La página

universitaria de *El Liberal* (...) publica el primer comentario sobre la cuestión del voto femenino” (El *Espectador*, 6 de agosto de 1940):

Menos Antígona, que ayer, lanza en ristre, sale a decir que los hombres deben darnos el voto, que no somos apasionadas (?) sino dizque justas y serenas (!), y más numerosas que ellos, y mejor preparadas, y que los hombres nos tienen miedo y jamás, jamás, nos otorgarán el voto por ese motivo. (6 de agosto de 1940)

Emilia Pardo U. subraya así la novedad y al mismo tiempo la fragilidad del debate: el voto aparece más como una estrategia política que como una conquista femenina. Sin embargo, este punto de partida resulta revelador, porque permite advertir que la prensa y en particular las mujeres periodistas como Pardo Umaña desempeñan un papel crucial en visibilizar y problematizar la cuestión del sufragio. Desde su oficio, el periodismo se convirtió en un espacio para cuestionar los discursos hegemónicos y abrir un lugar de reflexión sobre la ciudadanía femenina, lo que muestra cómo la escritura en prensa fue también una forma de intervención política.

El rechazo de Emilia Pardo Umaña a que las mujeres asuman responsabilidades judiciales, “Si condenamos... si absolvemos... ¡No! ¡No! Que esas cosas las hagan los hombres. Nosotras tenemos nuestros rincones de protesta, que valen mucho...” (26 de marzo de 1940) revela la tensión entre el deseo de participación y el temor a perder un espacio propio de expresión femenina. Sus palabras, cargadas de ironía, no buscan simplemente reforzar un rol pasivo, sino evidenciar cómo el orden político de su tiempo limitaba a las mujeres a márgenes simbólicos de protesta y emoción. En este contraste se vislumbra la fuerza de su crítica: el periodismo se convierte en ese “rincón de protesta” donde la mujer, aun negada del poder político formal, logra incidir, cuestionar y dejar huella en los debates públicos.

En definitiva, el oficio periodístico de Emilia Pardo Umaña se configura como un ejercicio que desbordó la simple práctica informativa para transformarse en una labor intelectual y política. Con su estilo irónico y mordaz, ella supo cuestionar los abusos del

poder, denunciar la violencia contra la prensa y promover la reflexión sobre el papel de las mujeres en la sociedad colombiana.

Sus columnas evidencian que el periodismo, cuando se asume con responsabilidad y compromiso, puede convertirse en un medio de resistencia frente a la censura y en un escenario de disputa por la igualdad. Así, el trabajo de Emilia Pardo no solo expuso las tensiones entre prensa y poder, sino que también situó la voz femenina dentro de un oficio históricamente masculinizado, demostrando que la escritura crítica podía ser, al mismo tiempo, un acto de denuncia, de memoria y de reivindicación.

2.6 Lenguajes políticos de Emilia

El siguiente apartado analiza los lenguajes políticos presentes en la obra periodística de Emilia Pardo Umaña. Estos, en el sentido planteado por Quentin Skinner (2007), pueden entenderse como los recursos discursivos, retóricos y estratégicos mediante los cuales los actores políticos y sociales construyen significados sobre la realidad. En la Colombia de la década de 1940, marcada por la polarización bipartidista, los procesos de modernización económica y la exclusión de las mujeres de la esfera pública, Emilia emergió desde su oficio como una de las primeras periodistas en articular una voz crítica, irónica y comprometida.

Es así como Emilia en sus columnas ponía en evidencia las narrativas oficiales de los partidos Liberal y Conservador, revelando sus contradicciones y los límites de su discurso político. Un ejemplo de ello aparece en una de sus publicaciones en el periódico *El Espectador*: “¡Ya no soy conservadora! Goda al azul de teñir la ropa, ultra reaccionaria; eso soy” (Pardo, 1943, 12). Se evidencia que ella recurre a la ironía para cuestionar los estigmas partidistas. Asimismo, integra un ejercicio de autodefinición ideológica teniendo en cuenta la polarización política del momento. De igual forma, se observa que desde su discurso insinúa un distanciamiento con el partido conservador, pero corrige lo dicho para ratificar su apoyo a dicho grupo ideológico al apropiarse de conceptos como “goda”⁶ y “ultra reaccionaria”.

⁶ Goda: RAE, que pertenecía o era afín al partido conservador del siglo XIX.

En concordancia con lo anterior, Emilia utiliza la metáfora con la frase “azul de teñir la ropa”. Esta noción le proporciona firmeza a su identidad conservadora, aludiendo a que no solo es una opción política, sino que hace parte de su pensamiento y su vida cotidiana. Por ende, su escritura, cargada de humor y crítica, puede entenderse como la construcción de un lenguaje político, capaz de confrontar los actores tradicionales y abrir, al mismo tiempo, nuevos espacios para la voz femenina dentro de la prensa política colombiana en los años cuarenta.

Por otro lado, es importante dejar claro cómo Emilia Pardo Umaña se posiciona críticamente frente a la política y los partidos de su tiempo desde finales de los años treinta hasta la llegada al poder de Gustavo Rojas Pinilla en 1953. Sus columnas no solo demarcaban las tensiones políticas, sino también la incapacidad de los actores de poder para responder a las demandas de una ciudadanía inmersa en un clima de creciente violencia y censura. En ese sentido, su estilo sarcástico le permitía evidenciar cómo las jerarquías sociales se sostenían en símbolos de estatus y prestigio, tal como lo ilustra al comparar al automovilista:

El buen burgués que nunca ha tenido automóvil es dueño de todos: con aire seguro, de millonario, se hace mostrar todos los carros, analiza el color, la forma, las mejoras y defectos que encuentra sobre el del año pasado. Se arrellana cómodamente en los asientos, enciende un cigarrillo y hasta se da el lujo de poner por vez primera su colilla en los ceniceros intocados. El peatón sabe que no va a comprar carro, que no puede comprarlo, pero en cambio vive plenamente su sueño, sin trabas, sin preocupaciones ni necesidad de hacer cuentas. (Pardo, El Espectador, enero 7 de 1937)

Esta observación, más allá de la anécdota, revela su capacidad para utilizar el lenguaje periodístico como un instrumento de crítica social y política, mostrando cómo las formas de consumo y apariencia reflejan las mismas desigualdades y pretensiones de poder presentes en la vida pública colombiana. Al construir estas escenas cargadas de ironía, Emilia transforma un hecho cotidiano en una metáfora política, donde el automóvil deja de ser un

simple objeto de lujo para convertirse en un signo de distinción, exclusión y autoridad. De esta manera, su escritura no sólo narra, sino que interpreta y cuestiona, insertando en la prensa un lenguaje político que buscaba abrir espacios de reflexión frente a las jerarquías sociales y a los abusos de poder. Además, resulta pertinente señalar que, según Amparo Restrepo en *La dama de hierro de los periódicos* (2022), Emilia Pardo Umaña adoptó una postura política definida que orientó su labor periodística.

conservadora y revolucionaria. Por lo que, Restrepo afirma: “Así como hay personas que son conservadoras sin darse cuenta que lo son, así también existen aquellas que son revolucionarias sin que hayan propuesto serlo. A este segundo grupo pertenece Emilia Pardo Umaña...” (Restrepo, 2022, folio 50). Es decir que la posiciona en una categoría de intelectual que le permite reformar a través de su pensamiento y su práctica periodística.

La lectura de Amparo Restrepo sugiere que la periodista no encaja de manera rígida en un campo ideológico, sino que construyó una posición compleja: conservadora en ciertos valores y tradiciones, pero profundamente revolucionaria en su manera de cuestionar las estructuras políticas, denunciar el sectarismo y abrir espacios para la voz femenina en la prensa. Esto es clave porque muestra como Emilia construyó un lenguaje político propio, que no respondía del todo al liberalismo ni al conservatismo, sino que sobrepasaba esos marcos.

Por consiguiente, el estilo irónico y paradójico de Emilia Pardo Umaña le dio a su práctica periodística un sentido doble, desde una forma de resistencia y, al mismo tiempo, un acto revolucionario desde la palabra. Su labor se relacionó estratégicamente a través de la crítica, transitando entre referentes conservadores y liberales, lo que le permitió cuestionar las lógicas bipartidistas. Un ejemplo de ello se observa en su reflexión sobre la ciudad, cuando señaló:

Pero es lamentable, de Bogotá ya no se podría decir que sea una ciudad leal: una de sus antiguas y mejores tradiciones se ha quebrado por su base. Tal vez no por los bogotanos que ya son muy poco en ella... (Pardo, 20 de septiembre de 1944).

En este juicio, Bogotá aparece como símbolo de la transformación social y política del país, una urbe que dejaba atrás sus tradiciones para convertirse en escenario de

tensiones, contradicciones y pérdida de identidad. De esta manera, el comentario aparentemente anecdótico sobre Bogotá adquiere un sentido político más amplio: denunciar cómo el país transitaba hacia una modernidad conflictiva, marcada por la violencia, el centralismo y la incapacidad de las élites para sostener los valores que decían representar.

Ahora bien, durante el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934 - 1938), Emilia Pardo Umaña desempeñó un papel crítico en el periódico *El Espectador*. Sus columnas se convirtieron en un espacio para poner en evidencia los conflictos políticos entre el discurso reformista liberal y la realidad social del país. El Primer gobierno de López Pumarejo se caracterizó por impulsar el proyecto de modernización económica y social, conocido como la Revolución en Marcha. Bajo este programa se planteó que el progreso del país depende de reformas como la redistribución de tierras, la modernización del Estado, la ampliación de la educación y la industrialización.

En efecto, la modernización económica se convirtió en el abecé del progreso y en el paradigma a seguir por las distintas sociedades, con lo cual se alimentó la visión de que la modernización económica es una fase de transición de una sociedad atrasada a una sociedad moderna, un tránsito entre el subdesarrollo y el desarrollo. (Corredor, 2001, 16)

Lo anterior expone que la modernización es un punto de partida obligatorio. Es decir, para que una sociedad atrasada pueda convertirse en moderna, debería atravesar una fase de transición basada en la industrialización y el consumismo que al final resulta limitante porque ignora la diversidad de condiciones y aspectos en las que desarrolla un país. En el caso colombiano, la política, la justicia y la democracia han sido históricamente tergiversadas. En este contexto la periodista Emilia resulta clave ya que su discurso crítico expone las falencias de un Estado en supuesto progreso como lo muestra en el siguiente comentario del periódico *El Espectador*.



Estado en supuesto progreso
siguiente comentario del

Imagen N°9: Emilia Pardo Umaña y El Expresidente Alfonso López Pumarejo

Fuente: *Emilia Pardo Umaña, Crónicas de una mujer 1,49*

Archivo José Font Castro

Pero tener el penúltimo modelo es lamentable; deben sentir los automovilistas que toda su personalidad, su talento e inteligencia, su don de gentes, y hasta sus figuras, se vuelven repentinamente prehistóricos, demodés, ridículos para los peatones. (El Espectador, enero 7 de 1937)

A partir de esta escena aparentemente cotidiana, Pardo Umaña expone una crítica a la desigualdad social y al creciente prestigio otorgado a los objetos de consumo. El automóvil, más que un medio de transporte se convierte en un símbolo de estatus y distinción; un marcador de clase que genera distancia, arrogancia y vanidad frente al peatón. La estrategia lingüística de la autora invierte el valor simbólico del autor: lo transforma en un motivo de angustia, en el reflejo de una necesidad compulsiva de actualizarse y mantenerse dentro del relato de la modernización.

La mención de este personaje resulta relevante porque permite observar cómo Pardo retrata ciertos comportamientos y figuras de prestigio dentro de la sociedad bogotana de finales de los años treinta. Más que realizar una crítica directa al proyecto de modernización, la periodista parece señalar, con ironía sutil, los hábitos, jerarquías y formas de elitismo presentes en estos círculos sociales. Así, don Enrique empresario y político conservador aparece como parte de ese escenario social que Pardo examina con humor crítico, evidenciando tensiones y contradicciones dentro de una sociedad que intentaba presentarse como moderna mientras mantenía prácticas profundamente desiguales.

Por otro lado, Estefanía Almonacid Velosa en sus tesis de maestría: *Emilia Pardo Umaña y el sexto sentido del periodismo literario, Notas ligeras en la 'Época dorada' de la prensa en Colombia del siglo XX (1930-1950)*, menciona que: “Emilia Pardo Umaña no está de acuerdo con muchas cosas y menos con aquellos que pertenecen a las élites del poder.” Lo que quiere decir esta afirmación es que Emilia adopta una postura crítica frente a la sociedad de su tiempo. Ella no solo cuestiona prácticas cotidianas que le parecen injustas o absurdas, sino que dirige gran parte de su inconformidad hacia las élites políticas, sociales y culturales que ejercen el poder en Colombia. Su mirada periodística se caracteriza por poner en evidencia los abusos contradicciones y doble moral de las autoridades, es así el caso en una de las columnas del periódico *El Espectador*:

Parece poco; pero en este país de pasiones exacerbadas, en el que no es posible manifestar simpatía por una idea sin quedar enclavado a ella para siempre, so pena de oírse y llamar traidor y “volteador”. (El Espectador, febrero 27 de 1937)

En esta columna la periodista Emilia Pardo Umaña describe como en los años 30 y 40 expresar simpatía por una idea, partido o posición política, era una sentencia para ser encasillado y condicionado a una identidad. La polarización entre liberales y conservadores era tal que no había lugar a la duda o al debate libre sin repercusiones. Es así que cualquier intento de disentir o cambiar en Colombia se castigaba social y políticamente.

Es claro que Colombia atravesaba un prolongado período de tensiones ideológicas marcado por la influencia de ideas liberales y por el desacuerdo con partidos de derecha. Por esta razón, Emilia como periodista, analizaba y criticaba las acciones del gobierno a través metáforas, el humor y el sarcasmo. Por ello, comprender los lenguajes políticos que utilizaba la periodista resulta fundamental, su significado va más allá de la palabra escrita constituyendo una composición compleja como lo señala Quentin Skinner, en su libro: *Lenguaje, política e historia*, 2007:

Esta es la que plantea qué puede haber significado o pretendido un autor a través de una expresión (más allá de su propio significado). Para decirlo en términos de la misma jerga que he venido usando, mi principal interés no tiene que ver con el significado sino más bien con la realización de actos elocutivos. (Quentin, 2007, 197-198)

Quentin Skinner sostiene que, al analizar un texto, no basta con atender únicamente al significado literal de las palabras; es necesario comprender la intención del autor al emplearlas, es decir, qué efecto busca generar mediante su uso. En ese sentido, el lenguaje no se limita a transmitir ideas solamente, sino que funciona también como un acto de persuadir, criticar o advertir. Por eso, el interés del autor se centra en un acto ilocutivo, aquellos gestos que se realizan con el lenguaje y que tiene una intención en un contexto histórico y político determinado.

En el caso de Emilia Pardo Umaña, gran parte de su producción periodística se distinguió por el uso constante de la metáfora y la paradoja como recursos para exponer sus ideas y posiciones sobre asuntos centrales de la sociedad colombiana. La periodista fue capaz de generar debates complejos tanto entre sus lectores como en su entorno inmediato, valiéndose de su capacidad intelectual, que le permitía abordar con imparcialidad, pero sin perder profundidad, los dilemas de un país polarizado. Una de sus columnas en *El Espectador* resulta especialmente reveladora, pues allí cuestiona la letra del Himno Nacional y la manera acrítica en que era entonado:

“Bueno, pues la letra en cuestión con el correr de los años se ha vuelto como la perrilla de Marroquín: «Ni era letra ni era nada». Alguna vez emprendió una campaña Calibán para lograr que la cambiaran, pero terminó por volverse política y bajo esa fórmula se liquidó. (febrero 26 de 1937) ... Me dejó preocupada, y seguí mi camino meditando con una seriedad completa. ¿Por qué no entendería yo el himno? Recuerdo que desde chiquilla me causaba miedo oírlo cantar. Creía que aquello de «en átomos volando», que yo entendía «el Átomos», era un monstruo que se había soltado y empezaba a volar” (agosto 24 de 1937).

En estas columnas, Pardo convierte el Himno Nacional en una excusa para reflexionar sobre el sentido de la patria y desmontar el patriotismo meramente retórico. Mientras Rafael Núñez, autor del himno, figura centralista y conservadora, lo concebía como

exaltación de un ideal homogéneo de nación, Emilia lo problematiza y lo despoja de solemnidad vacía, “al recordar siempre el himno de su patria con veneración y cariño” (febrero 26 de 1937). De este modo, el lenguaje político de la periodista no se limita a la crítica irónica, sino que abre un espacio para resignificar símbolos nacionales, reivindicando que la patria debe ser recordada con veneración y cariño, no como un cúmulo de frases exageradas o desprovistas de sentido, sino como una experiencia auténtica que evite caer en la burla o en la legitimación acrítica del poder.

Asimismo, Emilia toma el himno como un símbolo para desarticular el sentido tradicional de su letra y cuestionar la idea de que el patriotismo consiste en aceptar sin crítica. Por el contrario, propone que dicho sentimiento debe sustentarse en argumentos conscientes para que resulte verdaderamente razonable. A través de la sátira y de figuras políticas como Calibán, Pardo Umaña interpela y desmitifica el Himno Nacional, señalando las tensiones que éste encierra como supuesto símbolo de resistencia frente a las élites. De este modo, la ironía y la ridiculización se convierten en herramientas para responder a las demandas de una sociedad que busca señalar los excesos y privilegios de los sectores dominantes.

Durante el período de la República Liberal, Colombia vivía un momento de transformaciones y tensiones sociales. Entre 1938 y 1942 llegó a la presidencia Eduardo Santos Montejó, un dirigente liberal de carácter conciliador que gobernó en medio de un contexto internacional complejo, marcado por la Segunda Guerra Mundial. Su gobierno buscó mantener la estabilidad política y la neutralidad diplomática, al tiempo que se impulsaron obras y proyectos de modernización. Sin embargo, este proceso no estuvo exento de contradicciones y críticas.

Comenté el asunto furiosa: mis interlocutores afirmaron que el Gobierno tenía razón, inclusive en dejar acabar los caminos hechos pues dizque al régimen liberal se debían muchas obras de comunicación, y, claro, a veces se equivocaban y había que dejar acabarlas. ¿Acaso en los tiempos odiados de la hegemonía no marchaba el país a paso de mula y gastando un tiempo precioso? ¿No marchaba sin vías << adecuadas>>

Sin convencerme poco ni mucho gruñí:

-Puede que el país marchara a lomo de mula, pero, bien o mal, ¡marchaba!

(El Espectador, diciembre 20 de 1943)

En lo anterior, Emilia relata con descontento e ironía como algunos de sus interlocutores defendían al gobierno, incluso cuando dejaban deteriorar los caminos ya construidos, con el argumento de que el régimen liberal había sido el responsable de muchas obras de comunicación. Según ellos era natural que el Estado cometiera algunos errores y que había que aceptarlos lo que la lleva a compararlos con la hegemonía conservadora con la exposición: ... Puede que el país marchara a lomo de mula, pero, bien o mal, ¡marchaba! (diciembre 20 de 1943). Esto deja en evidencia una paradoja: mientras los liberales se presentaban como modernizadores, eran a la vez objeto de críticas por los errores que su propio discurso de derechos parecía justificar. De este modo, Emilia cuestiona la retórica del progreso y muestra cómo un discurso político puede legitimar la ineficiencia y una modernización mal planificada que, en lugar de impulsar al país, termina por obstaculizar.

La segunda administración de López Pumarejo fue una de las más controvertidas por los conservadores, la Iglesia y los sectores de derecha liberal, puesto que estos no estaban dispuestos a permitir el retorno del reformismo. También para los empresarios y terratenientes significó una amenaza; aunque no lo atacaron directamente, sí permanecieron inseguros frente a su regreso. (Acuña, 2010, 213)

Según Olga Yanet Acuña Rodríguez, el segundo mandato de Alfonso López Pumarejo (1942-1945) generó un fuerte rechazo de sectores conservadores y de la Iglesia, que vieron en sus reformas sociales, políticas y económicas una amenaza directa a sus privilegios históricos. Esta tensión también fue recogida por Emilia Pardo Umaña, quien, con su estilo satírico, escribió: “creo del caso llamar la atención a los ateos, ... a incrédulos para que pasen a confesarse de todas sus culpas y pecados” (Pardo, 10 Julio 1944). Con este recurso irónico, la periodista no busca ridiculizar la postura moralizante de la Iglesia; por el contrario, parece defenderla al mostrarla como un referente ético frente a los cambios políticos impulsados por el liberalismo. En este sentido, evidencia cómo el discurso religioso operaba como un punto de resistencia y de orden moral en medio de las tensiones sociales y políticas del momento.

El camino de las mujeres hacia el reconocimiento como ciudadanas en Colombia apenas comenzaba durante el periodo presidencial de Alfonso López Pumarejo. Un ejemplo de ello fue el acto legislativo reformativo que, como señala Mora Toscano, “contempla la concesión de la ciudadanía a la mujer, pero sin derecho a votar” (Mora, 2010,166). Es decir, se otorgaba una ciudadanía restringida, limitada en sus alcances, que no garantizaba la plena igualdad política. En otras palabras, se trataba de un avance incompleto, un paso a medias. Para la periodista Emilia Pardo Umaña, lejos de ser un motivo de celebración, este hecho revelaba las profundas contradicciones del sistema. Su respuesta fue contundente:

Empero, como ninguna propuesta debe rechazarse de plano, las mujeres colombianas aceptarán el voto con condiciones: la de no ocupar nunca el cargo de juradas (¿cómo se dirá: <<juradas>> o <<jurados>>?); pero, eso sí, reservándose el derecho de ser ellas las que escruten. Porque aparte de que si el que escruta elige, de acuerdo con la muy inmoral teoría de los hombres, si en nuestro país fuera derrotado el candidato de las mujeres, la trampa sería como para clamar al cielo. (Octubre 1 de 1943)

Dado lo anterior se percibe que Emilia está usando la ironía y la sátira para exponer el machismo político de la época. Ella plantea un escenario probable: “mujeres colombianas aceptarán el voto con condiciones: la de no ocupar nunca el cargo de juradas...” (Pardo, octubre 1 de 1943) Es decir, no estar en la mesa de votación y considerar que no es necesario el género femenino en las mesas. Su lenguaje político no se limitó a pedir un derecho fundamental, sino que denunció las trampas del sistema electoral que siempre fue ocupado por hombres. Emilia no se valió de su posición de mujer que buscaba un derecho, sino como una intelectual criticando a un sistema que se fundamentó en discursos con argumentos engañosos.

Es importante mencionar que dentro de este fragmento la periodista con la frase, “muy inmoral teoría de los hombres” (Pardo, octubre 1 de 1943) pone en evidencia la doble moral de la política colombiana: mientras el discurso político hablaba de democracia y progreso, la realidad en la práctica era distinta marcada por la corrupción y el fraude electoral. Con

ello, la inconformidad de la periodista Emilia de conceder el voto con condiciones no garantiza los derechos de las suyas, además de comprobar que el poder seguía concentrado en la élite masculina.

La historia política de Colombia en la década de los 40 estuvo marcada por cambios profundos dentro del liberalismo. En este periodo “los conservadores iniciaron una campaña de difamación, con miras a generar intranquilidad en la opinión pública” (Acuña, 2010, 222). Una de las principales estrategias fue el uso de los medios de comunicación, especialmente el periódico *El Siglo*, que se convirtió en el vocero más fuerte de la oposición al gobierno de Alfonso López Pumarejo.

Olga Yanet Acuña Rodríguez describe en su texto: *Reeleccionismo y fin de la república liberal* como el periódico conservador *El siglo* responde al liberalismo de los distintos problemas de orden público que atravesaba el país. Uno de los hechos de violencia que se describen fue: “En el norte de Boyacá fueron atribuidos a las “bandas comunistas” asociadas al gobierno de López, como sucedió con el asalto a la hacienda de Samuel Márquez, reconocido jefe conservador.” (Acuña, 2010, 248). Estos hechos, amplificados y reiterados por la prensa conservadora, se convierten en un arma política destinada a desprestigiar a la izquierda burlando la legitimidad del gobierno.

La periodista Emilia Pardo Umaña también describe cómo el liberalismo, a cargo de Alfonso López Pumarejo, entra en crisis en una de sus columnas. Allí señala que el gobierno se encontraba atrapado en una gran ola de críticas, lo que lo llevó a acusar a los medios de comunicación y en especial al periódico *El Siglo*, de conspirar y orquestar un complot de desprestigio contra el Estado. Ante la situación Emilia responde con una postura crítica e irónica, denunciando no solo la presión de la prensa conservadora, sino también la incapacidad del liberalismo para enfrentar dichas acusaciones y sostener con firmeza su proyecto político:

¡La culpa de todo la tiene *El Siglo*, clama desesperadamente el señor Santos; por ese periódico hay un descontento unánime; por ese periódico hay conspiraciones; por ese

periódico las esposas de los militares sufren por ellos; hay huelgas estudiantiles; hay huelgas de obreros; hay gente que tiene dinero para comprar *El Siglo*! Por ese periódico baja y baja la influencia que fue decisiva de *El Tiempo*, y aunque a sus arcas entre el dinero a raudales, quiere más, mucho más, y pide, solicita desde un rincón, escudándose tras intereses que jamás le han importado, a este hombre vanidoso con figura de fante, que se clausure *El Siglo*. (14 de junio de 1945)

Lo anterior es una crítica directa por parte de Emilia con un tono de ironía a la crisis de gobierno; sin embargo, no solo critica a los liberales, sino que expuso el juego político de ambos bandos los conservadores usando a *El Siglo* como instrumento de ataque, y los liberales reaccionando con censura y victimismo. Así, su escritura se convierte en un ejemplo claro de lenguaje político contestatario y crítico, donde la periodista rompe con el discurso oficial y pone en evidencia las contradicciones del poder.

La presión del sector político y sobre todo de la línea del partido liberal condujeron a la renuncia de López Pumarejo en (1945). En su lugar llega Alberto Lleras Camargo, joven político con gran capacidad oratoria y con las mismas líneas liberales de su antecesor, pero con un ambiente más conciliador, además, vivió el tránsito de la bandera liberal a la conservadora. En el periodo de (1946 - 1950) llevó a Mariano Ospina Pérez:

Contra viento y marea, Ospina realizó un gobierno bipartidista, afrontando inclementes críticas de buena parte del conservatismo y la habitual oposición del liberalismo, cuyos ministros ofrecían colaboración “personal”, mientras los congresistas atacaban ferozmente al gobierno y sus iniciativas. Cuando se rompió la colaboración y la República se precipitó al caos, Ospina volvió a insistir con una fórmula completa, institucional, de frente nacional, que fue desoída por los liberales y los conservadores en 1949. (Alvear, 2021, 143)

El presidente Ospina encontró un país en crisis política, su gobierno buscaba la reconciliación entre los dos partidos y unirlos a través de un mismo propósito, lo que resultó inútil porque no era un acuerdo unánime y no se lograba una voluntad de diálogo por las diferencias políticas de cada partido. Uno de los hechos que marcó su presidencia

fue el 9 de abril de 1948 con la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, que desencadenó una ola de violencia que transformó de manera radical la vida política y social de Colombia.

Es importante mencionar que Emilia Pardo Umaña, “El 8 de agosto de 1946 rompió relaciones con *El Siglo* y se planteó un cambio de rumbo” (Pérez y Flórez 2018, 151), la periodista tomó la decisión de darle una nueva imagen y camino a su contenido como columnista y cronista siendo la nueva corresponsal en el continente europeo para el periódico *El Tiempo*, donde no solo recorrió y escribió sobre varias ciudades, sino que también, escribió su libro *Un Muerto en legación* en 1951 descubriendo sus grandes habilidades como escritora.

Emilia Pardo U entre 1951 y 1954 dio un giro a su discurso dentro de sus columnas, seguía teniendo sus notas de humor negro y sarcasmo, pero más enfocadas a la vida cotidiana y la arquitectura de Santa Fe de Bogotá, sin dejar atrás su vida personal hablando de sus seres queridos. Sin embargo, la periodista no dejó pasar la crítica al gobierno de Gustavo Rojas Pinilla, como lo menciona Pablo Pérez y Lina Flórez en *Emilia Pardo Umaña, Crónicas de una mujer de 1,49 antología periodística*:

Emilia Pardo Umaña no escapó a la censura instaurada por el general Gustavo Rojas Pinilla, quien asumió la presidencia en 1953, tras deponer a Laureano Gómez, con el apoyo de la prensa liberal. Durante este gobierno muchos reporteros capitalinos se vieron obligados a dejar temporalmente el periodismo o a lanzar nuevos medios para continuar informando al público. El Mercurio -periódico fundado en 1955 por Mario Laserna- resultó ser para Pardo Umaña la posibilidad de reencontrarse con el quehacer periodístico; en este nuevo espacio, asumió un tono confesional, autobiográfico y escribió la serie <<Memorias de un mal periodista>>, en las que reconstruye parte de su vida y algunas de las situaciones que la llevaron a trabajar en las principales cabeceras capitalinas. (Pérez y Flórez 2018, 235).

Durante el periodo presidencial de Gustavo Rojas Pinilla, la censura se convirtió en uno de los principales instrumentos de control político, lo que afectó de manera significativa al periodismo del país. En el caso de Emilia no fue la excepción y esto la obligó a reventar su oficio para seguir escribiendo, lo que la llevó a conocer otros

periódicos en los que desarrolló columnas de estilo cotidiano y personal. Sin embargo, esto no la distanció de generar crítica política y denunciar las malas acciones del gobierno, aun así, su lenguaje político se convirtió en un discurso más ligero e íntimo hablando de sí misma y de las condiciones adversas del periodismo en la dictadura convirtiéndolo en un acto de memoria contra el poder.

Como ya se ha mencionado, el lenguaje político de Emilia Pardo Umaña permite comprender cómo, en medio de la conflictiva vida política del país en los años 40 en adelante, el periodismo fue más que un medio de información, se convirtió en un espacio de confrontación de ideas, resistencia y construcción. Al analizar sus columnas, crónicas y escritos no solo se ven tensiones ideológicas del bipartidismo, la modernización y la censura, sino también la manera en que la mujer logró entrar a la esfera pública.

Su obra muestra que el lenguaje político no es neutro, sino un campo de lucha donde la sátira, la ironía y la paradoja se transforman en armas para cuestionar las élites y para replantear símbolos nacionales. En esa medida, el trabajo de Emilia Pardo Umaña trasciende su tiempo: inaugura una forma de pensar la prensa como espacio de resistencia cultural y política, y abre camino a futuras generaciones de mujeres periodistas e intelectuales en Colombia.

Conclusiones

A modo de conclusión, esta investigación referente al análisis de la figura intelectual de Emilia Pardo Umaña permitió elaborar un marco teórico que ha sido relevante para comprender su papel en el campo periodístico colombiano y latinoamericano. De igual forma, se destaca la importancia de ver al intelectual como un sujeto que participa en el espacio público a través de un lenguaje discursivo que cuestiona las estructuras de poder y su influencia.

En primer lugar, es preciso señalar que la historia intelectual al tener un enfoque en el análisis de las ideas, los discursos y contextos, conforma una herramienta esencial para la comprensión del pensamiento político, social y cultural de una época determinada. Con los aportes de Lovejoy y la Escuela de Cambridge, se percibe una evolución metodológica que mejora la manera de aproximarse a los textos, teniendo en cuenta su análisis contextual y así evitar una lectura anacrónica.

Asimismo, autores como Quentin Skinner y Reinhart Koselleck han sido indispensables en la consolidación de una metodología crítica que distingue la función del lenguaje y los conceptos en la elaboración de significados históricos. Dichos enfoques le brindan importantes instrumentos analíticos a la investigación, permitiendo explicar el propósito de los discursos y su influencia en el entorno.

Por otro lado, se observa que la periodista Emilia Pardo no solo plasmó sus pensamientos e ideas desde la prensa, sino que también, construyó un discurso crítico que expuso las tensiones sociales, políticas y culturales del país. Por lo que, en su escritura predominó el uso de la crítica política ya que su obra se caracterizó por cuestionar y problematizar el funcionamiento del poder que controlaba la vida cotidiana del territorio durante las décadas del 30 y 40. Asimismo, su participación en los diferentes periódicos como *El Espectador*,

El siglo y El Tiempo le permitieron afianzar sus capacidades como intelectual no sólo informando, sino que también, descifrando los problemas políticos desde las tensiones ideológicas del momento.

Por ende, la revisión de fuentes primarias como sus columnas, y fuentes secundarias como los estudios académicos y antologías permitió comprender tanto la riqueza de su estilo narrativo como las condiciones históricas en las que escribió, que estuvieron marcadas por la polarización partidista, la transición de la hegemonía conservadora a la República Liberal y los debates en torno al poder de la Iglesia y la modernización del país.

Como ya se ha mencionado, Emilia a través de su estilo irónico logró formar una resistencia a las diferentes prácticas políticas y a los patrones de género que predominaban en el momento. De manera que su crítica política estuvo dirigida no sólo al enfrentamiento bipartidista, sino que se centró en evidenciar la exclusión social y cultural que condicionaba la participación de la mujer en los asuntos públicos. Es así como por medio de su escritura reflejó el patriarcado que se conformaba en la vida pública y especialmente en los medios de comunicación a los que ella como periodista accedió.

De la misma manera, dentro de los hallazgos más relevantes se destaca que Emilia Pardo desarrolló un periodismo innovador y crítico. La creación de personajes como la *Dra. Kiki* le sirvió para interpelar a la sociedad desde lo íntimo y lo político. Su escritura evidenció las contradicciones de los partidos tradicionales, cuestionó símbolos nacionales usados con fines ideológicos y puso en escena una voz femenina que no se conformaba con los márgenes impuestos.

Por otra parte, al hacer un análisis del campo periodístico femenino en América Latina, se puede ver que se han presentado avances en la integración de las mujeres en la prensa. Sin embargo, dichos espacios han estado marcados por obstáculos como la exclusión. Su labor, resignificó el lugar de las mujeres en la prensa y en el debate público. Asimismo, permite comprender que el periodismo de opinión puede ser leído como intervención cultural y política.

De acuerdo con lo anterior, su figura marcó un precedente relevante para otras mujeres que decidieron vincularse dentro del periodismo en el territorio latinoamericano. Su tenacidad demostró que el género femenino podía desenvolverse con gran sutileza y agilidad en la opinión pública, demostrando que podían dar el mismo manejo intelectual que los hombres.

A propósito, de manera crítica se debe señalar que los estudios existentes se concentran principalmente en aspectos biográficos o en compilaciones parciales de sus columnas, lo que deja vacíos en torno a la comprensión integral de sus recursos retóricos y de su influencia en generaciones posteriores. También persiste la dificultad de acceder a toda su producción, dispersa en diferentes periódicos, lo que limita una reconstrucción más completa de su legado.

Finalmente, esta investigación abre posibilidades para futuros estudios que comparen la obra de Emilia con la de otras periodistas latinoamericanas de su tiempo, que profundicen en la recepción de sus escritos por parte del público contemporáneo y que exploren más sistemáticamente sus estrategias discursivas a la luz de la teoría del discurso. Estas líneas de investigación no sólo enriquecerán la interpretación de su obra, sino que también consolidarán a Emilia Pardo Umaña como una figura central en la historia del periodismo crítico, cultural y político en Colombia.

FUENTES PRIMARIAS

Columna: Emilia Pardo Umaña, Periódico *El Siglo*, jueves 14 de septiembre de 1944, tomado del centro de documentación del Banco de la República - microfilm.

Columna: Emilia, *Reafirmo lo dicho*, Emilia Pardo Umaña *El Espectador*, enero 6 1940, Compilación Camándula, La letra con sangre entra, colección, Bogotá, Leer para la vida 2022.

Columna: *Santo y seña*, Emilia Pardo Umaña, *El Siglo*, junio de 1945, Compilación Camándula, *La letra con sangre entra*, colección, Bogotá, Leer para la vida 2022.

Columna: *La ventaja del peatón*, Emilia Pardo Umaña, *El Espectador*, enero 7 de 1937 Compilación Camándula, La letra con sangre entra, colección, Bogotá, Leer para la vida 2022.

Columna: Emilia, *VOZ DE ALARMA*, *El Siglo*, lunes 10 de julio de 1944, tomado del centro de documentación del Banco de la República - microfilm.

Columna: Emilia, *NOSOTROS "LOS MANSOS"*, Periódico *El Siglo*, miércoles 5 de julio de 1944, tomado del centro de documentación del Banco de la República - microfilm.

Columna: Emilia, *LIBROS PARA MUCHACHAS*, Periódico *El Siglo*, miércoles 9 de agosto de 1944, tomado del centro de documentación del Banco de la República - microfilm.

Columna: Emilia, *Orientación femenina*, Periódico *El Siglo*, jueves 14 de septiembre de 1944, tomado del centro de documentación del Banco de la República - microfilm.

Columna: *Actualidades*, Emilia Pardo Umaña, *Periódico El Espectador*, febrero 27 de 1937, Compilación Camándula, La letra con sangre entra, colección, Bogotá, Leer para la vida 2022.

Columna: *La letra del himno nacional*, Emilia Pardo Umaña, *Periódico El Espectador*, febrero 26 de 1937, Compilación Camándula, La letra con sangre entra, colección, Bogotá, Leer para la vida 2022.

Columna: *Puzzle*, Emilia Pardo Umaña, *Periódico El Espectador*, agosto 24 de 1937, Compilación Camándula, La letra con sangre entra, colección, Bogotá, Leer para la vida 2022.

Columna: *Diatriba del mal gobierno*, Emilia Pardo Umaña, *Periódico El Espectador*, diciembre 20 de 1943, Compilación Camándula, La letra con sangre entra, colección, Bogotá, Leer para la vida 2022.

Columna: *Si votáramos nosotras*, Emilia Pardo Umaña, *Periódico El Espectador*, octubre 1 de 1943, Compilación Camándula, La letra con sangre entra, colección, Bogotá, Leer para la vida 2022.

Columna: *El dedo que aprieta*, Emilia Pardo Umaña, *Periódico El Espectador*, febrero 3 de 1936, Compilación Camándula, La letra con sangre entra, colección, Bogotá, Leer para la vida 2022.

FUENTES SOBRE EMILIA

Columna: “Emilia Pardo Umaña: Joya para sus amigos”, Rosario del Castillo Pardo, Camándula, *La letra con sangre entra*, colección, Bogotá, Leer para la vida. 2022.

Columna: *La fiesta del periodista*, *El Espectador*, 8 de diciembre de 1937, tomado de Emilia Pardo Umaña, *Crónicas de una mujer de 1,49* antología periodística, Compilación Lina Flórez y Pablo Pérez, 2018.

Columna: "La doctora KI-KI no ha muerto", *El Siglo*, agosto 8 de 1944, Compilación Camándula, *La letra con sangre entra*, colección, Bogotá, Leer para la vida 2022.

Columna: "La Carrera de KI-KI", *El Espectador*, 8 de mayo de 1936, Compilación de Lina Flórez G, *Autobiografía de una uña Emilia Pardo U.* 2021.

Columna: *María Pardo Umaña de Pardo*, *El Tiempo*. diciembre 19 de 1954, Compilación Camándula, *La letra con sangre entra*, colección, Bogotá, Leer para la vida 2022.

Columna: "Siguen detenidos Emilia, Plata B. y Uribe Holguín", *El Tiempo*. miércoles 12 de julio 1944, Archivo Digital *El Tiempo*.

Columna: "El Consejo de Guerra Absolvió ayer a Doña Emilia Pardo Umaña", *El TIEMPO*, miércoles 29 noviembre 1944, Archivo Digital del periódico *El Tiempo*.

Columna: *Ya no soy conservadora*, Emilia Pardo Umaña, *El Espectador*, 12 de marzo de 1943, tomado de Emilia Pardo Umaña, *Crónicas de una mujer de 1,49* antología periodística, Compilación Lina Flórez y Pablo Pérez, 2018.

Columna: *Mis vacaciones y mi reemplazo*, Emilia Pardo Umaña, Periódico *El Espectador*, 18 de enero de 1938, tomado de Emilia Pardo Umaña, *Crónicas de una mujer de 1,49* antología periodística, Compilación Lina Flórez y Pablo Pérez, 2018.

Columna: Vamos pues ... ¡Conozca!, Emilia Pardo Umaña, *El Espectador*, 2 de diciembre de 1935, tomado de Emilia Pardo Umaña, *Crónicas de una mujer de 1,49* antología periodística, Compilación Lina Flórez y Pablo Pérez, 2018.

FUENTES FOTOGRÁFICAS

Imagen N°1. Emilia Pardo Umaña (1907-1961), Fuente: Quira Medios, portal cultural de Bogotá. <https://www.quira-medios.com/emilia-pardo-umana/>

Imagen N°2. Emilia Pardo en su juventud, Fuente: UnivsersiLibros

<https://www.universilibros.com/autores/emilia-pardo-umana>

Imagen N°3. Emilia Pardo primera aparición en el periódico El Siglo, Fuente: El periódico El Siglo, Microfilm, Bogotá (1944)

Imagen N° 4. Emilia Pardo Umaña junto a Don Gabriel Cano su primer jefe, Fuente: Emilia Pardo Umaña, *Crónicas de una mujer* 1,49; Archivo Rosario del Castillo

Imagen N° 5. Emilia Pardo Umaña, lista para viajar a Quito, Ecuador, Fuente: *El periódico El Siglo, Microfilm, Bogotá (1944)*

Imagen N° 6. Doña Emilia Pardo Umaña Viaja Al Ecuador (1944), Fuente: *El periódico El Siglo, Microfilm, Bogotá*

Imagen N° 7. Emilia Pardo Tarjeta Identidad Postal (1945), Fuente: *Quira Medios*, portal cultural de Bogotá. <https://www.quira-medios.com/emilia-pardo-umana/>

Imagen N° 8. Inauguración, de la librería del poeta mexicano Gilberto Owen (1936) Fuente: *Emilia Pardo Umaña, Crónicas de una mujer* 1,49, *Archivo Rosario del Castillo*

Imagen N° 9. Emilia Pardo Umaña y El Expresidente Alfonso López Pumarejo, Fuente: Emilia Pardo Umaña, *Crónicas de una mujer* 1,49 , Archivo José Font Castro.

BIBLIOGRAFÍA

Flórez Giraldo, Lina Patricia, y Pablo Pérez. 2012. "Emilia Pardo Umaña: Memorias De La Primera Columnista Colombiana". Folios, Revista De La Facultad De Comunicaciones Y

Filología,n.º27(agosto):67-83.

<https://revistas.udea.edu.co/index.php/folios/article/view/12767>

Pardo Umaña, Emilia Autobiografía de una uña, Compilación Lina Flórez, Primera edición, Ministerio de Cultura, Bogotá 2021 [Autobiografía de una uña - Biblioteca FLCH](#)

Flores Giraldo, Lina Patricia y Pablo Pérez P. Emilia Pardo Umaña, Crónicas de una mujer de 1,49 antología periodística. Bogotá: Fondo de cultura económica (FCE), 2018 [FCE - Detalle](#)

Almonacid Velosa, Estefanía, “Emilia Pardo Umaña y el sexto sentido del periodismo literario, Notas ligeras en la Época de la prensa en Colombia del siglo XX de 1930-1950.” Tesis de maestría. Universidad Nacional De Colombia, 2018

<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/76892>

Hurtado Palma, Rubén. El periódico "El gato" de Cali y su caricatura política como practica social 1946-1948. 2018 <https://hdl.handle.net/10893/11170>

Gramsci, Antonio. Cuadernos de la cárcel, Edición Valentino Gerratana. Turin: Einaudi, 1975–1988 [Antonio Gramsci Cuaderno De La Cárcel Tomo, 1, 2, 3, 4, 5, 6. Cuadernos 1-29 : Free Download, Borrow, and Streaming : Internet Archive](#)

Said, Edward W. *Representaciones del intelectual*. Barcelona: Paidós, 1996.

<https://n9.cl/shxmrf>

Colom González, Francisco. “Lenguajes políticos y construcción de identidades.” Revista Internacional de Filosofía Política, no. 23 (2004): 7–40.

[Lenguajes políticos y construcción de identidades | DIGITAL.CSIC](#)

Gomis, Lorenzo. *Teorías del periodismo: Cómo se forma el presente*. Barcelona: Paidós, 1991. [GOMIS, Lorenzo. Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente - Dialnet](#)

Dosse, François. 2007. *La marcha de las ideas: Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia: Universitat de València [n48a13.pdf](#)

Elías J. Palti, La nueva historia intelectual y sus repercusiones en América Latina, *Historia Unisinos* vol. 11, núm. 3, (2007): 298
<https://revistas.unisinos.br/index.php/historia/issue/view/136>

Emilio Rabasa Gamboa, “La Escuela De Cambridge: Historia Del Pensamiento Político. Una Búsqueda Metodológica”, EN-CLAVES del pensamiento, año V,(2011)
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3734318.pdf>

Eddy Carolina Sánchez fuertes, “El Bello Sexo en la imagen publicitaria 1950-1960”. (Repositorio universitario. Universidad Icesi, 2013). [El Bello Sexo en la imagen publicitaria 1950-1960](#)

Paula Navarro, "El periodismo ejercido por mujeres en América Latina en clave de igualdad de oportunidades y derechos," en 1er Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María, articulando diálogos políticos y académicos en Ciencias Sociales Villa María: Universidad Nacional de Villa María, (2019). [doc_num.php](#)

Gómez Guerra, Lisandra, y Yanetsy Pino Reina. 2017. «Por Un Periodismo Cubano Con Perspectiva De Género. Modelo De análisis De Las Representaciones Sociales De Hombres Y Mujeres Que Trabajan En El Periodismo Impreso». *Question/Cuestión* 1 (53):274-300.
<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/3810>.

Berg, Mary G. *Clorinda Matto de Turner: periodista y crítica (Perú, 1852-1909)*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010.
<https://www.cervantesvirtual.com/obra/clorinda-matto-de-turner-periodista-y-critica-peru-1852-1909>

Raúl Piamonte P., “La mujer en el mundo de hoy,” en *Mujeres ilustres*, Bogotá: Editora Dosmil, 1978. [Mujeres ilustres | Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Janneth Arley Palacios-Chavarro, María del Pilar Flor-Sánchez y Nahíara Katalina Duque González, "La lucha de las mujeres en el periodismo: avances y desafíos en Colombia y Argentina," Revista de Divulgación Científica, Tecnológica y Cultural, número 8. 12 2024

[\(PDF\) Dejando huellas: mujeres en el periodismo y su contribución a la igualdad](#)

Acosta, Helia. 2023. "La Mujer Y El Periodismo". Revista Mexicana De Ciencias Políticas Y Sociales 2 (4). Vol. 2 Núm. 4 (1956) 83

<https://revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/85284>.

Uribe-Duncan, Elvia Jeannette. "Mujeres, Periodismo, y Creación Literaria en Hispanoamérica." King's College, University of London, 2013.

https://www.cervantesvirtual.com/obra/mujeres-periodismo-y-creacion-literaria-en-hispano-america-1075745/?utm_source=chatgpt.com

Dávila Jácome, Ana Gabriela. "De maestras y escritoras a periodistas: Evolución y actualidad del periodismo femenino en Ecuador." *Uru: Revista de Comunicación y Cultura*, no. 9 (2024): 83-100: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9367326>.

Aristizábal Montes, Patricia. *Escritoras colombianas del siglo XIX: Identidad y escritura*. Cali: Universidad del Valle, Programa Editorial, 2007. [Escritoras colombianas del siglo XIX: identidad y escritura](#)

Lola G. Luna. "Los movimientos de mujeres como la otra cara de la política: género, exclusión e inclusión en el caso de Latinoamérica" en *Los movimientos de mujeres en América Latina y la renovación de la historia política*, México 2004.

Lola G. Luna, "La feminidad y el sufragismo colombiano durante el período 1944- 1948" *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 26, 1999.

Robledo-Tangarife, Juan José, y Rainer Rubira-García. "Premio Gabo: el periodismo que están haciendo las mujeres entre América Latina y la Península Ibérica." *European Public & Social Innovation Review* 9 (2024): <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9861384>.

Palacios-Chavarro, Janneth Arley; María del Pilar Flor-Sánchez; y Nahiara Katalina Duque González. “Dejando huellas: mujeres en el periodismo y su contribución a la igualdad.” *Full Investiga*, no. 8 (julio-diciembre 2023). https://www.researchgate.net/publication/382171509_Dejando_huellas_mujeres_en_el_periodismo_y_su_contribucion_a_la_igualdad

Carreño Malaver, Ángela. & Guarín Aristizábal, Ángela. La periodista en Colombia : radiografía de la mujer en las redacciones : <http://hdl.handle.net/10554/5129>

Alba Corredor, Alejandra. El movimiento sufragista femenino colombiano: el caso de la Revista Agitación Femenina (Tunja 1944-1946). Uniandes. 2010 <https://hdl.handle.net/1992/14694>

Vallejo, Maryluz. (2006) 2021. “Cuando Los Periodistas Colombianos Salieron a La Calle”. *Signo Y Pensamiento* 25 (48): 105- 22

<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/3681>.

Bedoya S., Gustavo A. A plomo herido. Una crónica del periodismo en Colombia (1880-1980) Maryluz Vallejo Mejía Bogotá: Planeta, 2006

[Redalyc.A plomo herido. Una crónica del periodismo en Colombia \(1880-1980\) Maryluz Vallejo Mejía Bogotá: Planeta, 2006](#)

Parra Amaya, Angela Mayerly. *Las mujeres en la prensa católica de la segunda mitad del siglo XIX en Bogotá*. Tesis de maestría, Universidad de los Andes, 2014. Disponible en <http://hdl.handle.net/1992/12933>

Yepes Bonilla, Lucía. *¿Qué sentido tiene la revolución si no podemos bailar? Movimientos de mujeres y feminismo en Bogotá, 1940-1987*. Trabajo de grado, pregrado, Universidad de los Andes, Departamento de Historia, 2022. [Repositorio Institucional Séneca](#)

Pardo Umaña, Emilia. *La letra con sangre entra*. Bogotá: Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte – Dirección de Lectura y Bibliotecas, 2022. 262 <https://coleccionesdigitales.biblored.gov.co/items/show/1561>

Escobar Vélez, Mariana. La mujer colombiana entre la tradición y la modernidad (1914-1945): una mirada a la transformación de los roles femeninos a través de las hijas de María y las hijas de Eva. Trabajo de grado, Universidad Pontificia Bolivariana, 2023. <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/11161/La%20mujer%20colombiana%20entre%20la%20tradici%C3%B3n%20y%20la%20modernidad.pdf?sequence=1>

Mira-Betancur, Carmen del Socorro. *Enrique Olaya Herrera y su época: desarrollo político y consolidación del Estado colombiano*. Tesis de maestría, Universidad Católica de Colombia, 2014 <http://hdl.handle.net/10983/2179>

Palacios Marco, Frank Safford. *Colombia país fragmentado, Sociedad dividida* Cap. XII “La Colombia Cafetera, 1903 - 1946”, Grupo Norma 2002. <https://n9.cl/b8wu6b>

Betancur mira a Carmen. Enrique Olaya Herrera y su época. Desarrollo político y consolidación del Estado colombiano. Universidad Católica de Colombia, 2014. <http://hdl.handle.net/10983/2179>

Giraldo Cesar. Universidad Nacional de Colombia, La educación en Colombia 1918–1957, cap. 5, «Primera Administración López Pumarejo: la revolución en marcha». [Desarrollo económico y social en Colombia: siglo XX](#)

Toscano, Oliver Mora. 2013. «Los dos gobiernos de Alfonso López Pumarejo: estado y reformas económicas y sociales en Colombia (1934-1938, 1942-1945)». Apuntes del Cense 29 (50). [\(PDF\) Los dos gobiernos de Alfonso López Pumarejo: estado y reformas económicas y sociales en Colombia \(1934-1938, 1942-1945\)](#)

Edward E. Malefakis, *La Guerra Civil española*, rev. ed. Cap. 4 La Sublevación Militar Del 18 De Julio (Madrid: Taurus, 2006) [La Guerra Civil española by Edward E. Malefakis | Biblioteca Abierta](#)

Oscar Fabián Martínez Herrera, “Colombia, el paradigma de la transformación política de 1930 a 1946: La política inconclusa de ‘la revolución en marcha’ en la República Liberal,”

Revista Colombiana de Ciencias Sociales 4, no. 2 (julio–diciembre 2013)
<https://n9.cl/5e5vb>

Andrés Felipe Mesa Valencia, “El papel de Colombia en la Segunda Guerra Mundial: Desde el inicio de la conflagración hasta el ataque japonés a Pearl Harbor,” *Historia Caribe* 10, no. 26 (enero–junio 2015)

[El papel de Colombia en la Segunda Guerra Mundial. Desde el inicio de la conflagración hasta el ataque japonés a Pearl Harbor](#)

Beltrán-Jaimes, Javier Orlando; Moreno-López, Nidia Milena; Polo-Díaz, Javier; Zapata-Zabala, Maryoris Elena; y Acosta-Barreto, María Rocío. “Memoria autobiográfica: un sistema funcionalmente definido.” *International Journal of Psychological Research* 5, no. 2 (2012): 108-123. <https://doi.org/10.21500/20112084.742>

Melo Lancheros, Livia Stella. *Valores femeninos de Colombia*. Bogotá: Editorial Kelly, 1967.

Melo, Jorge Orlando. “La libertad de prensa en Colombia: pasado y perspectivas actuales.” Blog de Jorge Orlando Melo, 9 de marzo de 2025. <https://jorgeorlandomelo.org/2025/03/09/la-libertad-de-prensa-en-colombia-pasado-y-perspectivas-actuales/>

Rojas Mira, Claudia Fedora. “Exiliad@ (s): categorías problemáticas de análisis.” *Divergencia* 6, no. 8 (2017): 33–47.

[Exilio\(s\)-exiliad@ \(s\): categorías problemáticas de análisis](#)

Ávila, Mariela. “El doble exilio de las mujeres: itinerarios de la expulsión.” *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* 27, no. 62 (2022): 5–24. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8760328>

Zarta Rojas, Fabián Andrey. Qué es ser periodista. 2022. Academia.edu. [https://www.academia.edu/78968141/Qu%C3%A9 es ser periodista](https://www.academia.edu/78968141/Qu%C3%A9_es_ser_periodista).

Skinner, Quentin. *Lenguaje, política e historia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2007. <https://www.scribd.com/document/841788791/Skinner-Quentin-Lenguaje-Politica-e-Historia-2007>

Restrepo, Amparo. 2022. “La Dama De Hierro De Los periódicos : Emilia Pardo Umaña”. *Folios, Revista De La Facultad De Comunicaciones Y Filología*, no. 4:50-59. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/folios/article/view/350249>.

Corredor Martínez, Consuelo. *Los límites de la modernización*. Bogotá: Cinep / Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia, 1992. <https://n9.cl/9nzoh0>

Acuña Rodríguez, Olga Yanet. *Reeleccionismo y fin de la República Liberal*. Tunja: Editorial UPTC, 2021. <https://librosaccesoabierto.uptc.edu.co/index.php/editorial-uptc/catalog/download/97/124/3075?inline=1>.

Mora Toscano, Oliver. “Los dos gobiernos de Alfonso López Pumarejo: Estado y reformas económicas y sociales en Colombia (1934-1938, 1942-1945).” *Apuntes del CENES* 29, no. 50 (2010): 151-171. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. <https://repositorio.uptc.edu.co/items/17abf9ee-ae88-492a-94cd-a9f4bda0b78a/full>

Alvear Sanín, José. *Vida y obras de Mariano Ospina Pérez*. Medellín: Academia Antioqueña de Historia, 2021. <https://academiaantioquenadehistoria.org/wp->